El caballo y el dragÃ³n

by MikoBicho-chan

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Merida
Pairings: Hiccup/Merida
Status: Completed
Published: 2014-03-17 19:59:37
Updated: 2014-07-17 06:04:11
Packaged: 2016-04-26 18:05:51
Rating: M
Chapters: 9
Words: 33,516
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El caballo, tÃ-mido y valiente, suele confundir al amor, mientras que el dragÃ³n, rebelde y desconfiado, solo se puede enamorar una vez. Es interesante encontrar estos dos entes cuando ya el primero a confundido y el segundo apenas se enamora. Tienden a contar grandes historias...

1. Rizos y escamas

**Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ- es de mi completa autorÃ-a. **

**Primer fanfic que escribo de esta pareja. XD QuerÃ-a una historia bien completa de ellos y, pues, esto resultÃ³. PasarÃ¡ a categorÃ-a M un poco mÃ¡s adelante, ya se han de imaginar las razones del por quÃ©. **

Espero sea de su agrado.

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

Rizos y escamas

Chimuelo gruÃ±Ã³, mostrando sus dientes una vez estuvo en su lomo, se echÃ³ a los cielos sin camino fijo en un intento de distraerlo. Su rostro pegado a las escamas, sus manos empuÃ±Ã¡ndose. MantenÃ-a estable el vuelo a cielo abierto, notando cÃ³mo su amigo giraba la cabeza para observarlo de reojo.

DÃ-as sin poder mantener su mente en blanco, dÃ-as sin poder dormir tranquilo por las noches. Observar a su padre ocupado con lo que a futuro deberÃ-a hacer Ã©l, a Astrid sin poder mirarlo a los ojos, a

sabiendas ambos que lo que ocurriÃ³ en algÃºn momento ya habÃ-a caducado. Tiempo sin que nada fuera liviano y todo le pesara en los hombros como tres bloques gigantes de hielo.

Diecinueve aÃ±os y no tenÃ-a idea de quÃ© hacer para sentir algo de tranquilidad. Por eso estaba allÃ- en primer lugar, alejÃ¡ndose de Berk lo mÃ¡s rÃ¡pido que el vuelo de su buen amigo podÃ-a, intentando que las lÃ¡grimas frenasen o el dolor en el pecho parase. AllÃ¡ atrÃ¡s dejÃ³ a Estoico en medio de una charla motivacional y a su primer amor dando una mirada triste, como queriendo que entendiese en ese gesto que nada era lo mismo ni volverÃ-a a serlo, que ya no sentÃ-a por Ã©l lo que sÃ- por otra persona.

HabÃ-a acabado.

Se irguiÃ³, mirando al frente un momento. Las nubes blancas y esponjosas, el sol escondiÃ©ndose mÃ¡s allÃ¡, pintÃ¡ndolas del naranja y rojo mÃ¡s bellos que pudo alguna vez apreciar. TragÃ³ saliva para pasar el nudo, ocultÃ³ la visiÃ³n tras sus pÃ¡rpados y suspirÃ³, notando el viento golpearle las mejillas, enfriando sus lÃ¡grimas y su piel con ellas.

El dolor comenzaba a apaciguarse cuando volviÃ³ a mirar. Los Ãºltimos rayos del sol les eran regalados de frente, ignoraba si Chimuelo habÃ-a desviado el camino hacia allÃ¡ o Ã©l lo hizo sin intenciÃ³n, en medio del trance. La bola de fuego color pÃºrpura se extendiÃ³ mÃ¡s al frente, explotando y regalÃ¡ndole una mirada diferente.

Finalmente no pensaba en sus males o preocupaciones. Pero le bastÃ³ con descender y mirar a sus alrededores para notar que no estaban ya por los dominios vikingos.

El ocÃ©ano aÃºn se extendÃ-a al horizonte, donde distinguiÃ³ tierra y donde tuvo la curiosidad de ir. Tierras con bosques, acantilados y verde, mucho verde, uno vivaz y colorido, donde se notaba que no nevaba medio aÃ±o para granizar lo que quedaba.

â€”Parece un bello lugar, amigo.

Un sonido de aprobaciÃ³n por parte del dragÃ³n.

Entonces la vio.

Los murmullos del viento aguardaban la canciÃ³n que las luces mÃ¡gicas emitÃ-an. El trote de Angus era rÃ¡pido y decidido. Un traqueteo que le producÃ-a un cosquilleo en la espalda, la sensaciÃ³n de algo nuevo a la vuelta de la esquina. Fue saliendo del castillo que se topÃ³ la primera luz azul, dÃ©bil y emitiendo suaves seÃ±as para que se acercara.

Para que la siga.

Llevaba un rato persiguiendo el rastro, horas que habÃ-a salido de su hogar y cabalgaba. Las olas del mar chocando uno metros mÃ¡s abajo, al pie de los acantilados, le hicieron notar lo lejos que habÃ-a llegado, el puerto de DunBroch estarÃ-a cerca o en direcciÃ³n contraria a la que iba, siguiendo la misma lÃ-nea. Hasta que las patas del caballo se hundieron en un terreno mÃ¡s inestable, haciÃ©ndole detenerse.

SujetÃ³ las riendas para comenzar a avanzar por la costa. Las olas ahora daban contra la playa, una pequeÃ±a entrada que se daba naturalmente y se perdÃ-a entre los acantilados, como si marcara el final de uno e inicio de otro. En vez de arena, la piedrilla lograba que Angus se quejara de dolor y prefiera quedarse antes del inicio de tal contacto.

Justo frente al camino por el que llegaron habÃ-a otro camino en subida. Al frente, mirando al mar, el sol se notaba oculto y las nubes despintÃ¡ndose de sus colores de atardecer, detrÃ¡s de esto los Ã¡rboles se elevaban. MÃ©rida supo enseguida que por allÃ- tambiÃ©n se ascendÃ-a y que quizÃ¡ nadie antes habÃ-a pisado aquel lugar.

Angus relinchÃ³ y la muchacha reacomodÃ³ un rizo tras su oreja antes de recordar el rastro de luces que seguÃ-a. GirÃ³ sobre sÃ- misma antes de verla allÃ-, junto a la entrada del otro acantilado, pequeÃ±ita y llamÃ¡ndola. PerdiÃ³ los zapatos y levantÃ³ su vestido para acercarse, al estirar su mano se deshizo y no apareciÃ³ la siguiente.

Las luces la habÃ-an enviado allÃ-. Se puso en pie arrugando el cejo, era un descubrimiento lindo y todo, peroâ€¦

â€”Â¿Es todo? â€”se quejÃ³. EscuchÃ³ entonces a Angus relinchar fuerte y golpear sus patas delanteras en el suelo, queriendo advertirle de algo, aÃºn desde el final del camino por el que llegaron. SuspirÃ³ resignada y se voleÃ³, topÃ¡ndose entonces con un par de ojos negros y enormes, la piel escamosa rozÃ¡ndole la nariz.

TrastabillÃ³ hacÃ-a atrÃ¡s, cayendo sentada al suelo y todavÃ-a asÃ- intentando alejarse mÃ¡s, tanteando su espalda para sujetar las flechas que, naturalmente, olvidÃ³ amarradas a Angus. La extraÃ±a criatura se acercÃ³ mÃ¡s, logrando que quedara recostada en el suelo y sus ojos se abrieran a la expectativa. Su nariz entonces fue presionada por la que, supuso, serÃ-a la del animal y los ojos aÃºn la miraban con una profundidad que le atemorizaba.

Â¿Las luces acababan de enviarla a su lugar de muerte?

Fue cuando pasos desconocidos se acercaron donde ella, haciÃ©ndose oÃ-r por hundirse en las piedras, y tantearon la cabeza de la bestia. Ã‰sta se alejÃ³, sentÃ¡ndose a medio metro de distancia como buena mascota entrenada. MÃ©rida le recorriÃ³ entero antes que la voz de alguien la despertara.

â€”No te harÃ¡ daÃ±o â€”dijo, extendiendo la mano hacia la muchacha que ahora le estudiaba a Ã©l.

â€”Â¿Es un dragÃ³n de verdad? â€”indagÃ³, sujetando su mano para poder levantarse. Una vez estuvo sujeta en sus piernas no despegÃ³ la mirada de Chimuelo, que mantenÃ-a la cabeza inclinada a un lado y la miraba con ojos grandes e inocentes. El cabello de MÃ©rida estaba mÃ¡s despeinado debido a la caÃ-da y los nervios, sus ojos azules estaban bien abiertos y hasta se notaba a la curiosidad, al fondo del temor, presionÃ¡ndole el pecho.

Hiccup le mirÃ³ con una leve sonrisa ante el gesto, logrando con eso

apreciarla a ella. Se le veÃ-a joven y enÃ©rgica, sus rizos rojos que le recordaron a los colores que el sol deja en el cielo al esconderse. Sus ojos curiosos y su sonrisa motivada al acercarse con la mano extendida a su amigo, quien extraÃ±amente se estirÃ³ al frente para que lograra tocarlo, cerrando los ojos por el contacto.

Le mirÃ³ con reproche. Ã‰l tenÃ-a que hacer toda una bailanta para poder tocarlo y con ella solo asÃ- se dejaba hacer. La mirada del dragÃ³n, insinuantes sobre los ojos de Ã©l, le hicieron preguntar por puro instinto.

â€”Â¿Te gustarÃ-a volar? â€”En medio del contacto entre su mascota y la reciÃ©n conocida, se ganÃ³ una expresiÃ³n atÃ³nita de la Ãºltima, que dirigiÃ³ la mirada de Ã©l a Chimuelo y otra vez a Ã©l, pero con una sonrisa mayor al Ãºltimo movimiento, asintiendo.

Le sujetÃ³ la mano con apuro y se montÃ³ al dragÃ³n, sin soltarla ella logrÃ³ subirse. El bufido de Angus ante la acciÃ³n le hizo mirar atrÃ¡s para notarlo cada vez mÃ¡s pequeÃ±o, parÃ¡ndose en sus patas traseras como queriendo alcanzarla. Al regresar la mirada al frente observÃ³ el cielo venÃ-rsele encima.

AbrazÃ³ la cintura del muchacho y recargÃ³ entonces su mentÃ³n en el hombro, asegurando asÃ- a su mente que no caerÃ-a y que todavÃ-a podÃ-a apreciar la vista. La playa se hizo pequeÃ±a y de pronto las estrellas parecieron ser lo Ãºnico en toda la extensiÃ³n del horizonte. Ã‰l se girÃ³ a verla, notando la admiraciÃ³n. No supo entender, en ese momento, cÃ³mo fue que con tanta soltura su amigo le pidiÃ³, con aquella mirada, que la llevara.

Se afirmÃ³ en su pie malo, haciendo que giraran en el aire, quedando de cabeza. Los rizos de MÃ©rida cayeron volando al viento, haciÃ©ndole reÃ-r por saber cÃ³mo terminarÃ-an una vez bajase. EstirÃ³ su mano para rozar el agua, frÃ-a por la noche, oscura y cerca como no la habÃ-a visto antes.

ObservÃ³ la espalda del muchacho, de quien todavÃ-a no sabÃ-a el nombre y con quien estaba experimentando un mar de sensaciones nuevas. RiÃ³ abiertamente, sintiendo su espÃ-ritu liberado de todas las presiones posibles, acariciÃ³ el agua con ambas manos y hasta dejÃ³ ir un grito de triunfo.

El muchacho sonriÃ³ con mÃ¡s Ã©nfasis antes de volver a estabilizar a Chimuelo, que cada tanto elevaba la mirada para notar a la pareja que apenas se conocÃ-a. Sus ojos negros se abrieron de par en par cuando regresÃ³ la mirada al frente, notando cÃ³mo su cola no respondÃ-a al estabilizarse y perdÃ-a el equilibrio necesario para mantenerse en el aire.

Hiccup se dio la vuelta para observarla al mismo momento, olvidando que tenÃ-a que llevar el control del dragÃ³n en ese instante. La mirada azul de ella y la suya verde se encontraron, una agradecida y la otra embelesada.

El gruÃ±ido del dragÃ³n los trajo de vuelta al mundo. Y el agua helada rodeÃ¡ndolos tambiÃ©n.

Regresaron a la playa donde se encontraron. Angus saltÃ³ a la zona donde el agua endurecÃ-a la superficie y entre relinches pedÃ-a a su

dueÃ±a que se le acercara. PegÃ³ su cabeza a la mejilla de ella, hÃºmeda, lanzando una mirada fea a Hiccup y Chimuelo que iban en iguales condiciones.

Minutos mÃ¡s tarde, estaban sentados junto al otro, con la Luna dÃ¡ndoles la luz necesaria y cada quien teniendo a su lado a su compaÃ±ero de aventuras. MÃ©rida retorcÃ-a su cabello y parte de la falda del vestido verde, mientras el muchacho intentaba lo mismo con sus pantalones y la piel de abrigo.

â€”Soy Hiccup, por cierto. â€”Le escuchÃ³ reÃ-r levemente, volteÃ³ a verla para observar cÃ³mo tiraba su pelo hÃºmedo hacia atrÃ¡s y dejaba sus pies al aire. Tuvo la mirada azul sobre la suya nuevamente.

â€”MÃ©rida. â€”Un suspiro colectivo tuvo lugar antes que ella continuara hablandoâ€”. Nunca habÃ-a visto un dragÃ³n, no se mencionan mucho en estos lugares. EscuchÃ© a un hombre decir que prefieren lugares mÃ¡s hostiles.

Chimuelo moviÃ³ sus orejas ante la conversaciÃ³n.

â€”SÃ-, provengo de Berk, un lugar donde llueve nueve meses al aÃ±o y graniza los otros tres. Estos Ãºltimos aÃ±os nos acostumbramos a convivir con ellos y tenerlos como mascotas, pero antes intentÃ¡bamos cazarlos porque se comÃ-an el ganado â€”comentÃ³, pasando una mano por la cabeza del dragÃ³n que suspirÃ³ gustoso.

â€”Berkâ€¦ â€”pareciÃ³ meditarlo un pocoâ€”. Vikingos, Â¿verdad? â€”Sus conocimientos sobre la historia, enseÃ±ados por su madre misma, abarrotaron su cabeza con la sola menciÃ³n de aquel pueblo.

Hiccup asintiÃ³. Se relajÃ³, dejÃ¡ndose caer de espaldas. Repentinamente todos sus males regresaban a su cabeza y realmente querÃ-a todo menos eso.

â€”Â¿Sabes? AquÃ- conocemos a los habitantes de Berk como los invasores del mar â€”dijo, copiando acciones de su compaÃ±ero y dejÃ¡ndose caer a su lado. El castaÃ±o girÃ³ su cabeza para mirarla y ella le copiÃ³â€”. Hace dÃ©cadas su gente llegÃ³ a invadirnos y, gracias a eso, los tres clanes se unieron para poder hacerles frente.

â€”MÃ©rida, Â¿dÃ³nde estoy? â€”preguntÃ³ quedo, ella sonriÃ³ divertida.

â€”EstÃ¡s en las tierras del clan DunBroch, soy la hija del rey Fergus y la reina Elinor â€”suspirÃ³ hondo y fijÃ³ la vista en el cielo, borrando toda sonrisa y tranquilidad al recordar que, por mÃ¡s de haber pasado solo un aÃ±o de su metida de pata su madre, en parte, aÃºn intentase convencerla de una uniÃ³n.

â€”Pues, si hablamos de familias, soy el hijo del gran vikingo Estoico el Vasto. LÃ-der del clan. â€”Nuevamente sus miradas se encontraron, serias y sin ningÃºn sentimiento muy patente.

â€”Parece que somos personas importantes. Â¿CÃ³mo llegaste hasta aquÃ-?

â€”Pues, mi padre quiere que me haga cargo del clan y la chica con la que estaba me estÃ¡ dejando en claro que todo acabÃ³ â€”bufÃ³, llevando un brazo a cubrir sus ojos.

Era igual de complicado decirlo que pensarlo, pero al hablarlo se notaba mÃ¡s libre, en aquel momento, con la ropa hÃºmeda, con el cielo sobre Ã©l, el sonido del mar y ella; aquella extraÃ±a que le miraba con sus ojos azules, llevando un cabello extravagante, hermosoâ€¦ No le provocaba mÃ¡s que libertad.

â€”Hace un aÃ±o me quisieron desposar, en realidad te comprendo â€”suspirÃ³â€”. Hice muchas cosas para evitarlo y al final, por mÃ¡s de meter la pata hasta el fondo, logrÃ© que los clanes siguieran en paz sin que yo me case con uno de los primogÃ©nitos de los mismos. â€”Ella fue quien bufÃ³ ahoraâ€”. Hace unos dÃ-as mi madre me dijo que volviera a pensar en contraer matrimonio, que serÃ-a necesario para cuando gobernase.

â€”Auchâ€¦ â€”expresÃ³â€”. Â¿Te hablÃ³ de hijos?

â€”Demonios, lo hizo.

â€”QuÃ© horror.

â€”Â¿Puedo preguntar cÃ³mo has perdido el pie?

â€”Ya lo hiciste.

Las risas brotaron de ambos y duraron por un rato, perdiendo la respuesta. El silencio se hizo su espacio en medio de las respiraciones acompasadas de los animales a cada lado de sus dueÃ±os, quienes permanecÃ-an extendidos en el suelo sintiendo paz que no querÃ-an romper. MÃ©rida cerrÃ³ los ojos, incluso le parecÃ-an cÃ³modas las piedras para dormirse allÃ-.

Hiccup no lo notÃ³, una sonrisa embobada admiraba las estrellas cuando la respiraciÃ³n femenina se sintiÃ³ a su lado, tranquila y profunda. Entonces la curiosidad volviÃ³ a su rostro, se girÃ³ a mirarla.

PÃ¡rpados suavemente cerrados, labios rosados, levemente entreabiertos, alguno que otro rizo rebelde cayendo por su frente, los demÃ¡s esparcidos por las piedras. Cara al cielo, un brazo a un lado y el otro sobre su estÃ³mago. Se reacomodÃ³ para dejar su cuerpo de lado, teniendo esa visiÃ³n de frente.

Por un momento deseÃ³ haberla conocido desde siempre, ver su sonrisa y escuchar su risa divertida desde hace tiempo, sentir la compaÃ±Ã-a y la confianza que siempre necesitÃ³ tener. Sentir la valentÃ-a de querer tener a alguien a su lado sin que el reconocimiento ganado importara.

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>AgradecerÃ-a comentarios si les ha gustado el inicio de la historia.<strong>

**Este capÃ-tulo es corto por ser algo como una introducciÃ³n, los

siguientes serÃ¡n mÃ¡s largos.**

IntentarÃ© publicar un capÃ-tulo por semana si veo enriquecido al pÃºblico. :D

Bye-bye!

2. Menciones y confianza

Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ- es de mi completa autorÃ-a.

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

Menciones y confianza

Al abrir los ojos pudo ver a Angus comiendo pasto que crecÃ-a entre los Ã¡rboles, junto al camino por donde llegaron (tambiÃ©n donde habÃ-a tierra, no piedrilla). RecordÃ³ la mencionada superficie, las luces mÃ¡gicas que habÃ-a seguido y finalmente a Chimuelo, la voz de Hiccup y su sonrisa tranquila. El agua que acariciÃ³ mientras viajaba de cabeza sobre el dragÃ³n negro.

SintiÃ³ un peso en su cintura y bajÃ³ la mirada. DormÃ-a sobre su lado izquierdo y el agua mojaba sus pies, el brazo del muchacho la abrazaba, su respiraciÃ³n le soplaba la nuca, que se sentÃ-a libre de los rizos al haber sido apartados. Se sonrojÃ³ sin evitarlo y el frÃ-o le calÃ³ desde los pies por el agua maÃ±anera.

Se volteÃ³, en un intento de despertarlo con el acto, descubriendo aparte que Chimuelo tampoco estaba donde se habÃ-a quedado dormido. Los ojos de Hiccup se abrieron lentamente topÃ¡ndose con su mirada. Pronto apartÃ³ las manos de su cuerpo y ella sonriÃ³ con diversiÃ³n, sin palabras que puedan salir de su garganta, logrando sentarse y alejarse de la orilla.

Al subir la marea por la noche les habÃ-a mojado casi hasta las rodillas, Â¿cÃ³mo no se dieron cuenta? Lo pensaban mientras ella se dirigÃ-a a Angus y Chimuelo salÃ-a de entre la vegetaciÃ³n tras ellos, con plumas saliÃ©ndole de la boca, haciÃ©ndoles notar que logrÃ³ atrapar algÃºn ave distraÃ-da.

Terminado el saludo matutino a sus compaÃ±eros, voltearon a verse todavÃ-a sin saber quÃ© decir. Era obvio que a ella la regaÃ±arÃ-an por no regresar antes que anocheciera, pero no se preocuparÃ-a en absoluto. Lo habÃ-a pasado bien. Mismo que a Ã©l le recibirÃ-a un sermÃ³n de su padre... Peroâ€¦

Â¿QuÃ© se le decÃ-a a la persona con la que pasabas una noche sin hacer nada mÃ¡s que hablar?

â€”Me sorprende lo poco que eso me importa, en verdad. â€”MÃ©rida asintiÃ³, como si estuviesen hablÃ¡ndose mentalmente, con una sonrisa leve que no se borrarÃ-a ni por haber dormido en aquellas condiciones. MirÃ³ de reojo a Chimuelo y despuÃ©s al muchacho otra vez.

â€”Â¿PodrÃ-asâ€¦?

No fue necesario terminar para que su mano fuera presionada. Esta segunda vez fue extraÃ±a. Pasar la noche durmiendo uno junto al otro, y antes haber confesado varias cosas cargadas de pesadez para ambos, les habÃ-a hecho notar un _pequeÃ±o_ cambio. La presiÃ³n en sus pechos, y el calor dulzÃ³n que sintieron al tacto, lograron que ambos desviaran la mirada y que montarse al dragÃ³n fuera algo incÃ³modo.

Los brazos rodeÃ¡ndole la cintura le hicieron ruborizarse en pequeÃ±a parte, sentir su cuerpo femenino tan cerca le provocÃ³ tragar seco y morderse a propÃ³sito la lengua para no presionar los dientes. Durante la noche, en algÃºn momento, recordaba haberla visto tantear el terreno como en busca de una manta, fue cuando le tomÃ³ el brazo y lo estirÃ³ sobre ella.

Ã‰l simplemente se le acercÃ³ mÃ¡s y presionÃ³ el agarre, como si fuera lo mÃ¡s natural, entre el sueÃ±o y adormecimiento.

El calor de la muchacha era tentador y reconfortante, le daban ganas de abrazarla. Repentinamente vinieron a su mente los labios rosados que observÃ³ antes de dormirse, y mÃ¡s que en abrazarla, quiso saber cÃ³mo serÃ-a besarla. Â¿En quÃ© momento su cabeza se puso a pensar tan seriamente en aquello?

Su amigo le gruÃ±Ã³ molesto, esta vez logrando despertarlo antes que metiera la pata.

MÃ©rida recargÃ³ la mejilla en su espalda, abrazÃ¡ndose mÃ¡s, respirando hondo el olor que pudiera llegar a sentir. Cuando menos lo notÃ³ estaban otra vez en tierra, ambos descendÃ-an y Ã©l estrechaba su mano, tenso. Â¿No habÃ-a sido volar con Ã©l como un abrazo indirecto? Posiblemente no lo volverÃ-a a ver y se lo habÃ-an pasado muy bien.

Antes que volteara le rodeÃ³ el cuello con los brazos, haciendo puntitas de pie y recargando el mentÃ³n en su hombro, esta vez por delante, en espera a que Ã©l correspondiera. Si al tocar su mano lo sintiÃ³ tenso, ahora estaba rÃ-gido. Le envolviÃ³ la cintura para corresponder durante unos segundos y se separÃ³, demasiado para su agitada e idiota cabeza.

La dueÃ±a de los rizos se dirigiÃ³ donde Angus, dÃ¡ndole a Hiccup la oportunidad de examinarla en entereza. La gran cantidad de cabello y rizos, rojos como el mismÃ-simo atardecer, el vestido verde que se ajustaba en la cintura y llevaba mojada parte inferior de la falda. Apenas notaba el carcaj de flechas y el arco colgados a la montura del caballo. AgradeciÃ³ que no los tuviera encima cuando Chimuelo se le fue encima.

â€”Nos vemos, MÃ©rida.

â€”Â¿Nos veremos otra vez? â€”CruzÃ³ su pierna por encima del caballo, sujetando las riendas y quedando ya lista para salir. Hiccup notÃ³ en su mirada el entusiasmo, la queda ilusiÃ³n por volver a pasar un rato con Ã©l (o con Chimuelo, en su defecto). AsintiÃ³ solo para que la muchacha saliese cabalgando con una sonrisa en el rostro.

TambiÃ©n para que Ã©l se elevara deprisa y le siga el paso hasta verla perderse entre los Ã¡rboles frondosos, directo al reino que lograba ver desde el aire.

Su madre reflejaba a cualquier mujer furiosa por ver llegar a su niÃ±a despuÃ©s de las tres de la madrugada. El caso es que ella regresaba cerca de las diez de la maÃ±ana, despeinada, sin poder sacar la sonrisa y con muchas preguntas por hacer a su padre. A Elinor se le notaban las ojeras por dormir poco y su voz se habrÃ¡ escuchado por todas las tierras del clan cuando la vio llegar.

â€”Â¡Â¿Se puede saber dÃ³nde estaba la princesa de DunBroch?!

Pero MÃ©rida no estaba con todas las ganas de discutir, dejÃ³ a Angus en el establo y, al voltear y ver el ceÃ±o arrugado de su madre, le rodeÃ³ en un abrazo ligero antes de entrar directo a la cocina por algo de comer. La reina mirÃ³ atÃ³nita a su hija mayor, suspirando profundo y recargÃ¡ndose en el establo mismo.

â€”Â¿TÃº sÃ- sabes lo que le pasa ahora? â€”Angus relinchÃ³ en respuesta.

Fergus se encontraba sentado en el comedor con los trillizos cuando su hija entrÃ³ por la puerta, a pie firme y rÃ¡pido, sujetÃ³ una silla y la acercÃ³ a su padre antes que Ã©ste siquiera reaccionara.

â€”Â¿QuÃ© ocurre, hija?

â€”PapÃ¡, Â¿alguna vez viste un dragÃ³n? â€”ExistÃ-an pero en sus tierras ya no habÃ-a, eso decÃ-an las enseÃ±anzas que su madre se encargaba de darle. Pero su curiosidad ahora caÃ-a en si alguien cercano a ella tuvo el privilegio de ver uno de cerca, quizÃ¡ asÃ- terminase de creer que no fue un sueÃ±o lo de la noche anterior o esa misma maÃ±ana.

Los juegos de los niÃ±os se detuvieron abruptamente ante las palabras de su hermana. Pronto el rey tuvo cuatro pares de ojos encima y, como si la atenciÃ³n le gustase poco, sonriÃ³ con grandeza, dejando la jarra que sostenÃ-a.

â€”Hace aÃ±os, cuando era apenas un joven, mi padre nos llevÃ³ a mÃ- y a los otros lÃ-deres a conocer las islas lejanas. Viajamos en barco por dÃ-as, sintiendo cada vez el frÃ-o mÃ¡s crudo, fue cuando descubrimos las tierras de los invasores del mar. â€”Tanto la pelirroja como sus hermanos mantenÃ-an sus ojos en los movimientos que Fergus hacÃ-a al contar la historia, pues esta era una nueva y no la preferida sobre Mor'du.

"HabÃ-amos llegado en la noche y en la isla se notaban antorchas encendidas, fuego en todas partes. PensÃ¡bamos alejarnos cuando la bestia se hizo presente en la oscuridad. â€”Los corazones de los niÃ±os dieron un brincoâ€”. Era enorme y tenÃ-a dos cabezas, una de ellas nos llenÃ³ de humo mientras la otra encendÃ-a la chispa que lo prenderÃ-a. â€”MoviÃ³ sus dedos imitando una posible chispa en la imaginaciÃ³n de los mÃ¡s pequeÃ±os, intentando mantener el suspenso.

â€”Â¿Y bien? â€”insistiÃ³ ella para que continuara.

â€”Saltamos al agua con el frÃ-o matÃ¡ndonos, nos movimos al barco contiguo y huimos mientras esa bestia era llamada por las otras. Menuda molestia, ahora que lo pienso, por suerte logrÃ© volver, tu madre me esperaba ya.

Sus cuatro hijos, a la vez, lograron una mueca de asco por la informaciÃ³n de mÃ¡s, los perros entraron en ese momento y los niÃ±os, pasados unos minutos, se fueron. MÃ©rida esperÃ³ con cierta impaciencia a que su padre dejara de atender a sus mascotas.

â€”PapÃ¡ â€”le llamÃ³, al cabo de unos minutos de meditar su siguiente preguntaâ€”, Â¿cÃ³mo estÃ¡n actualmente las cosas con los invasores del mar?

Jarra en mano, un trago largo y el rey Fergus sonriÃ³ levemente a su niÃ±a.

â€”Actualmente recibo sus notificaciones, intento una alianza con su lÃ-der para que seamos mÃ¡s fuertes. Los vikingos son violentos y adoran la hostilidad, pero Berk es un pueblo pequeÃ±o, que se vuelvan algo como un quinto clan no estarÃ-a mal para ninguno â€”suspirÃ³ al cabo de hablar.

Su hija le acompaÃ±Ã³ en la acciÃ³n, aliviada, porque esperaba con todo su interior que aquella fuera una respuesta. El alivio se esfumÃ³ un poco cuando su padre se inclinÃ³, queriendo decirle algo en voz baja.

â€”AdemÃ¡s de eso, no le vayas a decir a tu madre que te lo estoy comentando. â€”MÃ©rida asintiÃ³â€”. A ambos nos estÃ¡n amenazando otro grupo de invasores, quieren iniciar por aquellas tierras y acabar despuÃ©s con nosotros, por lo que suponemos. Es lo que mantiene a El Vasto mÃ¡s convencido aÃºn de aceptar.

Un balde de agua frÃ-a le cayÃ³ encima ante el comentario. Porque eso significaba guerra y peligro, primeramente para el pueblo de Hiccup, al cabo para el suyo y los demÃ¡s clanes. Significaba problemas y responsabilidades en vez de seguir en su completa libertad.

Â¿Por quÃ© todo se tenÃ-a que resolver con fuego? PasÃ³ a parecerle de lo mÃ¡s podrido, ademÃ¡s, enterarse de tal cosa justo cuando pensaba haber conocido a alguien, que le interesaba seguir conociendo con sus mundos en paz, le caÃ-a peor que cuando comÃ-a demasiado.

Se despidiÃ³ de su padre y se dirigiÃ³ a su habitaciÃ³n, pidiendo en camino que le preparasen un baÃ±o caliente y ropa limpia. Al cerrar las puertas a sus espaldas suspirÃ³, dejÃ¡ndose caer sentada. TodavÃ-a con tal noticia no podÃ-a evitar ver regresar la sonrisa, porque lo bueno de esto era que al menos su clan y el pueblo de Hiccup no eran enemigos como dÃ©cadas atrÃ¡s.

HabÃ-a volado en un dragÃ³n realmente.

Significaba tambiÃ©n que podÃ-a seguir con ganas enteras de abrazar al reciÃ©n conocido en agradecimiento y volar con Ã©l todo lo que quisiera. LlevÃ³ una mano a su pecho, recordando los aleteos del viento en sus orejas que agitaban su alma vivaz. Golpetearon su

puerta, anunciando que el baÃ±o estaba listo y despertÃ¡ndola de sus recuerdos. Se puso en pie y saliÃ³ derecho allÃ¡, lo necesitaba despuÃ©s de que el agua salada le enfriara las piernas.

Hiccup dejÃ³ entrar a Chimuelo a su habitaciÃ³n solo para poder arrojarse en su cama y fingir un descanso prolongado por si su padre llegaba, teniendo en cuenta que probablemente Estoico haya ya revisado y estÃ© buscÃ¡ndolo con un hacha por todo el pueblo. Se volteÃ³ quedando boca arriba. Una de sus manos viajÃ³ donde el pecho le regalaba esa agradable sensaciÃ³n de alivio.

Como si los bloques de hielo se hayan derretido.

SintiÃ³ entonces una necesidad absurda; querÃ-a tenerla entre sus brazos otra vez, incluso se sentÃ-a torpe por no haber hecho durar el contacto cuando se despidieron, querÃ-a agradecerle por escuchar toda su problemÃ¡tica. Su cuerpo se encontrÃ³ frÃ-o y veÃ-a rojo en todas partes, la mueca en sus labios no salÃ-a ni aunque su amigo le mirase con ojos bien abiertos e insinuantes. Felicidad podÃ-a ser la palabra mÃ¡s cercana a como se sentÃ-a, porque se sentÃ-a comprendido.

Entonces la explosiÃ³n le hizo saltar como si fuera un resorte, los gruÃ±idos de Chimuelo hacia la puerta le alertaron e hicieron correr a la misma. Pleno inicio de la tarde en Berk y una bola de fuego consumÃ-a un par de casas del centro. Al llegar con la conmociÃ³n, a ayudar a aplacar las llamaradas, se topÃ³ directamente con su padre, que le dedicÃ³ una mirada cargada de resignaciÃ³n y tristeza.

No hubo muertos ni heridos graves, pero a lo lejos, por el mar, un barco desconocido se perdÃ-a en la neblina. No llegÃ³ a distinguirlo bien, pero se enterarÃ-a que llevaba una catapulta con la que saltaron a atacarlos, no con un proyectil a la vez, sino con tres, cuatro, cinco, los que no descubriÃ³ hasta acercarse mÃ¡s al puerto y adentrarse a la ciudad.

SobrevolÃ¡ndola no habÃ-a encontrado nada, esos sujetos debieron llevar mucho tiempo escondidos para atacar tan sorpresivamente, y tambiÃ©n planear un plan muy efectivo para huir tan deprisa en una barcaza de ese tamaÃ±o. Su padre no se molestÃ³ en seguirlos ni en enviar gente a hacerlo, sus embarcaciones mÃ¡s veloces sucumbÃ-an a las llamas.

Muchos aÃ±os acostumbrados a vivir sin necesidad de reconstrucciones los dejaron medianamente complicados.

â€”Creo que voy a aceptar el tratado con DunBroch â€”mencionÃ³ Estoico, ya entrada la noche, cuando ambos cruzaron la puerta de la casa abarrotados de tanto trabajo. Hiccup suspirÃ³, pidiendo explicaciones a su padre con la mirada. Siendo Ã©ste no muy bueno con las palabras, se girÃ³ a su hijo, incÃ³modo por hablar hasta ahoraâ€”. Nos propusieron una alianza para evitar que se apoderen de nuestras tierras, somos pequeÃ±os pero con su ayuda y la de los otros tres clanes podrÃ-amos ganar.

â€”Me habÃ-as dicho que nos podÃ-an atacar, pero no que lo hacÃ-an de tal forma y tan enterados. Y, por cierto, muchas gracias por decirme del tratado con DunBroch, me encanta estar enterado â€”dijo sarcÃ¡stico, logrando un entrecejo arrugado por parte del mayor.

â€”Â¿DÃ³nde has estado por la noche? â€”indagÃ³, cambiando de tema radicalmente y tensando un poco los hombros de su hijo por eso.

â€”En DunBroch â€”respondiÃ³ sin pelos en la lengua, cruzÃ¡ndose de brazosâ€”. QuerÃ-a, ya sabes, aligerar mi mente. VolÃ© con Chimuelo hasta llegar a una zona de allÃ-.

â€”Â¡Â¿Hasta allÃ¡?! Hiccup, le puedes provocar algo a tu dragÃ³n por tanto esfuerzo.

â€”Fue un viaje tranquilo y ademÃ¡s ellos lo toleran bien, Â¡hacen carreras, papÃ¡! â€”reclamÃ³. Estoico se quedÃ³ en silencio, realmente se notaba cansino como para discutir sobre algo que, se hacÃ-a a la idea, no tendrÃ-a razÃ³n. CayÃ³ sentado en la silla y masajeÃ³ su frente.

TodavÃ-a asÃ-, las palabras de su padre llevaban verdad en pequeÃ±a parte, le hicieron sentir culpable. ObservÃ³ a Chimuelo dormir como un ovillo en el suelo junto a su cama, roncando incluso por la energÃ-a gastada hacÃ-a un rato por ayudar a la gente. Se dijo entonces que en la maÃ±ana le traerÃ-a toda la comida que encontrara.

â€”Por cierto, Â¿no has notado que movimos tus cosas? Tu casa ya estÃ¡ terminada, solo faltan esos papeles que siempre haces y la cama para que puedas tener tu privacidad.

AsintiÃ³ a su padre, pero definitivamente lo harÃ-an en la maÃ±ana, en ese momento querÃ-a arrojarse sobre el colchÃ³n y dormir como su buen amigo lo hacÃ-a. Sin embargo, al hacerlo, no pudo evitar verla y extraÃ±ar sentir esa confianza muda, ver los ojos azules chispeantes de alegrÃ-a y sus labios rosados mostrando una de las bellas sonrisas al contarle lo vivido.

Simplemente suspirÃ³ cerrando los ojos, con el cuerpo menudo abrazÃ¡ndolo, en agradecimiento por un buen dÃ-a, grabado en su mente.

Las tardes que comenzaron a pasar juntos se volvieron tan necesarias, cotidianas, que ni uno ni el otro podÃ-a esperar salir de sus labores para ir a despejar las cabezas a ese lugar escondido. Se cumplÃ-an un par de meses y algo mÃ¡s desde el primer encuentro, muchas tardes ya los rizos habÃ-an volado al viento sobre Chimuelo, y Angus, muchas veces celoso, pasado su lengua por los cabellos del vikingo de igual modo.

Mucho tiempo para apreciar la hermosa sonrisa en el rostro femenino de MÃ©rida y sentir el cuerpo masculino de Hiccup, al abrazarlo, cuando estaban sobre el dragÃ³n.

LlegÃ³ a ver que MÃ©rida le gustaba mucho mÃ¡s de lo que le llegÃ³ a gustar Astrid cuando comenzÃ³ la adolescencia, incluso. No eran sentimientos muy diferentes a la hora de solo gustar, ambas le habÃ-an llamado la atenciÃ³n aunque de distintas formas, al fin y al cabo, pero ahÃ- estaba la magia y confort al pensar en MÃ©rida y la ilusiÃ³n y admiraciÃ³n perdidas con Astrid.

Tardes que comieron, que rieron, se mojaron e incluso jugaron hasta

hartarse. Cada tarde que se hacia cargo de que ellos se miraran con ojos mÃ¡s abiertos, mÃ¡s tentadores, divertidos y confianzudos en otros tÃ©rminos, curiosos por parte de ella, porque nunca habÃ-a tenido tales sentimientos por alguien y deseaba conocerlos a fondo.

Era por la tarde, pasado el mediodÃ-a, cuando MÃ©rida bajÃ³ de Angus al final del mismo camino de siempre. No encontrÃ³ a nadie en la pequeÃ±a playa, pero tampoco le molestÃ³. Gran parte de ella necesitaba estar tranquila y distraerse, por eso se dignÃ³ a aparecerse allÃ-, ademÃ¡s de llevar ya mÃ¡s de un dÃ-a que Ã©l no se aparecÃ-a.

Sus padres advirtieron que debÃ-a de prepararse para recibir visitas en unos dÃ-as. Si lo hubieran hecho cuando apenas se levantÃ³ todo pudo estar bien, pero no, lo hicieron luego de que tropezara en las escaleras, se cayera con Angus en la entrada al castillo y sus hermanos le arrebataran los pasteles de postre en el almuerzo. Ahora con solo pensar en vestidos elegantes se irritaba.

BajÃ³ el carcaj del caballo, junto a su arco. SujetÃ³ una pequeÃ±a tiza y dibujÃ³ un cÃ-rculo blanco en uno de los Ã¡rboles que estaban al fondo. DÃ¡ndole la espalda al mar, apuntÃ³ y disparÃ³. No fue centro, tampoco cayÃ³ fuera del cÃ-rculo, pero le hizo ver lo mucho que la molestia que cargaba le afectaba a la concentraciÃ³n.

AsÃ- mismo sujetÃ³ otra flecha y volviÃ³ a disparar, cada vez alejÃ¡ndose mÃ¡s del blanco conforme atinaba, acercÃ¡ndose a recoger las flechas cuando se acababan. El Ã¡rbol llevaba cuatro disparos incrustados en su tronco cuando sujetÃ³ otra municiÃ³n, retrocediÃ³ tres pasos, ignorando las piedras hÃºmedas bajo sus pies descalzos.

TensÃ³ y, al estar a punto de disparar, una ola le mojÃ³ hasta las rodillas, logrando que trastabillara y callera sentada. El disparo se perdiÃ³ entre las ramas de los Ã¡rboles, haciÃ©ndole bufar.

â€”Torpes pies. â€”Angus, desde donde estaba, parecÃ-a divertido por su caÃ-da, se ganÃ³ una mala mirada por elloâ€”. Tu cÃ¡llate o no te doy comida â€”medio le gruÃ±Ã³, el caballo relinchÃ³ disgustado y se volteÃ³ a seguir comiendo las hierbas que encontraba, por si acaso. Ella sonriÃ³ al gesto, no le parecÃ-a extraÃ±o que justo Ã©l le bajara los malos Ã¡nimos cuando no habÃ-a nadie mÃ¡s.

Por cierto, seguÃ-a sentada con las olas golpeÃ¡ndole la espalda, llenando de peso el vestido y mojando parte de sus rizos. No le importaba, incluso hasta sentÃ-a calor. MirÃ³ al cielo cuando logrÃ³ ponerse en pie, riendo por seguir tropezando de solo andar entre las piedras. Las nubes dominaban el firmamento y cada minuto que pasaba el sol se arrimaba al horizonte, escondido, haciendo parecer que la noche llegaba mÃ¡s temprano.

En ese instante se descubriÃ³ extraÃ±Ã¡ndolo, preguntÃ¡ndose quÃ© cosa hacÃ-a sola allÃ-.

SaliÃ³ del agua, levantando el vestido todo lo que podÃ-a, para caer sentada en las piedras mÃ¡s secas despuÃ©s. No tardÃ³ en sentir la superficie de su cabello y parte del vestido seco pasados unos momentos, calculaba las cuatro o cinco de la tarde, se notaba el

ambiente pesado que anunciaba una tormenta.

Angus caminÃ³ por entre las piedras hÃºmedas para acercÃ¡rsele, se le veÃ-a con ganas de echarse al suelo y dormir, era claro que no lo harÃ-a lejos de ella.

Al lograr acomodarse, MÃ©rida se puso en pie y rodeÃ³ hasta quedar detrÃ¡s, recargÃ¡ndose en la espalda, acariciando el negro pelaje sin dejar de mirar al cielo y al horizonte mientras el caballo se dormÃ-a. Un suspiro profundo y finalmente se sintiÃ³ relajada, con la mejilla recargada en el lomo del animal, notando la respiraciÃ³n de Ã©ste.

Una mancha negra surcÃ³ las nubes cuando comenzaba todo comenzaba a oscurecer lentamente, Angus despertÃ³ y rÃ¡pido se dirigiÃ³ a tierra mÃ¡s firme, desconfiado, dejÃ¡ndola sobre la piedrilla sola cuando el dragÃ³n terminÃ³ de descender. Los pies del muchacho tocaron tierra ante su presencia.

â€”No solo llegas cuando el sol se va, tambiÃ©n cuando estÃ¡ por llover â€”se burlÃ³. Ã‰l cayÃ³ sentado a su lado.

â€”Mi padre, junto a algunos de sus hombres, estÃ¡n camino a aquÃ-, viene a hablar con tu padre â€”comentÃ³, viÃ©ndola asentir y abrazar sus piernas para mirar al frente. Ellos eran las visitas entoncesâ€”. No fue un dÃ-a tranquiloâ€¦

â€”No es como si te haya esperado â€”interrumpiÃ³, Ã©l extendiÃ³ sus pÃ¡rpados sorprendido por la confesiÃ³n tan a la defensivaâ€”. Yoâ€¦ Igual necesitaba estar tranquila.

â€”No quise decirlo con esa intensiÃ³n â€”expresÃ³, al cabo suspirÃ³, con una media sonrisa divertida, ella estaba ruborizada y nerviosa porque en serio lo estaba esperandoâ€”. Antes de ayer, justo despuÃ©s que lleguÃ© de aguÃ-, atacaron Berk otra vez, hasta la noche y por gran parte del dÃ-a estuve ayudando con las reconstrucciones y despuÃ©s tuve que ayudar a mi padre a preparar todo para la embarcaciÃ³n de venida. TodavÃ-a no entiendo por quÃ© no accede a volar para viajes largosâ€¦ â€”girÃ³ la cabeza hacia la muchacha para verla expectante, fingiendo un exagerado interÃ©sâ€”. Â¿Hablo mucho?

Ella riÃ³ abiertamente.

â€”EstÃ¡ bien. Veamos, lamento lo del ataque, la movilizaciÃ³n de cosas y ayuda que debiste brindar. Tu padre no va a acceder a hacerlo, es como dice mi madre: no puedes entrenar con cosas nuevas a un animal ya viejo â€”imitÃ³ la voz de Elinor y su postura, causÃ¡ndole graciaâ€”. Mi padre me comentÃ³ lo de la alianza por los invasores hace un tiempo. Estoy segura que entre todos lograremos que se vayan.

Hiccup suspirÃ³, haciÃ©ndole coro a un trueno que les tomÃ³ por sorpresa, Ãºnicamente para despuÃ©s notar cÃ³mo el diluvio nacÃ-a de entre las nubes y lo cubrÃ-a todo. Suspiros resignados y sonrisas que delataban un gran "te lo dije". La muchacha se puso en pie, dirigiÃ©ndose a Angus ante la mirada de Ã©l, que creyÃ³ que se irÃ-a.

Ã‰l no se querÃ-a ir todavÃ-a, apenas llegaba.

â€”Ven, sÃ© dÃ³nde resguardarnos.

Chimuelo gruÃ±Ã³ a la lluvia antes de escuchar a MÃ©rida y comenzar a seguirla, dejando a su compaÃ±ero solo, todavÃ-a procesando lo que pasaba. Al parecer ella tampoco deseaba irse enseguida.

El caballo y el dragÃ³n se adentraron a la cueva, ansiosos por dejar de mojarse, ellos detrÃ¡s, recibiendo el agua de los sacudones que los animales dieron. Chimuelo dejÃ³ al aire una nota sonora de molestia antes de ovillarse en el suelo y mirar con recelo al exterior, como si la lluvia lo hubiese enfriado u ofendido. Angus simplemente se quedÃ³ de pie por unos momentos antes de echarse en el suelo, protestando cuando el dragÃ³n escupiÃ³ fuego cosa de entibiar la tierra debajo de sÃ-.

En la entrada, ambos jÃ³venes miraban al exterior, sintiendo las gotas que el viento hacÃ-a entrar de a momentos, disfrutando el olor a tierra mojada y a pino fresco que tambiÃ©n venÃ-an con Ã©l. Tan cerca el uno del otro que se rozaban los brazos, queriendo a la vez acercarse mÃ¡s para sentir el calor ajeno alejar el fresco que les recorrÃ-a.

Fue ella quien recargÃ³ la cabeza en el hombro del chico, luego de acercÃ¡rsele sutilmente, para despuÃ©s ser rodeada por uno de los brazos masculinos. Sintieron calor, chispas brotando de cada parte que hacÃ-a contacto con el otro, ganas de mirarse para comprobar que eran de verdad y, mucho mÃ¡s que otra cosa, ganas de abrazarse mÃ¡s fuerte aÃºn.

MÃ©rida levantÃ³ la mirada a la par que Ã©l la bajaba. AllÃ- estaban uno con el otro realmente. Los dedos de Hiccup se presionaron al cuerpo femenino, se acercÃ³ a esconder su rostro en el cuello blanquecino, llevando ambas manos a rodear el menudo cuerpo de la muchacha. Ella se removiÃ³ para poder arrodillarse frente a Ã©l y facilitar el abrazo, llevÃ³ ambas extremidades a rodearlo por el cuello y exhalÃ³ el aire con la cara en su cuello.

Las correntadas de chispas se expandieron por el sistema del castaÃ±o, haciendo que presionara mÃ¡s el abrazo. El aliento tibio chocando su cuello le hizo estremecerse, hizo descender sus manos hasta la fina cintura para despuÃ©s ascenderlas en una caricia bien detallada, logrÃ³ en ella lo que ella misma le hizo sentir por mera casualidad.

TambiÃ©n le respirÃ³ en el cuello, MÃ©rida sintiÃ³ las piernas flaquear por eso. Hiccup elevÃ³ una de sus manos para acariciar los rizos rojos, enredÃ¡ndolos y estirÃ¡ndolos con los dedos, hundiÃ©ndolos en su consistencia. Los finos dedos de una de las manos de ella presionaban su espalda mientras la otra tambiÃ©n se perdÃ-a entre su cuello y cabello castaÃ±o.

Nunca habÃ-a estado asÃ- de cerca ni en tal contacto con un hombre que no fuera su padre. Era curioso sentirse tan a gusto y sin deseos de separarse.

El frÃ-o habÃ-a desaparecido de un momento a otro, tan rÃ¡pido como habÃ-an comenzado a sentirlo por la lluvia. Las manos de la muchacha fueron a sus hombros, presionÃ¡ndolos conforme Ã©l seguÃ-a con las caricias por su espalda y cabello, ocultando aÃºn su cara en el

cuello. Fue instintivo, al caer en la posiciÃ³n de su rostro, el animarse a dejar un par de pequeÃ±os besos ahÃ-, rozando la piel suave y blanca.

Cuando la presiÃ³n en sus hombros fue suficiente se separÃ³ apenas de ella, cosa de poder mirarla. La respiraciÃ³n era profunda y los azules orbes estaban perdidos entre confusiÃ³n, deseosos aÃºn asÃ- de seguir experimentando los sentires.

Nuevamente, ella fue quien le sujetÃ³ el rostro para unir sus labios, entusiasta y con torpeza. Hiccup llevÃ³ una mano a su mejilla mientras la otra sujetaba con firmeza su cintura, correspondiendo con fuerza, ganas. EnseÃ±Ã¡ndole en aquel primer contacto lo que era un beso de verdad, profundo, deseado.

Labios rosados y suaves, otros finos y algo Ã¡speros. Una cavidad tibia que apenas comenzaba a conocer y recorrÃ-a con su lengua que nunca estuvo tan inquieta, presionando mÃ¡s el cuerpo de la fÃ©mina al suyo.

La inexperiencia de su ser siendo eliminada y el calor que comenzÃ³ en su vientre antes de expandirse, haciendo que se aferrarse mÃ¡s al muchacho.

La lluvia en el exterior pasÃ³ a ser ignorada, mascotas que dormidas se perdieron la funciÃ³n. Alientos que se mezclaron por primera vez esa joven noche.

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Me alegra no saben cuÃ¡nto que haya sido de tanto gusto el fic. :')<strong>

**Su acercamiento ya tuvo primer contacto, se darÃ¡n cuenta cuando lleguen a mÃ¡s que besos al momento que cambie la categorÃ-a d (?). Estos dos me encantan, tanto como Jack y Elsa (de quienes escribirÃ© en algÃºn otro momento). DÃ-a de publicaciÃ³n serÃ-an los martes entonces, quizÃ¡ antes si perduran los muchos comentarios y mi musa es enteramente inspirada por eso. **

**Los comentarios de anÃ³nimos los responderÃ© acÃ¡, los que lo hacen por su cuenta lo tendrÃ¡n en privado, ya que se permite. ;)
**

DarkCarmilla: Muchas gracias por tus felicidades, espero que este capÃ-tulo te vaya a gustar tambiÃ©n. :D

Capitan Lapicero: Â¿sabes? PensÃ© lo mismo al releerlo un mil de veces antes de publicarlo, pero al final me sentÃ³ bien que estÃ© como estaba, al fin y al cabo MÃ©rida es de quienes cree en la magia y las luces la enviaron allÃ-, mÃ¡s su curiosidadâ€¦ XD A veces de que es mejor confiar en un extraÃ±o muchas cosas antes que en un conocido, al menos para liberar pesos.

luc123: Muchas gracias por comentar, espero que este capÃ-tulo te gusta tambiÃ©n. :D

**Un saludo a todos, nos estamos leyendo. **

3. Calor y abstinencia

Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ- es de mi completa autorÃ-a.

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

Calor y abstinencia

Hiccup despertÃ³ ante un cabezazo que Chimuelo le dedicÃ³, en pleno acto de intentar, justamente, despertarlo luego de gruÃ±ir, bufarle e incluso que Angus despertara para relinchar y golpetear el suelo. Una vez tuvo sus pÃ¡rpados separados bajÃ³ la mirada, notando cÃ³mo MÃ©rida tambiÃ©n se estaba despertando luego de haberlo utilizado como almohada la noche anterior.

Otra noche que pasaban fuera.

Aunque con dos meses de por medio, la anterior habÃ-a sido radicalmente diferente a la primera. Al levantarse ella y separÃ¡rsele para frotar sus ojos e intentar aplacar un poco su cabello, no pudo evitar tragar saliva secamente. Â¿Y ahora?

â€”El aire estÃ¡ bastante tibio para haber llovido â€”dijo ella, saliendo de la cueva y sacando a Angus tras ella, levantÃ¡ndose el cabello para que no tocase su cuello y asÃ- el aire lo recorriese. Mientras Angus buscaba sin mucho Ã©xito algo para comer, Chimuelo le seguÃ-a cabeceando por la espalda para que se molestara en darle de comer tambiÃ©n y no se distrajera en la visiÃ³n.

â€”Vayamos al rÃ-o, seguro se estÃ¡ mÃ¡s fresco y podremos pescar â€”sugiriÃ³. No fue necesario decir nada, el dragÃ³n comenzÃ³ a caminar tras la muchacha y el caballo, que ahora intentaba sacarle el pequeÃ±o saco de avena que sin saber habÃ-a cargado junto al carcaj todo el tiempo. Los siguiÃ³ a paso firme por el corto camino hasta el lugar mencionado.

MÃ©rida bajÃ³ su mencionado armamento, dejÃ¡ndole la avena a Angus en el suelo, al voltearse lo encontrÃ³ acariciando el cuello de su amigo, que simplemente se retorcÃ-a entre las hierbas gustoso. La sensaciÃ³n en sus labios, esa de ser presionados cÃ¡lidamente, le hizo bajar la mirada, nerviosa, e ir directo a las rocas que la podrÃ-an mantener en medio de la corriente sin moverla.

Aquel lugar era parecido al que habÃ-a estado con su madre, solo que mÃ¡s cerca de la desembocadura.

PreparÃ³ una flecha y disparÃ³, atravesando al pez que iba contra la corriente entre las rocas. Chimuelo se levantÃ³ y, pasando a ignorar completamente a Hiccup, se dirigiÃ³ a la orilla en espera que MÃ©rida le llevara lo conseguido. La muchacha simplemente riÃ³ divertida al ver, en primera estancia, al castaÃ±o dejando caer los brazos a los lados, sintiÃ©ndose abandonado y despuÃ©s a Chimuelo gruÃ±Ã©ndole a los peses que veÃ-a a travÃ©s del agua.

De un bocado ya no habÃ-a nada. Si se concentraba en pescar de aquella forma no terminarÃ-an, ni Ã©l se llenarÃ-a, rÃ¡pido.

â€”Hiccup â€”le llamÃ³, sin ser necesario. El muchacho pasaba una de sus manos por el lomo del dragÃ³n mientras la miraba, atravesÃ¡ndola por la intensidad y avergonzÃ¡ndola por el sentimiento. Esas mismas manos le habÃ-an recorrido la espalda la noche anterior y hecho estremecer sin haber llegado a nada. AclarÃ³ la gargantaâ€”. Â¿Puedes hacer que meta las patas en el agua?

â€”Con hambre logra meter hasta la cabeza â€”riÃ³. Hizo una seÃ±a a su compaÃ±ero para que le siga. Una vez los tres en medio de la corriente, MÃ©rida le mostrÃ³ cÃ³mo debÃ-a colocarse. AsÃ- como un oso con escamas, alas y cola larga, Chimuelo no tardÃ³ en comenzar a comer todo lo que le saltaba por los lados, entusiasta.

Otra vez sentados uno junto al otro en la orilla, en silencio, observando al Furia Nocturna comer y quejarse cuando no lograba atrapar un pez. El arrullo del rÃ-o los calmaba como el sonido de las olas golpeando las piedrillas, el chapoteo de los peces no hacÃ-a mÃ¡s que ayudar. Una de las manos, con las que MÃ©rida se recargaba, fue cubierta por una mÃ¡s grande, cÃ¡lida.

El rubor cubriÃ³ su rostro y no se atreviÃ³ a mirarlo, realmente sintiÃ©ndose la novata que era en ese aspecto y sin saber quÃ© hacer, los nervios presionÃ¡ndole el estÃ³mago y la sensaciÃ³n de ser observada la envalentaron a mirarlo. Una media sonrisa tranquila, una presiÃ³n cÃ¡lida. Le hicieron desaparecer algunas de sus tensiones o preocupaciones. Ã‰l se moviÃ³ para sentarse mÃ¡s cerca de ella y acariciarle suavemente la mejilla.

No tenÃ-an idea de quÃ© serÃ-a de ellos luego de lo conseguido en la noche anterior, pero no les era necesario terminar de saberlo. SÃ- tenÃ-an claro que querÃ-an estar con el otro de aquella forma, porque todavÃ-a sentÃ-an el cosquilleo nervioso de la noche anterior rondando en sus vientres, el recuerdo de la presiÃ³n del otro en sus labios, la sensaciÃ³n de las manos recorriendo por pleno instinto la espalda y hombros ajenos.

Una nueva presiÃ³n en sus labios le llevÃ³, automÃ¡ticamente, a rodear el cuello del muchacho con sus brazos. CorrespondiÃ³ con gusto, con el calor de los labios ajenos sobre los suyos, con el de las manos mÃ¡s grandes sobre su cintura. Era una sensaciÃ³n nueva, enriquecedora, ciertamente adictiva.

Deseaba que sus labios nunca la abandonaran y, cada vez que se separaban, al cabo de un suspiro, volvÃ-a a atraerlo a ella. Ã‰l no se negaba ni ponÃ-a objeciÃ³n, porque sus labios suaves e inexpertos, que poco a poco iba entrenando, tenÃ-an ese sabor dulce, le provocaban lo mismo que, sin saber, los suyos provocaban a ella por primera vez.

Al cabo de la sesiÃ³n, cuando se miraron a los ojos, las manos de Hiccup viajaron a enredarse en el cabello rojo y rizado, la atrajo para que sus frentes chocaran y nuevamente el arrullo del rÃ-o los envolviese.

Ojos cerrados, respiraciones tranquilas. Y otra vez, las manos de Hiccup le sujetaron el rostro para apoderarse de sus labios. Fue

profundo como los anteriores, reconfortante. La diferencia era que en este el calor se concentrÃ³ en ambos, les hizo extenderlo por mÃ¡s tiempo, explorarse con ansias porque todo era insuficiente. Al igual que la noche anterior, las manos de MÃ©rida comenzaron a presionar los hombros masculinos mientras las manos del muchacho lo hacÃ-an por su espalda.

El mundo era mudo y solo estaban el uno junto al otro, devorÃ¡ndose. Fue cuando el corazÃ³n de Hiccup sintiÃ³ una presiÃ³n y una correntada se extendiÃ³ por su espina dorsal, sofocante, calurosa, dirigiendo al sur de su sistema. Hizo regresar las manos hasta los hombros de la muchacha, separÃ¡ndola e intentando alejarse un poco. Su respiraciÃ³n era irregular y la de ella se encontraba igual, alborotada, su rostro ruborizado y los labios levemente hinchados.

MÃ©rida no supo porquÃ© la repentina separaciÃ³n, tampoco dÃ³nde mirar o cÃ³mo hacer para que su respiraciÃ³n se tranquilizara. Los zumbidos de su corazÃ³n iban al cien por cien y notaba todo su ser quemÃ¡ndole.

â€”Lo siento â€”emitiÃ³ Ã©l, sorprendiÃ©ndola por ello.

â€”Noâ€¦ Es nada â€”le intentÃ³ tranquilizar, con voz queda y tomando mucho aire despuÃ©s. Se volviÃ³ a sorprender en parte al verlo acercarse al agua para mojarse la cara mÃ¡s de una vez y con Ã©nfasis, pasando tambiÃ©n las manos por su cuello y pelo.

Las lecciones de Elinor le llegaron como escupidas del trueno la noche anterior. Era complicado recordarlo mientras ocurrÃ-a. EntendiÃ³ que el calor y la sensibilidad que sentÃ-a su piel en ese momento se debÃ-an a la excitaciÃ³n, que el calor en su bajo vientre expandiÃ©ndose al resto de su sistema era eso tambiÃ©n.

Y enrojeciÃ³ severamente cuando entendiÃ³ por quÃ© Hiccup se remojaba el rostro con agua frÃ-a. Se puso en pie con las piernas aÃºn hechas gelatinas y se dirigiÃ³ a Angus, que llevaba rato comiendo el pasto que encontraba. Chimuelo justo salÃ-a del agua relamiÃ©ndose, en direcciÃ³n a su compaÃ±ero que intentaba recuperar el aire.

Ella se sostuvo en el caballo, intentando lo mismo y por todos los medios tranquilizarse. Angus le dedicÃ³ una mirada de reojo, en pleno regaÃ±o y con un "ya sÃ© lo que hacÃ-as" escondido. No pudo evitar reÃ-r ante ello y voltearse a vero, curiosa. Al fin y al cabo aquello era natural, Â¿verdad? Eso o su madre mentÃ-a.

Ã‰l tambiÃ©n sonreÃ-a, con un tinte nervioso.

â€”Mi padre debiÃ³ haber llegado ya.

â€”Â¿Le has dicho que venÃ-as? â€”interrogÃ³, tomando la bolsa, antes con avena, del suelo y guardÃ¡ndola en el carcaj. Ã‰l negÃ³.

Â¿CÃ³mo hacÃ-an para pasar de estar tan tensos a cambiar el tema radicalmente, actuando como si nada hubiese pasado?

â€”Le dije que saldrÃ-a con Chimuelo mÃ¡s tarde para llegar al mismo tiempo que Ã©l.

â€”Entonces ve y hazle creer que apenas llegas â€”sonriÃ³,

guiÃ±Ã¡ndole un ojo y montÃ¡ndose a Angusâ€”. Seguramente nos van a presentar â€”riÃ³ divertida, agitando las riendas y perdiÃ©ndose en el camino por el bosque. Ã‰l riÃ³ tambiÃ©n, porque seguramente aquello pasarÃ-a en verdad.

Se preguntÃ³ si el rey Fergus se molestarÃ-a de saber que ya conocÃ-a bastante a su hija desde hacÃ-a un tiempo. Se rascÃ³ la cabeza, incÃ³modo, no tenÃ-a muchas ganas de saber quÃ© ocurrirÃ-a.

Sobrevolaba el puerto de DunBroch cuando distinguiÃ³ el barco de su padre, yendo a recibirlo, se hizo un lugar en el puerto mientras los encargados ayudaban a que desembarcaran. Mientras los curiosos se acercaban a ver la misteriosa criatura negra y escamosa que habÃ-a pisado el puerto, Estoico pedÃ-a que anunciaran al rey su llegada.

Cuando MÃ©rida pisÃ³ el castillo, lo hizo sigilosamente con la idea de que nadie la viera, especialmente Elinor. A pie suave cruzÃ³ la cocina, el salÃ³n que preparaban para una junta donde aseguraba que almorzarÃ-an todos. SubiÃ³ las escaleras y, al cerrar la puerta de su cuarto y voltearse, su madre le esperaba de brazos cruzados sentada en la cama.

â€”Â¿Otra vez perdiÃ©ndote? â€”suspirÃ³, intentando no verse afectada por eso nuevamente, al fin y al cabo habÃ-a llegado allÃ- hace mÃ¡s de una hora para decirle que se preparase y estÃ© lista para el almuerzo, en treinta minutos, que hace una hora pudo haber sido un tiempo mucho mÃ¡s largoâ€”. Muy bien, mÃ¡s tarde hablaremos sobre eso. Ahora es necesario que te pongas presentable para recibir al lÃ-der del pueblo Berk.

â€”Â¿Necesito vestir algo especÃ-fico? â€”indagÃ³ al verla dirigirse a la puerta, donde estaba ella.

â€”Bueno, tu padre comentÃ³ que tiene un hijo solo un par de aÃ±os mayor. â€”AbriÃ³ la puerta, girÃ¡ndose a ellaâ€”. Presentable, MÃ©rida, usa un lindo par de zapatos â€”riÃ³, reacomodando un rizo tras su oreja antes de salir.

Si bien su madre pretendÃ-a que ella intentase casarse, era mucho mÃ¡s liviana y divertida de lo que fue antes. Ya no le hacÃ-a usar vestidos ajustados ni zapatos saca ampollas, tampoco algo que retuviera su rebelde cabello controlado. MÃ-nimo, ahora podÃ-a sujetar un cÃ³modo vestido verde azulado y un calzado soportable.

Un baÃ±o a agua frÃ-a por el apuro y estuvo prÃ¡cticamente lista luego de los treinta minutos, cuando Elinor perseguÃ-a a uno de los trillizos por el pasillo para que se colocara el calzado mientras los otros dos le animaban a no rendirse, saliÃ³ solo para que su madre intentara peinarle un poco el cabello con los dedos, siendo obviamente inÃºtil cambiar el resultado.

Cuando le tocÃ³ tomar su lugar junto a su padre sintiÃ³ cÃ³mo las manos le empezaban a sudar, mientras las frotaba en el vestido para que se secaran recibiÃ³ un silenciado de su madre. El anunciador se posicionÃ³ junto a la puerta.

â€”Majestad, se hace presente ante usted el lÃ-der de las tierras vikingas de Berk, Estoico el Vasto. â€”A continuaciÃ³n, junto a su

acompaÃ±ante al otro lado de las puertas, tiraron de los enormes picaportes y por allÃ- se hizo presente el mencionado vikingo con la gente que le habÃ-a acompaÃ±ado detrÃ¡s.

Fergus y Elinor se pusieron en pie una vez todos estuvieron reacomodados dentro y frente a ellos, Estoico un paso por delante para hacerse ver.

â€”Bienvenidos a las tierras del clan DunBroch y a mi castillo. â€”El vikingo asintiÃ³â€”. Yâ€¦ Puesâ€¦

La reina se dio una palmada en la frente mientras los niÃ±os y MÃ©rida reÃ-an divertidos, nunca cambiarÃ-a en ese aspecto, siendo coreados por la gente de Berk.

Ella levantÃ³ la mirada. AllÃ- mismo, al fondo de todos y recargado en las puertas abiertas, estaba Hiccup con Chimuelo a su lado, mirÃ¡ndola como si de eso dependiese. Serio, profundo. Le hacÃ-a sentirse atravesada, pero le regresÃ³ la mirada con igual de intensidad Ãºnicamente para ver quÃ© podÃ-a provocar aquello.

â€”En vista de los ataques a los clanes y a las tierras de Berk, hemos decidido ofrecer una alianza permanente para hacerles frente. Por varios aÃ±os la han omitido hasta este momento â€”la voz de Elinor era profunda y se hacÃ-a escuchar por la habitaciÃ³n, ganÃ¡ndose toda la atenciÃ³n requerida, exceptuando a ambos jÃ³venes que seguÃ-an sosteniÃ©ndose la mirada.

Se perdÃ-an las conversaciones de adultos, las declaraciones, el conteo de los hechos, las charlas amenas y los chistes momentÃ¡neos para calmar la tensiÃ³n. Los ojos azules se enterraban con fiereza en el muchacho, a la par que Ã©ste se la devolvÃ-a con igual o mÃ¡s fuerza, sin saber ya si se provocaban temor o mÃ¡s ansiedad.

â€”â€¦ Declaramos entonces al pueblo de Berk como el cuarto clan aliado a las tierras de DunBroch, jurando Ã©ste pelear a nuestro lado de ahora en mÃ¡s y por las siguientes generaciones.

â€”EstÃ¡ jurado, pelearemos de ahora en adelante como aliados â€”hizo escuchar su voz Estoico. Pasando las formalidades, Elinor se acercÃ³ a su hija, teniendo que sacudir apenas su hombro para despertarla de la hipnosis. Se puso en pie al cabo, acercÃ¡ndose al centro del lugar, justo frente al lÃ-der de Berk.

â€”Les quiero presentar a nuestra primogÃ©nita y futura reina de todos los clanes, MÃ©rida de DunBroch.

Intercalando la mirada de padre a hijo hizo una reverencia en presentaciÃ³n, la cual fue correspondida por la poca gente que habÃ-a acompaÃ±ado a su lÃ-der a confirmar la alianza. El gran vikingo entonces se volteÃ³ abruptamente, dirigiÃ©ndose hasta el final del salÃ³n para sujetar a su hijo y llevarlo hasta el frente en medio de tropezones del mismo. MÃ©rida no pudo evitar sonreÃ-r con diversiÃ³n por ello.

â€”Este es Hiccup, mi Ãºnico hijo. Domador de dragones y especialista en los mismos. Ehâ€¦ Tiene diecinueve aÃ±os. â€”De un empujÃ³n lo mandÃ³ al frente, el muchacho le observÃ³ con reproche antes de hacer una reverencia tambiÃ©n.

â€”Es un placer, reyes de DunBroch yâ€¦ Princesa MÃ©rida. â€”Al levantar la cabeza la mirada azul todavÃ-a le penetraba hasta el alma, ahora con diversiÃ³n, la suya propia aÃºn lo hacÃ-a. Aquello les causaba mucha gracia, por mÃ¡s de no saber cÃ³mo decirles que ya se conocÃ-an desde hace mÃ¡s de dos meses, que ya era muy obvio lo bien que se llevaban y que sus miradas decÃ-an muchas cosas.

Pasado el encuentro, Fergus no tardÃ³ en notar el pie faltante de Hiccup, tampoco tardÃ³ en invitarlos al almuerzo que Elinor casi olvida, en espera de escuchar esa historia. Al dirigirse al comedor, en silencio y lanzÃ¡ndose miradas furtivas, ella susurrÃ³.

â€”Ahora recordÃ© que no me contaste esa historia.

â€”No me diste tiempo, te quedaste dormida y no volviste a preguntar â€”contrarrestÃ³, entonces ella se adelantÃ³ a sus pasos, lanzÃ¡ndole una mirada de reojo antes de llegar a la mesa donde, injustamente, le tocÃ³ posicionarse justo frente a ella y junto a los trillizos.

Una comida alborotada como acostumbraba, cargada de historias, carcajadas bien sonoras y regaÃ±os por parte de la reina, risas de MÃ©rida y sus carcajadas, que cuando se alargaban se volvÃ-an ciertamente inusuales debido a los sonidos provocados por el ritmo de su respiraciÃ³n. Lograba reÃ-rse mÃ¡s de ella que de lo que ocurrÃ-a.

Evitaban mirarse de la forma en que lo hicieron durante la junta, pues esta vez estaban demasiado mÃ¡s expuestos a sus progenitores. Terminada la cena, Elinor golpeÃ³ con elegancia el vaso en la mesa, llamando la atenciÃ³n de los comensales.

â€”Propongo que el rey invite a beber a Estoico de su bodega para terminar de afianzar las cosas y que MÃ©rida de compaÃ±Ã-a al joven Hiccup para que reconozca el castillo. Con su permiso, me retiro a intentar dar final a mi dÃ-a â€”se puso en pie Ãºnicamente para que Fergus dejara estallar su vozarrÃ³n, muy a gusto con la oferta.

Pronto y en nada los trillizos desaparecieron tras su padre y ambos quedaron solos sentados en la mesa, silenciosos como muchas veces y fingiendo un aire cotidiano.

â€”Entonces, tenemos la sala de armas, la cocina, los establos, muchos pasillos y las torres, Â¿por dÃ³nde quieres comenzar? â€”EmpujÃ³ su silla hacia atrÃ¡s para ponerse en pie, Ã©l le copiÃ³ movimientos, mientras parecÃ-a intentar meditarlo.

â€”No quisiera que mi nuevo rey o nueva reina me dediquen cartas de odio desde ya. Prefiero comenzar por donde usted lo prefiera, sin ninguna mala intensiÃ³n.

RiÃ³ con fuerza, agitando las puntas de sus rizos y volviendo rojas sus mejillas. MoviÃ³ la cabeza en direcciÃ³n a la cocina para que la siga. De allÃ-, con todos los cocineros y sirvientes echÃ¡ndolos, llegaron a los establos donde la soledad predominaba y Angus relinchaba con fuerza por verla llegar. Se acercÃ³ a acariciarlo mientras el muchacho recorrÃ-a todo lo que podÃ-a con la mirada.

Aquel lugar parecÃ-a ser mÃ¡s grande que su pueblo entero. El sol

iluminaba todos los caballos allÃ- guardados y a todas las personas que recorrÃ-an el lugar. Las torres se alzaban altas e imponentes.

â€”Â¿Seguimos? â€”lo distrajo y asÃ- lo hizo durante todo el dÃ-a, luego de casi cortarse un dedo con un hacha de su tamaÃ±o mismo en la sala de armas y llamar a Chimuelo desde lo alto de las torres. Incluso cuando Elinor insistiÃ³ en que mostrara parte de la ciudad, todo el recorrido no hizo mÃ¡s que llamarle la atenciÃ³n, pero no a cuenta propia, lo hacÃ-a hasta cuando no lo estaba mirando, mientras hablaba con algunas personas y lo ignoraba por completo.

A medida que la tarde pasaba y en la ciudad se acababan los lugares para recorrer, Hiccup estuvo mÃ¡s tentado de tocar su pelo cuando la tenÃ-a cerca, de sujetarle el rostro y besarla cada vez que se volteaba con una sonrisa para mostrarle algo nuevo. Estaban sentados frente al puerto cuando el sol comenzÃ³ a esconderse, comiendo pan con dulce con el enorme mar de frente.

No era lo mismo la vista pequeÃ±a que daba su lugar de encuentro, en el puerto habÃ-a barcos obstruyendo y gente yendo a sus casas para terminar jornadas. No estaban solos ni era prudente que haya mÃ¡s contacto del necesario, despuÃ©s de todo, la presencia de MÃ©rida era llamativa y la suya ahora pasarÃ-a a serlo tambiÃ©n.

â€”Â¿Te gustÃ³ el paseo o mi madre me va a regaÃ±ar por ser mala anfitriona? â€”dijo ella antes de dar un bocado al pan y mirarlo divertida.

â€”Estuvo bien, este lugar es cinco veces mÃ¡s grande que Berk.

â€”Â¿Me darÃ¡s el recorrido cuando vaya? â€”indagÃ³, sugerente, ganÃ¡ndose tambiÃ©n una mirada, que aparentaba ser dudosa, del chico.

â€”Claro y te presento a todas las clases de mascotas. â€”Se encargÃ³ entonces del Ãºltimo bocado de pan que tenÃ-a y de mirar al horizonte. La gente ya no estaba andando por las calles prÃ¡cticamente, los Ãºltimos rayos del sol teÃ±Ã-an el cielo. Era el momento justo en que Chimuelo intentaba disparar una bola de fuego para darle al sol, cuando explotaba el morado, volviÃ©ndose fuego y despuÃ©s un cÃ-rculo de humo que le quemaba.

Fuego, como los rizos de MÃ©rida ante la luminosidad actual con que el sol se reflejaba.

MasajeÃ³ sus sienes para deshacer malos pensamientos. Apenas caÃ-a en cuenta que desde esa maÃ±ana, cada vez que se concentraba en mirarla era de otra forma. Siempre le habÃ-a gustado, pero jamÃ¡s creyÃ³ que al probar sus labios las hormonas se le desataran como hace algÃºn tiempo, cuando todavÃ-a estaba con Astrid. Se mordiÃ³ inÃºtilmente el labio inferior para seguir intentando dejar de pensar.

â€”Â¿Te pasa algo? â€”indagÃ³ ella, apenas tocando su hombro, provocando que se alejara de inmediato, por mero instinto. LogrÃ³ que elevara una ceja intrigada.

â€”Ya estÃ¡ tarde, regresemos. â€”Se puso en pie y le ayudÃ³ a hacerlo tambiÃ©n. Â¿Por quÃ© cuando evitaba hacer algo terminaba

haciÃ©ndolo? En serio era idiota. Le soltÃ³ la mano cuando estuvo en pie y redirigieron el paso hacia el castillo de regreso.

Las voces fuertes y carcajadas de Estoico y Fergus se escuchaban ahora en el gran salÃ³n, ambos con enormes jarras en manos, cargadas de cerveza o alguna bebida mÃ¡s fuerte. Al verlos llegar, Elinor saludÃ³ a su hija con un beso en la frente y un asentimiento a Hiccup, quien pronto se dirigiÃ³ donde los mayores al ser llamado, a la par la muchacha se dirigiÃ³ a su habitaciÃ³n, seguida de su madre.

â€”Espero que su salida haya sido buena â€”comentÃ³ la mayor por los pasillos.

â€”Fueâ€¦ Entretenida â€”intentÃ³ enmarcar una palabra correcta, Elinor pareciÃ³ estar a gusto.

Llegaron a la puerta de su habitaciÃ³n, la muchacha recibiÃ³ un acomodo de cabellos rebeldes y otro beso, esta vez en la mejilla. â€”Espero que se vuelvan cercanos â€”guiÃ±Ã³ un ojo dÃ¡ndose la vueltaâ€”. He visto cÃ³mo se miraban durante la junta de este dÃ-a. Espero que seas capaz de comentarme todo en el futuro. â€”Le mostrÃ³ una sonrisa comprensiva. HabÃ-a atado cabos rÃ¡pido y la descubriÃ³ a la de nada.

La verdad era que no esperaba menos de su madre.

Una vez estuvo sola, se recargÃ³ en la cama con el cejo arrugado y la molestia comenzando a nacerle. Toda la tarde esperando a que se le acercara a abrazarla, o algo al menos y nada. Al final del dÃ-a se mostrÃ³ incluso peor, no queriendo ni tocarla por casualidad. Se volteÃ³ para abrazarse a la almohada, dejando que el cabello le cubriera la vista.

De poder le gruÃ±irÃ-a en la cara por idiota, se sentÃ-a ella misma una idiota, Â¿habrÃ-a perdido el interÃ©s?

VolviÃ³ a girarse para quedarse mirando el techo, suspirÃ³ hondo y decidiÃ³ cambiar el vestido por la ropa de dormir. Al cabo se sentÃ³ junto a las pequeÃ±as ventanas en plan de calmar sus humos negros. SabÃ-a que en la maÃ±ana igual tendrÃ-a ganas de golpearlo, pero por momento lo ideal era no matarse el sueÃ±o.

VolviÃ³ a bufar en cuanto menos lo esperÃ³, ya arrullada entre las mantas. Le sorprendÃ-a estar deseando que Ã©l golpease su puerta en ese momento y mÃ¡s le sorprendÃ-a imaginÃ¡ndose caminando a uno de los tantos cuartos de huÃ©spedes para propinarle en tal momento un golpe.

Se quedÃ³ dormida con el pensamiento, despertando con el sol de la maÃ±ana y el olor a Hiccup, el mismo que sentÃ-a siempre y en todo momento que no estaba con Ã©l, el que comenzÃ³ a sentir a partir de sus besos junto al rÃ-o, luego del calorâ€¦

El rubor cubriÃ³ su mirada y necesitÃ³ abrazar sus piernas aÃºn bajo las mantas. SuspirÃ³ hondo y finalmente las quitÃ³, sentÃ¡ndose con el cabello mucho mÃ¡s alborotado que de costumbre y, aÃºn patentes, las ganas de golpear al castaÃ±o vikingo. Solo que, debido al primer pensamiento maÃ±anero, tambiÃ©n le dieron ganas de sentir sus labios y brazos rodearla.

Al salir del cuarto con la vestimenta del dÃ-a, dio un salto en su lugar al topÃ¡rselo justo allÃ-, girando la cabeza en todas direcciones, perdido.

â€”Se nota en serio que Berk no es muy grande â€”se burlÃ³, ganÃ¡ndose la atenciÃ³n. En vez de una sonrisa o miradas profundas se notÃ³ molesta, cruzÃ³ sus brazos seria como llegaba y le mirÃ³ sin mucho interÃ©s. El muchacho suspirÃ³ profundamente, como si lo que llegara fuera un sermÃ³n mÃ¡s pesado que los de Elinor.

â€”Te buscaba, en realidad.

â€”Tus cambios de comportamiento me sorprenden. â€”Se volteÃ³, yÃ©ndose en direcciÃ³n contraria a Ã©l en pleno acto de ignorarlo, notÃ¡ndolo seguirla. HarÃ-a simplemente lo que todos los dÃ-as; desayunar, alimentar a Angus, recibir lecciones y finalmente salir con el caballo aâ€¦ Â¿Ver al chico? Â¿QuÃ© cosa hacÃ-a antes de conocerlo?

â€”MÃ©rida â€”le llamÃ³, logrando que frenara sus pasos Ãºnicamente por la turbulencia de su cabeza ante la Ãºltima cuestiÃ³nâ€”. Disculpa que ayer no te diera importancia, Â¿bien? Pero no fue a gusto, se me hizo complicado y molesto y anoche intentÃ© buscarte para hablar, no te encontrÃ© y al final me quedÃ© dormido yâ€¦ He resultado ser un idiota.

AgachÃ³ la cabeza, masajeÃ¡ndose el puente de la nariz. Se dio cuenta que la mejor forma de aplacar sus emociones no era intentar omitir el contacto. Fue cuando sintiÃ³ un dedo tocando una de sus mejillas. La muchacha le miraba desde mÃ¡s abajo con cierta vergÃ¼enza. Le creÃ-a, eso era bueno, no supo comprender el por quÃ© de la pena que detonaba.

â€”TambiÃ©nâ€¦ Te quise ir a buscar â€”dijo en un hilo de voz, sintiendo las mejillas arderle. Las manos grandes y Ã¡speras le sujetaron el rostro por ambas mejillasâ€”. Pero Â¿por quÃ© lo hiciste?

Entonces le vio tragar saliva, incÃ³modo, soltÃ¡ndola con suavidad. Otra vez lo mismo. VolviÃ³ a voltearse luego de soltarle un bufido y se dirigiÃ³ a buscar algo para desayunar, topÃ¡ndose con su madre mÃ¡s adelante, saludÃ¡ndola, sorprendiÃ©ndose Ã©sta de ver al muchacho ir detrÃ¡s, parando a saludarla antes de seguir tambiÃ©n.

HablarÃ-a con ella mÃ¡s tarde, cuando los representantes del nuevo clan se fueran finalmente, Hiccup incluido.

Fue justamente asÃ-, pasado el almuerzo los vikingos se despidieron, quedando para volverse a encontrar algunas semanas mÃ¡s tarde para planear cÃ³mo harÃ-an frente a los invasores de los que no sabÃ-an nada.

MÃ©rida cepillaba a Angus, murmurando incoherencias entre dientes, cuando Elinor se apareciÃ³, sigilosa, tomÃ¡ndola por sorpresa.

â€”Ya, sigo esperando que me cuentes cÃ³mo comenzÃ³ el interÃ©s â€”alegÃ³, observando a su hija dar un salto para despuÃ©s sentarse

sobre el banquillo a un lado de establo, bufando sonora y mirando el cepillo entre sus manos, incÃ³moda por la situaciÃ³n.

â€”Cabalgaba con Angus cuando las luces mÃ¡gicas me llevaron a un lugar, allÃ- me topÃ© con su dragÃ³n y hablamos hasta que me quedÃ© dormida. Nos hemos visto durante mÃ¡s de dos meses y hace unos dÃ-as, mientras hablÃ¡bamos se echÃ³ a llover, fuimos a refugiarnos yâ€¦â€”suspirÃ³ sin saber cÃ³mo continuar contando las cosas. Elinor intentÃ³ seguirle.

â€”Â¿Notaste que sentÃ-as algo mÃ¡s? â€”Su hija asintiÃ³â€”. Â¿Se han besado o mantenido algÃºn tipo parecido de intimidad?

â€”De hecho â€”le confirmÃ³, con la cara igual de roja que su cabello. La mujer se sentÃ³ a su lado, pasando un brazo por sus hombros, ciertamente divertida por ver a su hija como nunca creyÃ³ que la verÃ-a realmenteâ€”. Pero ayer, que le mostrÃ© la ciudad, estuvo distanteâ€¦

â€”MÃ©rida, cariÃ±o â€”le detuvoâ€”. Â¿Hasta quÃ© punto han llegado con la intimidad?

â€”Â¡MamÃ¡! â€”refunfuÃ±Ã³ avergonzada, arrojando el cepillo al suelo y escondiendo el rostro entre sus manos. La castaÃ±a riÃ³ por ello, nuevamente intentÃ³ seguirle.

â€”Calor, Â¿verdad? â€”RecibiÃ³ un nuevo asentimiento, aÃºn con la vergÃ¼enza comiÃ©ndole la cabeza y el estÃ³mago. JamÃ¡s creyÃ³ que tendrÃ-a que pasar por esa situaciÃ³n alguna vez, en realidad. La risa de su madre se elevÃ³ mÃ¡s ante elloâ€”. Ã‰l intenta no asustarte, MÃ©rida, quiere cuidarte. â€”RecibiÃ³ una mirada curiosa entre el rubor a cara completa. SuspirÃ³ todavÃ-a con una sonrisaâ€”. Creo que no te he comentado un par de cosasâ€¦

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Sinceramente, este fue el capÃ-tulo mÃ¡s fÃ¡cil entre los mÃ¡s complicados a escribir. La relectura me causÃ³ adormecimiento mientras trabajaba. XD Mal ejemplo, no escriban o arreglen escritos mientras cuidan niÃ±os. <strong>

**El tema es que pasÃ³ como pasÃ³ y despuÃ©s de terminar me quedÃ© tan poco satisfecha que por eso tardÃ© tanto en actualizar, cambiÃ© varias muchas cosas. Especialmente porque muchos creen que hice que su relaciÃ³n se adelantara mucho cuando intentÃ© por todos los medios explicar que no pasaron dos dÃ-as de conocerse para su primer beso, sino que fueron dos meses. **

**Lo que sÃ- estuvo rÃ¡pido, y por lo que Hiccup se siente incÃ³modo, fue por lo que pasÃ³ en este capÃ-tulo. Pero por obvias razones, se es hombre siempre y muchas sabemos lo que ellos no pueden evitar y por ser buenos intentan no asustarnos (amor para ellos y esa clase casi extinta). **

**Es natural tambiÃ©n que ella se sienta molesta porque no entendÃ-a muy bien las cosas. XD Recuerden que Ã©l ya estuvo con una chica antes, mientras ella apenas siente interÃ©s por alguien del sexo opuesto. En fin, muchas divagaciones, paso a los

anÃ³nimos.**

**DarkCarmilla: Me has hecho subir los colores al rostro, que lo sepas, no te haces una idea lo que me va a costar publicar "ese" capÃtulo y los que le continuarÃ¡n. XD No es como si no tenga lemons publicados pero siempre me da ese medio ataque de vergÃ¼enza. Una se pone colorada en extremo y como que le entran los: Â¿QuÃ© dirÃ¡n? D: Pero me alegra mucho que te haya gustado el anterior, en serio, muchÃsimas gracias por tu comentario. **

Gracias tambiÃ©n a aquellos que fueron como fantasmas vagos al leer desde las sombras sin comentar (?), igual los quiero, aunque un poco menos. Jajaja.

**Dejen sus comentarios, me gustan las opiniones y saber que lo siguen, en serio. **

**Un saludo, cuÃdense todos y hasta la prÃ³xima. O nos leemos por ahÃ, quiÃ©n dice que no. **

4. Fuego y dolor

Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ es de mi completa autorÃa.

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

Fuego y dolor

Las semanas que siguieron antes del nuevo encuentro, y esta vez entre todos los clanes, si bien tensas por el comportamiento de Hiccup, que todavÃa seguÃa viajando a DunBroch para ver a MÃ©rida, fueron tranquilas y trabajadas.

Durante el dÃa los preparativos para la junta mantenÃan a MÃ©rida y sus padres ocupados. Fergus se pasaba hasta altas horas de la noche en su estudio planeando el frente, recibiendo notificaciones de los reciÃ©n llegados que admitÃan haber visto embarcaciÃ³n desconocida en alta mar, cerca del puerto de sus tierras.

No fue sino hasta un dÃa antes del encuentro entre los cinco clanes que sus nervios se dispararon en todas direcciones, un grupo de cartas llegaron, todas juntas y a la vez, notificÃ¡ndole de diversos ataques a todos los clanes individualmente. Los Ãºnicos que aÃºn llevaban un par eran los de Berk, aseguraba que se trataba por el temor a recibir ataque de regreso por parte de los dragones.

Lord Dingwall se apareciÃ³ ese mismo dÃa, con el gran porcentaje de su gente herida y Ã©l mismo sosteniÃ©ndose el brazo izquierdo. GruÃ±endo frustrado y maldiciendo a todos los vientos porque habÃan intentado increpar a su hijo mientras recibÃa a los pescadores en el muelle.

â€”Te digo, Fergus, lo llevan contra nuestros hijos â€”advirtiÃ³, lanzando un grito al aire cuando la aguja surcÃ³ la herida en su brazoâ€”. Â¡Por mil demonios, muchacha, haz bien las cosas! â€”La

joven asintiÃ³ antes de continuar, que bien ella no estaba haciendo nada mal, el hombre era un gritÃ³n de primera.

â€”Elinor. â€”Su mujer se volteÃ³ a verlo, luego de indicar a la curandera que diera mÃ¡s planta anestÃ©sica al hombre de baja estaturaâ€”. Â¿DÃ³nde estÃ¡ MÃ©rida? â€”No supo quÃ© responder.

El cabello rojo bailaba al viento y sus carcajadas se hacÃ-an oÃ-r por los cielos. Angus pastaba en su lugar junto al camino a la playa, como siempre, y Chimuelo le hacÃ-a dar volteretas a ella y a su jinete por los aires. Se sujetaba al animal fuerte por las piernas, en busca de no incomodar tanto a su compaÃ±ero por el contacto fÃ-sico, quien, por cierto, lo extraÃ±aba tanto como tambiÃ©n le incomodaba.

Al pisar la playa, como en las anteriores cuatro semanas, se resignaba a envolverle el cuello con sus manos y plantar un solo y casto beso sobre sus labios. Luego continuaba el abrazo por unos segundos y se alejaba.

MÃ¡s de una vez Ã©l la miraba con necesidad, con ansiedad marcada. Le tentaba acercarse y continuar el contacto, no con la idea de acabar como las veces anteriores, simplemente para que se tranquilizara y quitara esa mirada de frustraciÃ³n. Porque seguÃ-an hablando como la primera vez, haciÃ©ndose burlas y jugando como niÃ±os, pero a la hora del afecto todo era tenso.

â€”MÃ©rida â€”le llamÃ³, justo al momento en que ella bajaba la bolsa de agua y daba un largo trago. Al voltearse se la extendiÃ³, ofreciÃ©ndole. La sujetÃ³ y bebiÃ³ con tranquilidad antes de devolverla.

â€”Â¿Me decÃ-as? â€”preguntÃ³, una vez dejÃ³ todo en su lugar. Ã‰l se acercÃ³ hasta sujetarle la cintura, envolviÃ©ndola en sus brazos. Con la sorpresa manchÃ¡ndole el rostro le correspondiÃ³ el abrazo, volviendo a rodear el cuello con sus brazos.

â€”Lo siento â€”susurrÃ³, sintiendo cÃ³mo la fuerza del abrazo aumentaba.

â€”EstÃ¡ bien, en serio. Yo entiendo â€”le tranquilizÃ³, separÃ¡ndose para mirarlo a la cara un momentoâ€”. Solo no entiendo por quÃ© te resultan tan complicados los abrazos y besos simples. â€”Le soltÃ³ el cuello y cruzÃ³ sus brazos entre ambos. Hiccup se sintiÃ³ idiota por un momento, intentando maquinar cÃ³mo hacerle entender que no querÃ-a daÃ±arla, que no deseaba que sintiera presiÃ³n ni tampoco se asustara.

Le levantÃ³ el mentÃ³n para besarla, capturando sus labios con suavidad y ternura. No fue necesario profundizar, porque lo Ãºnico que deseaba era eso, volver a besarla con toda la tranquilidad del mundo y sin preocuparse por lo que podÃ-a llegar a hacerle. MÃ©rida lo esperaba igual, porque asÃ- deseaba que ocurriera, asÃ- querÃ-a sentirlo.

Le acariciÃ³ las mejillas con el dorso de sus manos cuando se separaron. La muchacha le mirÃ³ a los ojos directamente, apreciando su rostro con justicia como la primera vez que lo hizo, perdiÃ©ndose en los ojos verdes asÃ- como Ã©l lo hacÃ-a en los suyos cada vez.

â€”No me das miedo, vikingo â€”le susurrÃ³, decidida. VolviÃ³ a rozar sus labios con los de Ã©l, que presionÃ³ con suave necesidad para saciarse de su sabor, sed que apareciÃ³ por sus Ãºltimas palabras. Era como un permiso que le intentaba conceder con tal de no verlo preocupado, uno que Ã©l requerÃ-a.

â€”No quiero hacerte daÃ±o â€”susurrÃ³, sosteniendo con ambas manos el rostro femenino, contra sus labios.

â€”No soy dÃ©bil â€”Lo apartÃ³, para mirarlo con molestia y decisiÃ³nâ€”. Ni tampoco una princesa frÃ¡gil.

Las palabras de su madre le resonaron en la cabeza, dictÃ¡ndole todo lo que podrÃ-a pasar, tanto consecuencias como culpas. Le habÃ-a hecho ver lo desinformada que estaba, pero tambiÃ©n le llevÃ³ a creer que Ã©l no solo la veÃ-a importante, sino que como una frÃ¡gil pieza de porcelana.

Y MÃ©rida no era asÃ-.

â€”No me referÃ-a a eso â€”contrarrestÃ³, incÃ³modo en parte por su tono de voz y el alejamientoâ€”. No quiero que te pase nada, no quisiera que sufras â€”Hizo una pausa ante la resignaciÃ³n plantÃ¡ndose en la cara de la chica. â€”Tampoco quisiera que pelearas si tienen un ataque en DunBroch.

Lo soltÃ³ por decir, dar un ejemplo. Pero el silencio ante eso fue inminente, mismo que las facciones pasando de estar resignadas a molestas.

â€”Â¡Piensas que soy dÃ©bil y no podrÃ© con nada! â€”ElevÃ³ la voz, ya claramente enojadaâ€”. Si atacan mis tierras saldrÃ© a intentar defenderlas, Â¿o es que tÃº no lo harÃ-as? Mantenerme encerrada o sin posibilidad de elegir lo que quiero hacer es todo lo que no puedo tolerar.

Cejo recto, firmeza en su voz. PodrÃ-an ser las palabras mÃ¡s serias que alguna vez dijo, junto a sus acciones para impedir el matrimonio arreglado. Hiccup bajÃ³ sus hombros, lanzando un suspiro al aire, todavÃ-a con la mirada ajena encima. Â¿QuÃ© le podrÃ-a responder a ello? TodavÃ-a sabiendo que mantenerla al margen no era posible, deseaba que no pasara por ningÃºn daÃ±o.

Sin decir mÃ¡s palabras, logrÃ³ apreciar la mera decepciÃ³n en su mirada, porque creÃ-a que Ã©l tenÃ-a patentado el hecho de que no era una damisela en apuros, que sabÃ-a defenderse y no temÃ-a a las adversidades, todavÃ-a si la adversidad era Ã©l y lo que podrÃ-a pasar si se dejaban llevar.

Al cabo de un momento ella se le acercÃ³ otra vez, sosteniÃ©ndole la mirada.

â€”ConfÃ-o en ti, deberÃ-as confiar mÃ¡s en mÃ- tambiÃ©n â€”dijo, todavÃ-a con la decepciÃ³n enmarcÃ¡ndola. Ã‰l le rozÃ³ el rostro con el dorso de la mano, mirada gacha. En parte tenÃ-a razÃ³n. Y aquella confesiÃ³n logrÃ³ que se sintiera mÃ¡s idiota, Ãºnicamente le hizo creer que no confiaba en la fuerza que tenÃ-a realmente.

VolviÃ³ a sujetarle el rostro con ambas manos, levantando la mirada.

â€”Eres fuerte, pero igual me asusta.

â€”Â¿Crees que a mÃ- no me asusta que te pueda pasar algo? â€”SonriÃ³ de medio lado, acercÃ¡ndose a chocar sus frentes con suavidad. La despedida se habÃ-a extendido por la discusiÃ³n, Ã©l debÃ-a irse porque en la maÃ±ana su padre llegarÃ-a, todavÃ-a tenÃ-an que tratarse como quienes apenas se conocÃ-an, al fin y al cabo.

Por primera vez le vio salir primero, desapareciendo por el cielo antes que el sol siquiera se escondiera, provocando una ventisca que dejÃ³ que la recorriese entera. Junto a un presentimiento extraÃ±o que le hizo correr hacia Angus y perderse rÃ¡pido entre los Ã¡rboles, queriendo llegar al castillo enseguida.

Al bajar del caballo y dejarlo en los establos entrÃ³, topÃ¡ndose con su padre al salir de la cocina, en el salÃ³n. El hombre le rodeÃ³ con sus brazos, levantÃ¡ndola como a una niÃ±a y estrujÃ¡ndola.

â€”Â¿PapÃ¡?

â€”Oh, mi niÃ±a, no vuelvas a salir sin una escolta. â€”Antes de poder preguntar, Fergus se atorÃ³ en explicaciones, a la par que Elinor aparecÃ-a por atrÃ¡s en compaÃ±Ã-a de Dingwall hijo, que llevaba un brazo envuelto en tela y una venda en la cabezaâ€”. Â¿Me has prestado atenciÃ³n, MÃ©rida?

AsintiÃ³, con sus pies ya en el suelo, sin quitar la mirada de su madre para que le terminase de explicar con mejores palabras.

â€”El clan Dingwall ha tenido que llegar antes porque fueron atacados directamente a la familia del frente. Creen, tanto padre como hijo, que llevan puesta la mirada en los primogÃ©nitos, ya que sin ellos serÃ¡ mÃ¡s complicado que sigamos en pie â€”explicÃ³ Elinor, acercÃ¡ndose a ella lentamenteâ€”. No debes preocuparte â€”le susurrÃ³ ya cuando le sujetaba los hombros, arrimÃ¡ndose a su oreja, cosa que ni Fergus o el joven rubio escucharanâ€”. AÃºn no saben que nos aliamos a Berk.

No evitÃ³ escupir un suspiro de alivio, abrazando a su madre en agradecimiento por la informaciÃ³n que esperaba escuchar.

â€”La realidad es que nosotros debemos preocuparnos por ustedes ahora. Por eso preferimos que no salgas sola.

SubiÃ³ a su habitaciÃ³n al cabo de la charla, sintiÃ©ndose encerrada. Â¿No podrÃ-a salir sola? RespirÃ³ profundo, no era el fin del mundo, la guerra acabarÃ-a en algÃºn momento e Hiccup llegaba a sus tierras por la maÃ±ana del dÃ-a siguiente. Salir con Ã©l no significaba salir sola, al menos estarÃ-an tranquilos de que se encontraba con alguien.

Hiccup se echÃ³ agua en la cara cuando llegÃ³ a su casa. Se notaba la diferencia de temperaturas entre Berk y DunBroch. AllÃ- era primavera, en su pueblo, supuestamente, verano. Y aÃºn asÃ- la lluvia era continua, se notaba incluso mÃ¡s frÃ-o que el de allÃ¡. Chimuelo asomÃ³ la cabeza hacia adentro, por la ventana, en un intento por llamarlo.

â€”Â¿Quieres entrar, amigo? â€”Ante el casi asentimiento del dragÃ³n

abriÃ³ la puerta. EntrÃ³ paso a paso y, una vez resguardado, se sacudiÃ³ el agua de la lluvia.

No pasÃ³ mucho para que los golpes en su puerta le hicieran dar un salto. PatÃ¡n y Patapez se abrieron paso en cuanto se les dio permiso, sentÃ¡ndose cuando se les ofreciÃ³ tambiÃ©n. Antes que siquiera preguntara quÃ© cosa hacÃ-an ellos allÃ-, el de gran tamaÃ±o, que no paraba de mover las piernas con nerviosismo, casi le gritÃ³ en la cara.

â€”Â¡Â¿Tienes ya otra novia?! â€”Su compaÃ±ero le dio un golpe en la espalda, logrando que se sobresaltara mÃ¡s y relajara por la mirada que le dedicÃ³. Hiccup negÃ³ resignado por las actitudes, habiendo ignorado la inicial pregunta por no creerla coherente o de necesaria respuesta a fin de cuentas.

â€”No hemos llegado a preguntar eso, no nos malinterpretes, Hiccup â€”le tranquilizÃ³ PatÃ¡n, suspirando incÃ³modo y pasando su mirada de Patapez a Ã©lâ€”. Astrid aceptÃ³ casarse conmigo.

â€”Â¿QuÃ©? â€”ElevÃ³ una ceja, incrÃ©dulo. Â¿Desde cuÃ¡ndo, realmente, esos dos se veÃ-an a escondidas? TenÃ-a la idea de que quizÃ¡ haya ocurrido en el Ãºltimo tiempo de su relaciÃ³n con ella, o puede que algo antes, pero esto ya lo dejaba con los ojos sorprendidos. Â¿CuÃ¡nto llevaban de relaciÃ³n realmente?

â€”Â¡TendrÃ¡n un bebÃ©! â€”gritÃ³, porque esa vez sÃ- lo hizo, el vikingo de mayor tamaÃ±o en la habitaciÃ³n, recibiendo otro golpe fuerte en la cabezaâ€”. Disculpa.

â€”No era informaciÃ³n necesaria â€”argumentÃ³ Hiccup, sonriendo de medio lado a ambos, ante su sorpresaâ€”. Felicidades por ambas noticias. Lo que quisiera saber es, precisamente, desde hace cuÃ¡nto tiempo mantienes esta relaciÃ³n con ella. â€”Le observÃ³ intentando recordar, lo que en realidad no le provocaba muy buena espina.

â€”CrÃ©eme, no fue mientras estaban "bien". â€”RemarcÃ³ comillas. â€”De hecho, ya estaban muy distantes para entonces. No buscamos que nada ocurriera â€”se defendiÃ³, el dueÃ±o de casa asintiÃ³ todavÃ-a tranquilo. Â¿Era ese realmente el Hiccup que admitiÃ³ sentirse atraÃ-do por la rubia desde los doce aÃ±os?

Esas cosas nunca se buscaban, realmente. Usualmente los vikingos acostumbraban esperar a los dieciocho aÃ±os para contraer matrimonio y comenzar sus familias, Astrid, PatÃ¡n y Ã©l habÃ-an sido unas pocas excepciones, llegando casi hasta los veinte con la solterÃ-a patente. No se sorprendÃ-a en nada, incluso Patapez habÃ-a contraÃ-do sus nupcias tempranas, al igual que los gemelos.

Lo que le sorprendÃ-a era, justamente, que haya sido Astrid quien se embarazara antes de estar casada, especialmente de alguien como PatÃ¡n, que hasta hace algÃºn tiempo no parecÃ-a buscar nada serio y ya todos lo veÃ-an casÃ¡ndose en aÃ±os con alguien mucho mÃ¡s joven. Algo le acababa de confirmar seriamente que ella no estaba hecha para Ã©l.

Menudos giros.

â€”Realmente me alegra que te lo tomaras asÃ-, venÃ-amos con la respiraciÃ³n atorada â€”suspiraba Patapez, inclinÃ¡ndose el vaso con agua. Sus dos acompaÃ±antes rieron por lo bajo, divertidos.

â€”Por cierto, Hiccup â€”le llamÃ³ PatÃ¡n, sujetando entre sus manos el vaso propioâ€”. Te hemos visto salir seguido con Chimuelo. Incluso algunos dÃ-as no te vemos regresar hasta el dÃ-a siguiente, Â¿quÃ© te traes? â€”ElevÃ³ sus cejas, con interÃ©s, y pronto el muchacho los tuvo a ambos con sus miradas impacientes encima. LevantÃ³ la cabeza al techo.

â€”El tratado con DunBroch nos mantiene ocupados â€”intentÃ³ mentir, al regresar la mirada a sus acompaÃ±antes los encontrÃ³, mÃ¡s que claramente, sin creerle.

â€”Creo que la princesa de DunBroch es quien lo mantiene ocupado â€”Patapez se relajÃ³ en su silla, riendo al ver que los colores se adueÃ±aban de la cara de su amigo. PatÃ¡n le tanteÃ³ el hombro a carcajadas limpias, dÃ¡ndole la razÃ³n con toda la diversiÃ³n patentadaâ€”. Tu padre nos ha dicho que se llevan bien.

â€”De hecho â€”les dio la razÃ³n, suspirando para calmar sus nervios y colores. Â¿CÃ³mo habÃ-an girado la conversaciÃ³n de tal modo?â€”. En la maÃ±ana saldrÃ© para allÃ¡, asÃ- llegarÃ© junto con mi padre.

â€”Anda, hombre â€”exclamÃ³ PatÃ¡nâ€”. Nos vamos ya para que descanses, Â¿le envÃ-o tu saludo a Astrid? â€”Hiccup asintiÃ³. Pronto los vio ponerse en pie y salir, ante su despedida en la puerta.

Al cerrar detrÃ¡s de sÃ- se felicitÃ³ por la madurez con que reaccionÃ³. Al final MÃ©rida siempre regresaba a su cabeza cuando intentaba pensar en otra cosa. Nuevamente le parecÃ-a increÃ-ble cÃ³mo de los besos dados hacÃ-a un rato le surgieran toda la serie de pensamientos que, de ser visibles, deberÃ-a arrojar a la basura antes de ser descubierto. Opacando la probabilidad de decepciÃ³n sobre las noticias que acababa de recibir.

Realmente sus palabras le habÃ-an hecho sentir muy a gusto. "_ConfÃ-o en ti_". Pero aÃºn asÃ- no querÃ-a precipitarse. Ella le gustaba, la querÃ-a, realmente deseaba constantemente besar sus labios y no podÃ-a evitar pensar en recorrer su cuerpo, reconocerlo como propio. Porque ella era de Ã©l, Â¿verdad? Â¿Eso era sentir pertenencia? QuerÃ-a a MÃ©rida solo para Ã©l.

QuerÃ-a que MÃ©rida estÃ© en ese instante a su ladoâ€¦

LanzÃ³ una maldiciÃ³n al aire y se metiÃ³ en la cama, con Chimuelo mirÃ¡ndolo sin entender.

En la maÃ±ana saliÃ³ casi sin dormir, con los pÃ¡rpados cayÃ©ndose y Chimuelo con su mirada divertida. Su dueÃ±o Ãºltimamente estaba mÃ¡s torpe y distraÃ-do de lo usual, Ãºnicamente se ponÃ-a un poco mÃ¡s cuerdo cuando estaban en DunBroch y con aquel animal negro y blanco, lleno de pelos, que lo miraba mal cuando hacÃ-a volar a la otra joven.

El entrecejo se le volviÃ³ recto por el solo recuerdo, ahora mismo estaban volando a ese mismo lugar y pasarÃ-an mÃ¡s tiempo con la bestia que le relinchaba molesto cada vez que lo veÃ-a. Mejor lo

dejaba, su compaÃ±ero se quedaba dormido en su lomo y sin Ã©l despierto ambos se darÃ-an un chapuzÃ³n.

Hiccup divisÃ³ el barco de su gente casi llegando al puerto. Lo que le hizo despabilarse un poco.

Lo que le terminÃ³ de despertar, fue el bombardeo y el fuego alzÃ¡ndose, consumiendo algunas embarcaciones aliadas y madera que conformaban el muelle a lo lejos. Hizo ir mÃ¡s deprisa a su amigo para ver de cerca. Las personas lanzando agua a las llamaradas, el rey Fergus entre su gente, elevando los brazos en su direcciÃ³n, en cuando lo vio, para que no se acercaran.

No fue necesario pensarlo. Se regresÃ³, descendiendo hasta el barco vikingo con la mirada atÃ³nita de su padre.

â€”Sobrevolaba. Han incendiado el puerto e intentan evitar el ataque. El rey indica que nos detengamos para no ser vistos.

â€”Â¡Paren! â€”se hizo oÃ-r Estoico, siendo sus Ã³rdenes acatadas enseguidaâ€”. Â¡Hacia atrÃ¡s! â€”Las remadas en contra comenzaron, adentrÃ¡ndolos mÃ¡s al mar hasta que se le fue dado el alto otra vez, indicando que se sujetaran a las rocas que bordeaban la costa cercana. El hombre corpulento se volteÃ³ a su hijo en ese momentoâ€”. Sigue vigilando, cuÃ-date de las miradas.

Al elevarse al cielo nuevamente, tuvo la vista entera de cÃ³mo las catapultas expulsaban sus bombas de fuego, llegando Ã©stas a dar incluso a las casas mÃ¡s cercanas al mar. Dio una indicaciÃ³n a Chimuelo para que disparara a uno de los barcos enemigos, deteniÃ©ndolo rÃ¡pidamente en los siguientes segundos, logrÃ¡ndolo por casualidad.

Se revelarÃ-a.

Una cabellera roja llamÃ³ su atenciÃ³n. Llegaba cabalgando con el arco tenso, dispuesta a la lucha que mencionÃ³ dar. Fergus no la veÃ-a, concentrado en hacer seÃ±as a los barcos que se acercaban para que se alejen, ayudando a la gente a apaciguar inÃºtilmente el fuego. Una flecha fue disparada al barco mÃ¡s cercano, dando justo en el pecho a quien se encontraba por disparar la siguiente bomba que igual se lanzÃ³ por alguien mÃ¡s.

MÃ¡s le siguieron a la primera, ni una erraba el blanco. Angus fue el que llamÃ³ su atenciÃ³n entonces.

El caballo relinchÃ³ a su lado, cosa que ignorÃ³ por completo, sujetÃ³ otra flecha para disparar entre las llamas. La misma hizo el recorrido esperado a travÃ©s de las mismas, en medio de todo obstÃ¡culo probable para dar justo a otro de los sujetos encargados de mantener en pie el arma mayor. Un cabezazo del corcel le hizo distraer de su siguiente tiro.

Iba a voltearse cuando sintiÃ³ un golpe muy duro en la nuca, seguido de un mareo y la negrura absoluta.

Hiccup sintiÃ³ la desesperaciÃ³n dispararse en sus ojos, rabia y adrenalina. De un giro llegÃ³ hasta el casillo y desde allÃ- a vuelo bajo surcÃ³ el pueblo. DescendiÃ³ de Chimuelo entre una de las calles cercanas a la costa, asÃ- no las miradas no lo encontrarÃ-an y

corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que sus pies le permitieron, directo a Fergus.

â€”Â¡Rey Fergus! â€”gritÃ³ a toda voz, ganÃ¡ndose la atenciÃ³n del hombre mÃ¡s adelante, que volteÃ³ a buscarlo con la miradaâ€”. Â¡Se llevan a MÃ©rida! â€”volviÃ³ a gritar, ignorando el ardor en su garganta por el esfuerzo.

El rey de DunBroch agrandÃ³ sus orbes, volteÃ¡ndose. AlcanzÃ³ a ver a su hija siendo llevada sobre el hombro de un desconocido, camino a un bote pequeÃ±o de remos. Al llegar por donde Ã©ste saliÃ³ ya lo tenÃ-a lejos, rebuscÃ³ en el suelo el carcaj de su hija y el arco. ApuntÃ³ a los secuestradores, derribando a uno luego de una flecha y teniendo que cubrirse al cabo por otra bola de fuego.

El barco con su hija llegÃ³ al mÃ¡s cercano, el que seguÃ-a atacando. Ya con Hiccup a su lado pensaban en arrojarse al agua y correr en busca del dragÃ³n, ya sin que nada mÃ¡s importara.

Un matorral negro saltÃ³ al barco, sujetando un par de espadas y atacando todo hombre que le aparecÃ-a por al lado.

Lord Macintosh.

Gritaba con su voz inmortal y atacaba con su hijo a un lado, a diestra y siniestra, mientras su gente misma se montaba a la embarcaciÃ³n para tambiÃ©n hacer frente. Fergus no tardÃ³ en saltar a otro bote que se encontraba a su disposiciÃ³n, siendo sus pasos seguidos por Hiccup, que antes de hacer otra cosa hizo unas seÃ±as a su compaÃ±ero para que tranquilizara sus rugidos.

Al mismo tiempo que el Lord de cabello alborotado y pintura azul en el rostro era acorralado, llevando a su gente demasiado ocupada, MacGuffin hizo surcar una de las velas de su propia embarcaciÃ³n, aparecida de la nada para los espectadores, cayendo la misma sobre los atacantes cual lanza de tiro.

Pocos huyeron, un rÃ-o de sangre se vertÃ-a al mar cuando el rey Fergus sujetÃ³ a su hija en el pequeÃ±o bote, junto al muchacho, que revisaba exhaustivo si la sangre que llevaba no eran de heridas hechas a su cuerpo. Un corte profundo en la mejilla era lo Ãºnico notable, el vestido verde manchado en el vientre, brazos y falda. La inconsciencia inundÃ¡ndola.

â€”Es verdad que los buscan a ustedes. â€”La mirada del rey estaba en Ã©l cuando levantÃ³ la mirada por las palabras. Unos ojos suplicantes, cargados de impotencia, la tristeza y desdicha de solo imaginarse haber tocado el cuerpo de su guerrera hija sin vidaâ€”. No puedo dejarla regresar a DunBroch a sabiendas de lo que le espera.

TragÃ³ seco, sin poder inmutarse, helado por la sola idea que tambiÃ©n congelaba el gran cuerpo del rey.

â€”La embarcaciÃ³n de mi padre se encuentra en la siguiente orilla, escondido. â€”Se puso en pie, lanzando un silbido agudo al aire para que su dragÃ³n apareciese entre el ya ennegrecido humo de las llamas y torpemente montara el vuelo hasta el bote, que se hundiÃ³ hasta casi el borde por su pesoâ€”. Voy con Chimuelo para dar aviso, dirÃ-jase con MÃ©rida hasta allÃ¡.

No le importÃ³ pensar en Astrid al momento que tuvo su cuerpo por primera vez, la ruda vikinga fue quien tomÃ³ la iniciativa, aÃºn cuando no sabÃ-a exactamente quÃ© hacer y desviaba sus pensamientos para que no lo pensara exactamente. HuyÃ³ ante la presiÃ³n de sentirse lÃ-der de un pueblo rudo, mÃ¡s de lo que Ã©l podÃ-a llegar a ser. Se acobardÃ³ ante el deseo que su ser sentÃ-a por abandonar a su primer amor.

En esos Ãºltimos meses se resistiÃ³ en consideraciÃ³n a la tentaciÃ³n que era MÃ©rida, aÃºn cuando ella seguramente deseaba golpearlo por idiota. Gracias a ella se hizo cargo de lo que sentÃ-a, pudo olvidar de forma madura y reconocer que no estaba solo ante el liderazgo. En ese instante, llegando al barco de su padre, podÃ-a incluso asegurar que harÃ-a lo necesario por protegerla.

â€”El rey se dirige hacia aquÃ-.

Esperaron unos minutos, con la mirada fija en el lugar donde se dirigÃ-an. Fueron testigos de los gritos y la alerta, una vez guardaron silencio, pero no sabÃ-an la seriedad de los problemas allÃ¡. Y una vez que el gran escoces sujetÃ³ la mano de su contraparte, supieron que no habÃ-a sido un simple festejo.

Dejaron a la muchacha, en la inconsciencia mÃ¡s profunda que pudo tener alguna vez, sobre una manta dentro del barco vikingo. Estoico bajÃ³ al bote en cuanto ordenÃ³ a sus hombres prepararse para zarpar. La mirada de dolor que solo un padre puede dar fue suficiente para que entendiera y llevara una mano al hombro en comprensiÃ³n.

â€”No saben de la alianza y es ya muy obvia su estrategia de atacar al pez mÃ¡s gordo primero â€”susurrÃ³ Fergus, elevando su mirada al barco donde su hija descansabaâ€”. Los jÃ³venes MacGuffin, Macintosh y Dingwall sabrÃ¡n defenderse con mÃ¡s fuerza o ya sabremos dÃ³nde podremos llevarlos.

Un suspiro profundo a dÃºo por la pesadez de los asuntos.

â€”Nos reuniremos los cinco lÃ-deres cuando terminemos las reconstrucciones en las tierras de los clanes. â€”Un nuevo apretÃ³n de manos, esta vez en seÃ±al de despedidaâ€”. CuÃ-denla bien.

â€”Tienes mi palabra de que no pasarÃ¡ nada a MÃ©rida mientras estÃ© bajo la vigilancia de mi hijo y su dragÃ³n. Que mis fuerzas te acompaÃ±en y den aliento de sobra, gran compaÃ±ero.

Hiccup observÃ³ al rey alejÃ¡ndose al mismo tiempo que el barco comenzaba a moverse en direcciÃ³n contraria. BajÃ³ la mirada a la muchacha inerte en el suelo. SuspirÃ³ sintiendo el nudo formÃ¡ndose en su garganta. Â¿QuÃ© ocurrirÃ-a si ella no despertaba jamÃ¡s?

â€”Hijo â€”llamÃ³ Estoico, colocando un brazo en su hombroâ€”. SerÃ¡ mejor que la lleves ahora, llegarÃ¡n mÃ¡s deprisa y podrÃ¡n decirte las curanderas si hay algo grave.

No necesitÃ³ repetÃ-rselo. Chimuelo dio un cabezazo suave a un lado de su cuerpo y pronto, con ayuda, logrÃ³ subirla, luego acomodarse y avanzar por los cielos. El viento golpeÃ¡ndole la cara le hizo notar

las pestaÃ±as hÃºmedas, lÃ¡grimas pequeÃ±as que escapaban con el sÃ³lo pensamiento de que ella no despertase, de que por un golpe o algo mÃ¡s no recordase nada, como contaban en algunas historias.

TambiÃ©n salÃ-an al recordar ese momento en que la golpearon y Ã©l solo se quedÃ³ observando cÃ³mo la llevaban.

SeguÃ-a martillÃ¡ndose la cabeza, con Chimuelo a su lado topÃ¡ndole un brazo con la cabeza, fuera de su casa en Berk con las curanderas revisando a MÃ©rida dentro. EmpuÃ±ando sus manos y golpeÃ¡ndose las sienes con algo de pereza.

Llevaba esperando algunas horas interminables cuando descubriÃ³ a BocÃ³n subir la colina a pierna coja, llegar a su lado y sentarse para regalarle un pedazo de pan con queso, indicando que si no comÃ-a nada, por mÃ¡s que la pubertad le haya ensanchado la espalda, iba a terminar peor de escuÃ¡lido.

â€”La chica sÃ- que resultÃ³ ser de tu importancia, Â¿eh? MÃ-rate nada mÃ¡s â€”se burlÃ³, intentando romper el silencio y animar un poco al muchacho que, aÃºn con el pan y queso en la mano, seguÃ-a golpeÃ¡ndose una de las sienes y cargando un bloque en la miradaâ€”. Va a estar bien, muchacho.

â€”Estoy esperando eso.

Al abrirse la puerta de la casa, ambos se pusieron en pie de un salto, dejÃ¡ndolos pasar para despuÃ©s dar los resultados.

â€”Han sido un par de golpes leves, el mayor en la nuca y el corte. DespertarÃ¡, a mÃ¡s tardar, en dos o tres dÃ-as. Pero no se preocupe, es una chica fuerte â€”se despidieron con una sonrisa del muchacho y el adulto, al cabo, el primero sujetÃ³ una silla y la colocÃ³ junto a su cama, ocupada por ella.

â€”VendrÃ© en la maÃ±ana cuando tu padre llegue, Hiccup. Descansa â€”BocÃ³n cerrÃ³ la puerta al irse.

Ã‰l aÃºn no despegaba la mirada de los rizos y el rostro apaciguado, tranquilo, sin sonrisas o alguna muestra de sentimiento mÃ¡s que el mencionado. No la preferÃ-a asÃ-. SacÃ³ otro par de mantas del armario, cubriÃ©ndola a ella con una, puesto que acostumbraba un clima mÃ¡s cÃ¡lido, y arrojando al suelo la otra para recostarse encima.

SuspirÃ³ una vez acomodado, con ambas manos sobre su estÃ³mago y la mirada perdida en el techo, desviÃ¡ndola cada cierto segundo a la cama por si notaba algÃºn movimiento. En tal sesiÃ³n de movimientos logrÃ³ quedarse dormido, en la noche que serÃ-a una de las mÃ¡s cortas y sin un sueÃ±o mÃ¡s que la pesadilla que le asomÃ³ al despertar en la madrugada.

Pesadilla en la que MÃ©rida morÃ-a en sus brazosâ€¦

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Disculpen mucho la demora. D:<strong>

No fue mi intensiÃ³n, de hecho, tenÃ-a este capÃ-tulo dificultoso ya terminado pero sin revisiÃ³n para el domingo. Pero Â¿saben quÃ©? Odio los cortes de luz, y odio que en la casa donde trabajo no haya internet. XD

El capÃ-tulo me habÃ-a costado y no querÃ-a dejar fallas muy visibles. Espero que no haya quedado ninguna asÃ-. ._. MÃ¡tenme de ser asÃ-.

Agradecimientos anÃ³nimos a:

**DarkCarmilla: Me alegra que te gustase, linda. Espero que este sea igualmente de tu completo agrado. ^^ Un saludo, cuÃ-date mucho.
**

**En fin, espero comentarios de los lectores. **

Bye-bye!

5. Tranquilidad y convivencia

Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ- es de mi completa autorÃ-a.

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

Tranquilidad y convivencia

DespertÃ³ la segunda noche con la misma imagen tÃ©trica y sensaciÃ³n de piel frÃ-a bajo sus manos, teniendo nuevamente que sentarse a tocarla, descubriÃ©ndola dormida de lado, con una mueca y el cabello alborotado. SujetÃ³ su mano, sintiendo la calidez del tacto, resultÃ¡ndole Ã©ste tranquilizador.

Un relÃ¡mpago se hizo ver por la ventana antes que el trueno se escuchara, haciendo resonar las ventanas y logrando que Chimuelo gruÃ±a quedamente entre sueÃ±os. La respiraciÃ³n de la chica era mÃ¡s sonora, cada vez se notaban mÃ¡s gestos mientras dormÃ-a, mÃ¡s movimientos. No le sorprenderÃ-a que en unas horas, cuando la luz del dÃ-a nublado se hiciera presente, lograra despertar.

Ã‰l no volverÃ-a a dormirse de forma profunda otra vez, no enseguida, si pensaba positivo. La primera noche despertÃ³ con pesadillas en plena madrugada y no pudo regresar a pegar los ojos por vigilar que ella siga respirando. Ese dÃ-a la muchacha notÃ³ mejorÃ-as y esperanzas de despertar pronto, segÃºn la curandera que fue a asearla y darle una mirada.

Su padre habÃ-a llegado por la tarde, mÃ¡s frustrado que de costumbre, a encerrarse directamente en la casa a planear un plan de enfrentamiento con lo poco que tenÃ-a entendido sobre los clanes. PasÃ³ a ver cÃ³mo estaban y se retirÃ³ rÃ¡pido, dejando en claro que se le avisara si ella despertaba.

BocÃ³n fue a llevarle desayuno, almuerzo y cena, los tres en compaÃ±Ãa de sermones y regaÃ±os sobre no dejar de alimentarse, pues al final serÃa lo mismo que ella despertase bien si Ã©l estaba medio muerto por desnutriciÃ³n. La exageraciÃ³n de sus palabras habÃa logrado hacerle reÃr, distraerse por unos momentos antes de volver a volcar la atenciÃ³n en ver si ella despertaba, o en sus notas, muy a las perdidas veces.

No se percatÃ³ de en quÃ© momento volviÃ³ a quedarse dormido con el grado de atenciÃ³n volcado en cualquier sonido, exceptuando el de la lluvia. Un trueno mÃ¡s fuerte de los habituales, seguido de un quejido, le hizo dar un salto. La claridad del dÃa era visible, debiendo apenas estar amaneciendo. NotÃ³ los movimientos mÃ¡s arriba y se arrodillÃ³ en el suelo para verla.

Se girÃ³, pasando de darle la espalda a mostrar la cara, en la cual observÃ³ cÃ³mo el entrecejo se arrugaba con molestia y una mueca se abrÃa paso por sus labios. VolviÃ³ a girarse, quedando boca arriba. Hiccup tomÃ³ asiento a su lado al notar que abrÃa los ojos lentamente, volviendo a cerrarlos con fuerza por el dolor de cabeza.

Los orbes azules se fijaron en Ã©l y, solo por un momento, parecieron calmados y hasta tranquilos por verlo. Seguidamente se sentÃ³ de forma abrupta, mirando en todas direcciones, alarmada.

â€”Â¡Atacaban DunBroch! â€”El par de manos en sus hombros, volviendo a recostarla con suavidad, le hicieron tranquilizarse notoriamente. ApreciÃ³ su entorno con el ojo mÃ¡s crÃtico que pudo permitirse, volviÃ³ a verlo a Ã©l con los ojos entrecerrados y llevÃ³ una mano a la parte trasera de su cabeza. Era muy obvio que ya no atacaban DunBroch, asÃ como que no era normal estar en una cama con Ã©l en frenteâ€”. Â¿DÃ³nde estoy? â€”se resignÃ³ a preguntar.

Hiccup tomÃ³ la almohada al verla levantarse nuevamente, esta vez con mucha mÃ¡s suavidad, acomodÃ¡ndola en la pared para que se recostara allÃ. â€”Intentaron secuestrarte y tu padre pidiÃ³ al mÃo traerte a Berk, ya que no saben aÃºn de nuestra alianza y tal parece que desean primero acabar con los clanes grandes.

â€”Â¿Estoy en Berk? Â¿Por quÃ© me duele la cabeza de este modo? â€”se quejÃ³, aÃºn con la mano masajeando la nuca.

â€”Lo estÃ¡s, bajo nuestro cuidado. â€”SujetÃ³ el vaso con agua que habÃa a un lado de la manta donde dormÃa y le ofreciÃ³, siÃ©ndole agradecidoâ€”. Te dieron un golpe muy fuerte para dejarte inconsciente. Yo llegaba sobrevolando y advertÃ a mi padre para que se ocultaran.

Ella asintiÃ³, regresando el vaso y suspirando, mÃ¡s tarde pedirÃa mÃ¡s informaciÃ³n. Al abrir los ojos luego, no hizo mÃ¡s que observar con cierta atonÃa la mirada gacha de su acompaÃ±ante, junto a la culpa reflejada en sus ojos. Pasando por alto sus dolores se sostuvo para, aÃºn sentada, poder acercarse a tomarle del rostro. Ã‰l le dio de lleno con esa mirada, MÃ©rida le sonriÃ³ suavemente a la misma, acariciando sus mejillas con los pulgares.

Estaba bien, viva. NingÃºn peligro golpeÃ³ con severidad su mente como para hacerle olvidar quiÃ©n era, todavÃa mantenÃa sus gestos y mirada azul, profunda y vivaz. El rostro seguÃa igualmente hermoso,

por mÃ¡s de llevar ahora un par de puntos de sutura. Ã‰l le tomÃ³ por el mismo, acercÃ¡ndose para plantar un beso casto sobre sus labios.

â€”No tienes idea de cÃ³mo esperaba a que despiertes.

MÃ©rida sonriÃ³, bajando la mirada y mordiÃ©ndose despuÃ©s el labio inferior, gesto que el castaÃ±o observÃ³ y del cual intentÃ³ desviar la mirada, pasÃ¡ndola al interesante suelo donde intentÃ³ dormir los dÃ-as anteriores. Por mÃ¡s de apenas despertar y que el malestar azotara su mente aÃºn, no podÃ-a pasar por alto su entorno.

â€”Â¿Es tu cama? â€”indagÃ³ ella. AsintiÃ³â€”. No tenÃ-a por quÃ© morder mi labio, Â¿verdad? â€”VolviÃ³ a asentirâ€”. Â¿Es normal que el dolor se haya ido tan rÃ¡pido? â€”SonriÃ³, con diversiÃ³n.

Ã‰l le dio una mirada entonces que le calÃ³ hasta el alma, como la anterior pero diferente. Era deseosa, ansiosa, algo parecido a ver un animal muy sediento que se siente culpable por estarlo. Un brillo particular que le hizo estremecer y querer en ese instante, mÃ¡s que nunca, ser abundante agua.

La abrazÃ³ por debajo de los brazos, acercÃ¡ndose hasta donde estaba para poder capturar nuevamente sus labios. En el mismo gesto que siempre hacÃ-a, le rodeÃ³ el cuello, aferrÃ¡ndose con fuerza. A la par que le recorrÃ-a la espalda, ella hundÃ-a las manos en sus cabellos, tirando los mismos sin querer, provocando asÃ- que el contacto entre sus bocas aumentara con cierto desespero.

La necesidad de verla despierta le habÃ-a carcomido el cerebro por mucho, haciÃ©ndole olvidar lo mucho que le provocaba el solo tacto de sus labios o su sola mirada tranquilizadora, divertida. SeguÃ-a acompaÃ±ado, ella le intentaba corresponder a cada movimiento que hacÃ-a sobre y dentro de su boca, aÃºn estaba ahÃ-.

MÃ©rida cayÃ³ de espaldas en cuanto el calor en su vientre le quitÃ³ algo de fuerzas por expandirse, Ã©l se posicionÃ³ encima, siendo recibido entre sus piernas, las que se abrieron en pleno instinto por darle lugar, llegando a sorprenderse de las reacciones de su cuerpo. Sus dedos le presionaron la espalda con fuerza al sentirlo abandonar su boca y suspirar en su cuello, donde el muchacho se permitiÃ³ repartir pequeÃ±os besos.

DejÃ³ escapar un suspiro agitado de su garganta, sintiendo su corazÃ³n viajando a mil latidos por minuto y una necesidad increÃ-ble de tocar piel. Misma necesidad que Ã©l sentÃ-a, al parecer, puesto que sus manos comenzaban a recorrerle las piernas por sobre la tela del vestido, buscando levantar el misma lo suficiente.

Y entonces un dolor agudo en su cabeza le hizo quejarse, para despuÃ©s notar la presiÃ³n que delataba hambre en el estÃ³mago. Ya ante el quejido Ã©l se separÃ³ para verla, corroborando que no habÃ-a metido la pata. Le vio ruborizada, y no por el momento, al mismo tiempo llevar una mano a su estÃ³mago y arrugar el cejo con cierta molestia y resignaciÃ³n.

Se alejÃ³, ayudÃ¡ndola a que se sentara, haciendo rozar sus labios con una sonrisa en medio. Se puso en pie y al cabo de unos minutos regresÃ³ con un tazÃ³n de caldo caliente. Ella comenzÃ³ a beberlo con lentitud, al principio con cierta vergÃ¼enza de mirarlo y haber

tenido que detener lo que ansiaba. Esperando que el dolor de cabeza no sea tanto como para provocarle nÃ¡useas, se permitiÃ³ un poco de pan y bebiÃ³ mucha agua. Todo ante la mirada perdida del muchacho, que se puso en pie con los platos vacÃ-os una vez ella terminÃ³.

â€”Tengo que avisar a mi padre que has despertado. â€”Se le acercÃ³, presionando sus labios con suavidadâ€”. Intenta descansar. Chimuelo se quedarÃ¡ contigo en lo que regreso.

El dragÃ³n dormÃ-a, la lluvia seguÃ-a constante afuera y se quedÃ³ sola, recostada. Con toda su personalidad guardada por dos dÃ-as enteros durmiendo, se puso en pie con lentitud, omitiendo el pequeÃ±o mareo y comenzando a caminar lentamente por la pequeÃ±a casa. Una habitaciÃ³n, una cocina con la mesa en la misma, escaleras que iban al Ã¡tico y el pequeÃ±o baÃ±o en una esquina.

Digna casa para vivir solo y sin compaÃ±Ã-a. TomÃ³ asiento en la mesa, desde donde pudo observar a Chimuelo durmiendo en el suelo de la habitaciÃ³n. Otra vez se envalentÃ³ a ponerse en pie. Ver al compaÃ±ero del muchacho solamente le llevÃ³ a pensar en Angus, y eso a caer en que estaba muy lejos de su hogar, que no volverÃ-a a ver a su buen amigo en un tiempo indefinido.

CruzÃ¡ndose de piernas cayÃ³ sentada junto al dragÃ³n, que abriÃ³ un ojo para verla a su lado.

â€”Â¿Me dejas tocarte? â€”susurrÃ³. ExtendiÃ³ la mano hacÃ-a la cabeza, Ã©l se dejÃ³ hacer sin terminar de comprender por quÃ© indagaba cuando ya hasta le habÃ-a hecho volar. Se irguiÃ³ para hacer que su mano llegase mÃ¡s rÃ¡pido entre sus ojos. La garganta de MÃ©rida emitiÃ³ una queja queda antes de sentir algunas lÃ¡grimas en sus ojos. El Furia Nocturna abriÃ³ entonces ambos orbes para mirarlaâ€”. Buen chico.

Estoico estaba envuelto en papeles y discutiendo con BocÃ³n cuando su hijo apareciÃ³ en la casa. Al decir por lo que habÃ-a llegado, pronto le dijeron que en unas horas irÃ-an, intentando ambos mayores despacharlo con rapidez para seguir con sus discusiones y trÃ¡mites. El mejor amigo de su padre le recordÃ³ que las curanderas irÃ-an nuevamente esa tarde, justo antes de arrojarle un saco.

â€”Dile que vista eso â€”guiÃ±Ã³ un ojo al muchacho, logrando que se ruborizara y saliera mÃ¡s rÃ¡pido de su anterior hogar.

EntrÃ³ al actual, cerrando la puerta detrÃ¡s de sÃ- para enseguida recargarse en ella y masajear el puente de su nariz, BocÃ³n sabÃ-a abrir la boca cuando menos lo necesitaba. Al levantar la mirada ella estaba en la puerta de la habitaciÃ³n, mirÃ¡ndole con una leve sonrisa de bienvenida y con Chimuelo apareciendo sobre uno de sus hombros.

El cabello enmaraÃ±ado, las leves ojeras bajo sus ojos. Incluso aquella parte de ella, quitando la pizca de extraÃ±eza, le caÃ-a bien.

â€”Hace mÃ¡s frÃ-o en Berk â€”Se acercÃ³ hasta ella para depositar en sus manos el sacoâ€”. Ponte esto. â€”La chica lo sujetÃ³ con firmeza y, cuando el dragÃ³n acabÃ³ de salir del cuarto, cerrÃ³ la puerta con suavidad. Los orbes negros con fondo verde miraron inquisidores a

Hiccup, que habÃ-a llevado una mano a rascarse el cuello de forma nerviosa.

â€”Â¿QuÃ© me ves? â€”inquiriÃ³, dÃ¡ndole un empujÃ³n para que dejase de hacerlo, logrando una cara que detonaba diversiÃ³n en el animal escamoso.

Al cabo de unos minutos ella saliÃ³, girando entre sus manos el abrigo de piel. Un pantalÃ³n verde oscuro que se aÃ±adÃ-a a la piel para mantener el calor, una camisa de tela gruesa y larga que cubrÃ-a hasta sus muslos, las botas y nada mÃ¡s. La lucha era con el abrigo que no sabÃ-a si iba para atrÃ¡s o para adelante. DesistiÃ³ de ella una vez llegÃ³ hasta la mesa, lugar donde la depositÃ³ con pocas ganas de continuar la lucha.

â€”Â¿Me sienta bien? â€”EstirÃ³ mÃ¡s abajo la camisa, para despuÃ©s reacomodar su cuello, volviendo a quedar como estaba. Ã‰l riÃ³ divertido por eso.

â€”Te queda el estilo â€”confirmÃ³, observÃ¡ndola sentarse en la mesa, golpeteando los dedos en la madera de la misma. â€”Â¿CÃ³mo te sientes ahora? â€”TomÃ³ asiento frente a ella, que simplemente se mirÃ³ las manos en busca de responder algo ademÃ¡s de "bien".

â€”Algo mareada y con nostalgia. Aunque siento curiosidad por conocer el pueblo.

â€”Llueve ahora, cuando pare podremos salir â€”medio susurrÃ³. Las manos de ella se extendieron por la mesa hacia Ã©l, al mirarle la cara la observÃ³ tranquila, confiada, con el solo corte en su rostro y nada mÃ¡s. AÃºn asÃ- su mente le recordaba haberla visto inconsciente y pÃ¡lida, como muerta que respiraba.

â€”Hiccup, estoy viva â€”le susurrÃ³ ella tambiÃ©n, ahora mostrando una sonrisa, una mirada conmovedoraâ€”. Puedes abrazarme, besarme y te voy a corresponder, no estarÃ© frÃ-a â€”Las manos masculinas envolvieron las suyas, mostrÃ¡ndole las diferencia de tamaÃ±os entre las mismas en tal momento. Los ojos cerrados, la cabeza gacha.

Realmente estaba viva, realmente respiraba, tenÃ-a que convencerse. Sus manos eran cÃ¡lidas y su mirada tambiÃ©n, la tenÃ-a en frente, en su casa. Como le fue dicho; podÃ-a besarla y sentirÃ-a sus brazos rodeÃ¡ndole el cuello en correspondencia, podÃ-a igualmente abrazarla y notarÃ-a el calor reconfortante. Le sintiÃ³ ponerse en pie y, al separar los pÃ¡rpados, la notÃ³ de pie a su lado, sujetando su rostro para besarlo en la mejilla con suavidad, dulzura.

â€”No tengas miedo justo ahora, vikingo â€”Le abrazÃ³ por el cuello, haciendo que su cabeza se recargara en su pecho y Ã©l le rodeara la cintura desde su lugar, sentado en la silla, sin que aquel contacto importara de otra forma.

Ella tenÃ-a razÃ³n. Si no deseaba volver a verla asÃ-, lo que menos tenÃ-a que hacer era tener miedo. Para cuidarla estaba dispuesto a todo y ella le hacÃ-a ver que, primeramente, para hacerle sentir bien debÃ-a permanecer a su ladoâ€¦ Tranquilo.

Calor.

Esa noche hacÃ-a mucho calor.

Ambos estaban acostados juntos en la cama pero, contrario a todos los dÃ-as que pasaron la noche juntos, se daban la espalda y encontraban lo mÃ¡s distante posible del otro. La respiraciÃ³n de MÃ©rida se terminaba de tranquilizar luego de un sueÃ±o bochornoso, con una mano en su pecho y las mejillas rojas. Hiccup se mordÃ-a la lengua para calmar sus nervios, teniendo los mÃºsculos tensos.

Muchas sensaciones juntas y contacto fÃ-sico a propÃ³sito para el gusto de ambos. Estoico no habÃ-a ido al final para hablar con ella, por lo que pasaron la tarde solos, excepto por el corto momento en que fueron a verla las curanderas, y a la hora de dormir un simple contacto les habÃ-a alertado como nunca. La dueÃ±a de los rizos sentÃ-a la piel sensible, en extremo. Lo peor en ese momento era no querer ser tocada y a la vez desear que se volteara a abrazarle.

Pero su acompaÃ±ante no lo harÃ-a, por mÃ¡s que su mente le traicionara e hiciera que su cuerpo le gritara Ã³rdenes de ataque. Ella debÃ-a descansar. HabÃ-a sido un dÃ-a cargado de emociones pesadas y no querÃ-a incomodarla justo entonces, aÃºn cuando su respiraciÃ³n apenas se controlaba, suponÃ-a que luego de una pesadilla, y en serio quisiera voltearse para al menos rodearle la cintura.

Mejor hacerlo en la inconsciencia del sueÃ±o, cuando su sangre no se disparara al sur de su cuerpo y ella pueda notarlo. En ese instante se sentÃ³, colocÃ¡ndose la prÃ³tesis para ponerse luego en pie y salir de la habitaciÃ³n, en direcciÃ³n al baÃ±o. Necesitaba un baÃ±o de agua frÃ-a con urgencia. La chica le siguiÃ³ con la mirada hasta que se desapareciÃ³, volteÃ¡ndose entonces, intentando convencerse de ya estar dormida para cuando Ã©l regresara.

El sueÃ±o la embargÃ³ en poco tiempo, al fin y al cabo, por mÃ¡s de su cuerpo caluroso, estaba cansada. Un sueÃ±o lleno de caricias, viento y besos le surcÃ³ la cabeza nuevamente y mÃ¡s de una vez en la noche, siendo con lo Ãºnico que llegÃ³ a soÃ±ar.

Al regresar a la habitaciÃ³n, la notÃ³ abrazando sus piernas, relajada, con aires de estar pasando por un sueÃ±o muy envidiable. Se recostÃ³ a su lado, queriendo darse un golpe en la cabeza para auto noquearse y poder dormir finalmente. En la madrugada logrÃ³ caer, por fin, despertando algunas cuantas horas despuÃ©s con una pierna enredada en las suyas.

Contuvo la respiraciÃ³n, porque ademÃ¡s de ello, uno de los brazos le pasaba por la cintura, notando, a la par de todo esto, la cabeza de la muchacha chocando en la parte posterior de su cuello. Los suspiros acompasados, dando a entender un sueÃ±o profundo, le acariciaban la piel expuesta del lugar. SintiÃ³ cosquillas y escalofrÃ-os, tambiÃ©n se notÃ³ atrapado entre la espada y la pared.

Â¿CÃ³mo moverse sin despertarla de tal sueÃ±o?

La realidad era que los ojos de MÃ©rida llevaban abiertos desde hace algunos minutos, a medias, aÃºn somnolientos. QuerÃ-a abrazarlo, por lo que se volteÃ³ en medio del despertar y lo hizo como si fuera su almohada en el castillo. TodavÃ-a cuando sabÃ-a que no era la

almohada (pues esta no era tan grande ni tenÃ-a las extremidades u olor del joven), se permitiÃ³ quedarse asÃ- al menos hasta notarlo despertar.

Por eso, para alivio del chico que la creÃ-a dormida, al dejar de escuchar su respiraciÃ³n profunda se decidiÃ³ a soltarlo y voltearse por completo, volviendo a darle la espalda para que pensara que dormÃ-a. Al notar que se sentaba, levantaba y daba la vuelta a la cama para salir, abriÃ³ los ojos. Ã‰l parÃ³ en la puerta para voltear y verla, encontrando el color azul mirÃ¡ndolo con una pizca de picardÃ-a.

â€”Buenos dÃ-as â€”le saludÃ³, sin evitar una pequeÃ±a risa a voz adormecida. DespuÃ©s tambiÃ©n se sentÃ³, quitÃ³ las frazadas y levantÃ³. Se habÃ-a colocado para dormir el vestido enagua que solÃ-a llevar bajo los vestidos mÃ¡s grandes para evitar cualquier incomodidad. Ã‰ste era blanco y le llegaba a las rodillas, se sostenÃ-a con finas tiras en sus hombros, dejando a la vista lo suficiente.

Lo triste del acontecimiento fue no haber recordado aquello hasta adentrada la primera comida del dÃ-a, que sintiÃ³ frÃ-o en las piernas y recordÃ³ no haberse vestido del todo. Cayendo en por quÃ© la incomodidad de Hiccup cada que la miraba. Sin embargo, riÃ³ en diversiÃ³n por tu propia torpeza y por las actitudes del muchacho, en vez de sentir la vergÃ¼enza que sentirÃ-a de ser otro lugar u otra persona.

Fue la primera de muchas cosas que ocurrieron a medida que los dÃ-as juntos se abrÃ-an paso. La primera semana lograron acostumbrarse a dormir sin ser invadidos por los calores ocasionales, por mÃ¡s que al principio siguieran notaran cierta incomodidad. Los pocos dÃ-as de la semana que saliÃ³ el sol la llevÃ³ al pueblo y al bosque de pinos donde conociÃ³ a Chimuelo y habÃ-a aprendido lo necesario sobre los dragones.

La segunda semana las muestras de afecto eran mÃ¡s seguidas y extensas, pero sin sobrepasar los lÃ-mites, no hasta que ella lograra estar en todos sus sentidos cuerdos. TodavÃ-a sentÃ-a debilidad en algunas maÃ±anas y se mareÃ³ por largo rato las primeras veces que intentÃ³ montar al dragÃ³n del chico.

Algunas veces se perdÃ-a mirando algÃºn lugar o dormÃ-a por varias horas mÃ¡s sumadas las nocturnas. Al final de esa semana dejÃ³ de hacerse constante, para su mayor tranquilidad. Se volteaba antes de dormir y abrazaba su cintura con firmeza, corriendo el cabello para dejar su nariz en el cuello femenino, donde se dormÃ-a y de donde se alejaba las veces que su cuerpo le traicionaba.

La semana tres y cuatro fueron lo mismo, era llegar del pueblo o de hablar con su padre a encontrarla fuera con el dragÃ³n, o dentro, aburrida, esperÃ¡ndolo Ãºnicamente para que la sacase a sentir el viento golpeando su cara. Las visitas de su padre se hacÃ-an constantes porque pronto tendrÃ-a que marchar a las tierras del clan Dingwall, donde se encontraban los demÃ¡s esperÃ¡ndolo luego de un intercambio de mensajes.

El problema con ese viaje era que se encontraba mucho mÃ¡s lejos, tres dÃ-as de ida y tres de vuelta, si el clima se ponÃ-a a su favor serÃ-an dos, sumando lo que necesitarÃ-a para terminar de planear el

frente de batalla con sus compaÃ±eros.

Hiccup debÃ-a quedarse a cargo del pueblo por cualquier tentativa de ataque, quedÃ¡ndose BocÃ³n a su lado para darle apoyo. La sola idea le tensaba y frustraba, pero sabÃ-a que no le quedaba otra. Desventajas de una guerra con lento plan de ataque y alianzas lejanas, segÃºn decÃ-a el mejor amigo de su padre.

Al segundo dÃ-a de la ausencia de Estoico, atraÃ-dos como osos que ven irse a las abejas, hicieron su apariciÃ³n, haciÃ©ndose pasar por cualquier barco que llegaba a las costas de Berk. Ãšnicamente los dragones que vigilaban con sus dueÃ±os en las madrugadas lograron llegar a sospechar, e incluso para entonces era tarde.

Hiccup saliÃ³ de la casa, montÃ¡ndose a Chimuelo en segundos para salir hacÃ-a los cielos, dispuesto a atacar desde allÃ¡ de ser necesario. MÃ©rida corriÃ³ detrÃ¡s de Ã©l, descalza y habiÃ©ndose vestido lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo, todavÃ-a con el pedido de que se quedase en la casa a salvo.

Apenas llegÃ³ al pueblo observaba a los dragones volar en direcciÃ³n al puerto con sus dueÃ±os y, al momento de llegar hasta allÃ¡, fue tomada del brazo y metida en una casa junto con algunas otras mujeres desarmadas, las cuales miraban por la pequeÃ±a ventana, en busca de reconocer a los que se movÃ-an en las penumbras, no la dejaron salir de ahÃ-. Se acercÃ³ a ellas para mirar tambiÃ©n.

Las bolas de fuego enemigas colisionaban con las arrojadas por los dragones. Los hombres en la barcaza golpeaban cacerolas, cualquier artefacto que hiciera sonoros ruidos aturdidores para las mascotas del pueblo, quienes sin quererlo acababan disparando a otro lugar, siendo mayormente el agua.

No lo veÃ-a y comenzaba a preocuparse.

â€”Interesante cabello â€”dijeron a sus espaldas, al voltearse pudo ver, sentada en el suelo, a la muchacha de cabello rubio que simplemente bufÃ³ al sentir otra explosiÃ³nâ€”. OjalÃ¡ pueda yo estar allÃ- â€”gruÃ±Ã³, presionando los puÃ±os. Las mayores presentes le miraron con reproche, sin dirigirle una palabra. Las armas a sus lados indicaban que era luchadora, Â¿por quÃ© estaba allÃ- entonces?

â€”Peleas, Â¿verdad? Â¿QuÃ© haces aquÃ- si no quieres estarlo? â€”indagÃ³, sin darle especial importancia realmente y regresando a mirar por la ventana.

â€”Resulta que si cargas con un niÃ±o no puedes hacerlo â€”dijo entre dientes, volviendo a bufar y recargar la cabeza en la pared. Una de las mujeres junto a MÃ©rida se volteÃ³ a darle una mirada severa.

â€”Es mÃ¡s pelea de hombres esta vez, Astrid, deja de decir esas cosas. â€”RegresÃ³ la mirada a la par de la pelirroja. Ã‰sta se volviÃ³ pensativa. Astrid. OcultÃ³ el nombre en el fondo de su mente porque enseguida de escucharlo supo de quiÃ©n se trataba, las primeras de las miles de conversaciones con su compaÃ±ero la tuvieron de protagonista, al fin y al cabo.

Y en parte comprendÃ-a a la chica por su frustraciÃ³n, tambiÃ©n

estarÃ-a molesta si no la dejaran pelear, por mÃ¡s de estar embarazada.

RegresÃ³ la atenciÃ³n donde su mirada estaba, con el jÃºbilo recorrerle el sistema al mismo tiempo que las llamaradas eran reflejadas en sus ojos. Un disparo de Chimuelo asestando de lleno a la vela mayor de la embarcaciÃ³n, seguido ese disparo de muchos otros de los demÃ¡s dragones que se recuperaban del aturdimiento. Los vikingos eran mucho mÃ¡s deseosos de sangre que su gente, dejÃ³ de mirar en cuanto la barcaza comenzÃ³ a hundirse y los pueblerinos se arrojaban encima a exterminarlos a todos.

Un joven entrÃ³ entonces por la puerta, agitado por la carrera hecha.

â€”Indican que vuelvan a sus casas.

Una de las mujeres que habÃ-a estado a su lado colocÃ³ una mano en su hombro para detenerla, como si hubiera leÃ-do sus planes directamente de su cabeza. Se le acercÃ³ mÃ¡s, con la misma mirada severa con que hablÃ³ a Astrid antes.

â€”No vayas para allÃ¡, te llevarÃ© por mi propia cuenta si desobedeces.

El calor de las llamas le hizo encender las mejillas al salir. Los techos, las calles, cualquier cosa de madera se encontraba rodeada de fuego o aparentaba estarlo pronto. Las mujeres que habÃ-an estado encerradas con ella comenzaron a acarrear cuencos de agua para apagar lo posible antes que los hombres regresaran.

AyudÃ³ todo lo que se le fue permitido por ellas, ya que de alguna forma estaban enteradas de su condiciÃ³n delicada hacÃ-a un tiempo y no deseaban meter la pata. Era conocida y fue bien tratada, hasta que comenzÃ³ a jadear de cansancio por la falta de costumbre y nuevamente le indicaron que se fuera.

Al salir caminando en direcciÃ³n a la casa de Hiccup, se volteÃ³ con la idea de esperarlo sentada allÃ-, divisÃ¡ndolo descender sobre Chimuelo en una de las torres de vigilancia. Un brillo particular a lo lejos le hizo sentir un escalofrÃ-o recorrerle la espalda. "_Â¡No!_", vociferÃ³ su mente al momento que la bomba de fuego golpeaba de lleno la mencionada torre.

Se quedÃ³ helada, observando la torre sucumbir y a los hombres dirigirse allÃ- con presura.

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Muy bien, hasta acÃ¡. Â¿Les cuento la barbaridad que me costÃ³ escribir esto? Â¿Y lo mucho que me cuestan los siguientes? XD <strong>

**Â¿No? Pues mejor, menos palabras para mÃ-. Puedo decir que puedo comenzar a publicar en menos tiempo si veo mÃ¡s comentarios y menos entradas a husmear (sÃ-, les estoy presionando Ã².Ã³), aunque no engaÃ±o a nadie, saben que ni yo me aguanto. **

***se va al rincÃ³n* **

Muchas gracias por sus comentarios, quienes lo dejaron, un saludo, cuÃdense. Nos estamos leyendo. :D

6. Ataques y consumaciÃ³n

Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ es de mi completa autorÃa.

A ver quiÃ©n de todos fue el primero en notar que la categorÃa cambiÃ³â€¦ XD

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

Ataques y consumaciÃ³n

El clan Dingwall era el menor de los cuatro clanes que conformaban la alianza en un principio, e igualmente no dejaba de ser mÃ¡s grande que Berk.

Al llegar allÃ todo era conmociÃ³n, tristeza y desdÃ©n. Casas en reconstrucciÃ³n, frustraciÃ³n en todos los rostros y maldiciones lanzadas descaradamente al aire por su lÃder. Lo que principalmente llevaba afectando a los cuatro dirigentes de los clanes era la falta de sus hijos, los primogÃ©nitos conocidos.

Ignoraba dÃ³nde habÃan ido a parar los tres muchachos que apenas conociÃ³ en su Ãºltimo encuentro, pero eso era lo que mantenÃa a todos con los pelos de punta y rabiosos hasta del aire. Fergus era quien mÃ¡s acorde a su usual humor estaba, aunque sus pensamientos bien acertaban al creer que, llegada una hora del dÃa, descargaba la tristeza a solas, porque ni siquiera tenÃa la compaÃ±Ãa de Elinor para sentirse algo reconfortado.

Su mujer se quedÃ³ cuidando a los niÃ±os en el castillo, y habÃa enviado a su hija por su propio bien lejos de DunBroch.

â€”No tenemos idea de dÃ³nde son sus tierras para atacar directamente â€”vociferaba el rey mismo ante los demÃ¡sâ€”. Por lo que vemos, atacan distribuyÃ©ndose para asÃ lograr un mejor tiempo.

â€”Un grupo de embarcaciones es mÃ¡s grande que las demÃ¡s, por lo que contamos, deberÃamos deshacernos de esa para debilitarlos mÃ¡s rÃ¡pido. â€”Macintosh se masajeaba las sienes con insistencia, era tarde y todos estaban abarrotados. Las construcciones se llevaban tiempo y energÃa, incluso con toda la gente posible reunida.

â€”Â¿CÃ³mo sabremos su prÃ³ximo lugar de ataque? â€”objetÃ³ MacGuffinâ€”. PodrÃa ser mi clan, el de Fergus o incluso Berk.

â€”Â¿No han ido en ronda? â€”El de apariencia mÃ¡s avejentada y estatura mÃ¡s baja se hizo oÃr desde su sillaâ€”. Primero han atacado Berk, luego el clan DunBroch, el clan MacGuffin, Macintosh y

aquÃ- â€”Relajaron sus entrecejos para pensar aquello.

â€”Han de encontrarse cerca de Berk, si por allÃ- comenzaron â€”Estoico seÃ±alÃ³ el mapa en medio de la mesa, indicando su lugarâ€”. El prÃ³ximo ataque puede ser Macintosh, ya que el Ãºltimo fue aquÃ- en Dingwall.

El delgado moreno pronto abriÃ³ los ojos en enormidad, llevÃ¡ndose ambas manos a la cabeza con preocupaciÃ³n. â€”Â¡Mi gente estÃ¡ allÃ¡ sola!

Para el momento que lograron calmar los nervios del hombre, que a la de nada quiso partir a sus tierras nuevamente en plena desesperaciÃ³n, todos estaban intentando pensar con la cabeza mÃ¡s frÃ-a las posibles acciones. Fue Fergus el primero en ponerse en pie y seÃ±alar las tierras de MacGuffin.

â€”Si la gente de Macintosh logra soportar esta bombardeada, nosotros podemos interceptarlos juntos en MacGuffin para darles pelea terminal â€”Las ojeras pronunciadas, la voz grave y cansada. Sus acompaÃ±antes no estaban mejor, por lo que pasado un rato apenas pudieron terminar de razonarlo.

CostarÃ-a. Quedaban menos guerreros en Macintosh debido a que algunos de los mÃ¡s fuertes habÃ-an viajado con su lÃ-der a hacer trabajo pesado, Ã©ste aseguraba que aquellos quedados a defender darÃ-an todo y lograrÃ-an echarlos como las veces anteriores. No querÃ-a pensar en las bajas, porque las habrÃ-a y mÃ¡s que las veces anteriores sin duda, pero lo intentarÃ-a pensar positivamente.

DespuÃ©s de todo, sus enemigos no parecÃ-an muy listos.

Marcharon a sus camas lo suficientemente tarde como para arrojarse en ellas e intentar dormir. Aunque lo cierto era que ninguno precisamente durmiÃ³, descansaron de los dÃ-as agitados con los ojos cerrados, esperando que pase el tiempo para tener que levantarse y partir al clan vecino, intentando no pensar solo por ese momento.

La planeaciÃ³n en esta ocasiÃ³n habÃ-a sido remotamente rÃ¡pida junto a las otras, puesto que en la misma madrugad del dÃ-a siguiente a la llegada de Estoico ya habÃ-an logrado pensar algo, a diferencia de las veces anteriores que no lograban ponerse de acuerdo. El cansancio era su aliado, los volvÃ-a menos violentos entre sÃ-.

En esa misma madrugada, el fuego de la Ãºltima bomba era igualmente reflejado en los ojos de MÃ©rida como anteriores llamaradas. Ã‰l notÃ³ el suelo que pisaba desestabilizarse, seguidamente el golpe con el agua y los escombros cayendo a su alrededor, su dragÃ³n intentando que ninguno lo golpeara.

Ella se helÃ³ en su lugar, quedÃ¡ndose incluso sin aire ante la visiÃ³n. Una ventisca y las gotas frÃ-as de lluvia mojÃ¡ndola le devolvieron el aliento, logrando que tomara una de las bocanadas de aire mÃ¡s revitalizadoras de su vida.

ComenzÃ³ dando un par de pasos y despuÃ©s se echÃ³ a correr, surcando entre las mujeres que miraban con igual atonÃ-a la escena, ignorando a los hombres a su paso que corrÃ-an, igual que ella, a ayudar a sus colegas. Habiendo cruzado las llamas se topÃ³ con BocÃ³n reanimando a Hiccup en la orilla.

Chimuelo alejando a todo aquel que se le acercara mÃ¡s de medio metro, perseguido e irritado por tanta agua en su sistema, pues terminaron en el mar ante el golpe y caÃ-da de la torre. Su dueÃ±o tosÃ-a con fuerza, sentado mientras le golpeteaban la espalda. Vivo. VolviÃ³ a tomar una bocanada de aire, esta vez llena de alivio.

â€”Â¿MÃ©rida? â€”Ã‰l le mirÃ³ incluso con molestia, siendo ayudado por el mayor a sostenerse en pie. Ella ignorÃ³ la mirada olÃ-mpicamente, acercÃ¡ndosele y pasando el otro brazo por sobre sus hombros para ayudar a cargarloâ€". Te pedÃ- que no vinieras â€"regaÃ±Ã³, intentando mantenerse en pie por su cuenta, notando el aturdimiento por el golpe con el agua.

â€”Lo pediste, no me lo dejaste en claro â€”MantenÃ-a el cejo recto, sin ir al enojo o a la preocupaciÃ³n, sus labios iguales, ni una expresiÃ³n plenamente patentada.

â€”Una muchacha bastante terca y decidida â€”susurrÃ³ BocÃ³n, logrando una media sonrisa en el hijo de su amigo cuando le hizo sentarse en la cama para revisarlo mejor. AbriÃ³ sus ojos, observÃ³ entre los cabellos para comprobar si no habÃ-a herida grave, las costillas y que aÃºn mantuviera su otra pierna tambiÃ©n. El chico se sobaba la cabeza con molestia por el aturdimiento, no dejaba de ver borronesâ€". No es nada mÃ¡s que un golpe, de ser el de antes hubieras terminado con una severa contusiÃ³n â€"se burlÃ³.

A paso cojo se dirigiÃ³ a la cocina en busca de agua, donde la muchacha estaba sentada con las manos sobre la mesa. Una mirada momentÃ¡nea entre ambos luego que el hombre hiciera lo debido, ademÃ¡s de sujetar unas hierbas, y nada mÃ¡s. Un par de las mismas al vaso con agua y lo entregÃ³.

â€”Bebe todo, te quitarÃ¡ el aturdimiento en un momento. SerÃ¡ mejor que por hoy descanses. â€”Hiccup olfateÃ³ el contenido e hizo una mueca, ganÃ¡ndose una mirada fea de BocÃ³n. PresionÃ³ la nariz y se empinÃ³ la bebida, notando el sabor asqueroso cuando volviÃ³ a tomar aireâ€". AsÃ- me gusta â€"indicÃ³â€". Nos vemos mÃ¡s tarde, Hiccup.

â€”AdiÃ³s â€”alcanzÃ³ a decir, con el mal sabor en la boca. Una vez la puerta de entrada fue cerrada, se puso en pie con el vaso en mano y fue a la cocina, masticÃ³ una hoja de menta y bebiÃ³ un poco mÃ¡s de agua, todavÃ-a haciendo muecas por el feo sabor de aquellas hierbas. Al voltearse, esperando encontrarla aÃºn en la silla, se sorprendiÃ³ mirando a la nada.

MoviÃ³ la mirada a la puerta del cuarto y, al adentrarse allÃ-, la encontrÃ³ imitando un disparo de flecha desde la cama a la pared de en frente.

Lo vio entrar y se puso en pie, sujetÃ¡ndolo por los hombros y haciendo que se dirija a sentarse. La mirada neutra pasÃ³ a ser de molestia y fue Ã©l quien le hizo sentarse esa vez, a su lado, olvidando por un momento cualquier cosa que le pudo haber pasado.

â€”Eres un torpe, Â¿cÃ³mo se te ocurre hacer algo asÃ-? â€”regaÃ±Ã³, ocultando el rostro entre sus manos para que los gestos en su rostro

no fuera notados, intentando parar el dolor que su pecho le logrÃ³ hacer sentir solo momentos antesâ€”. Â¡Pudiste morir! Â¿QuÃ© hacÃ-a yo entonces? Me quedaba solaâ€¦

TragÃ³ el nudo en su garganta, notando el sonido de la prÃ³tesis siendo retirada y dejada a un lado, luego cÃ³mo sus manos le eran alejadas de su rostro con sutileza. Los ojos verdes detonaban cierta culpa, pero especialmente un aire tranquilo y relajante que le hizo dar un freno a las mil y una cosas que tenÃ-a para decirle en pleno plan de desquite por hacerle sentir tal preocupaciÃ³n mortÃ-fera.

â€”No lo vuelvas a hacer â€”dejÃ³ salir, en un hilo de voz quebradizo, tapado por la presiÃ³n de los labios ajenos, de forma casta, sobre los suyos. Una caricia a su rostro y una profunda mirada a los ojos que le calÃ³ lo suficiente lejos como para prometer callarse las palabrotas que podrÃ-a soltar.

Si algo habÃ-a llamado su atenciÃ³n en tal momento, fueron las ganas de besarla por su reacciÃ³n. Ahora podÃ-a comprender lo que ella en realidad sintiÃ³ cuando despertÃ³ deshecha un par de dÃ-as luego de llegar. Esa abstinencia y necesidad de hacerle ver lo bien que estaba, que agradecÃ-a eternamente su preocupaciÃ³n y que le necesitaba para terminar de estar con todo el bienestar encima, terminar de saber que seguÃ-a a su lado.

Le sujetÃ³ por los hombros para volver a plantarle un beso, consciente que todos los actos anteriores a ese dÃ-a habÃ-an sido detenidos por Ã©l, que no querÃ-a causarle dolor ni inseguridad, que solo querÃ-a cuidarla y mantenerla tal como estaba, porque asÃ- le habÃ-a gustado y no deseaba verla cambiar.

Ya no se detendrÃ-a, porque era ya certero el que ella no cambiarÃ-a, deseaba ser suya por muchos motivos diferentes, algunos que incluso no terminaba de reconocer. SeguirÃ-a siendo la misma princesa de DunBroch a la que volcÃ³ su confianza y corazÃ³n, luego de un tiempo sintiÃ©ndose dolorido.

Los brazos alrededor de su cuello profundizaron su primer tacto, haciendo que se recorriesen nuevamente en plena lucha ancestral y placentera. Al intentar arrodillarse para estar mÃ¡s a su altura Ã©l la tumbÃ³, causÃ¡ndole una risa divertida y que le ayudase a erguirse otra vez. Ãšnicamente para que se apoderara de sus labios con fiereza renovada, llevando las manos a su cintura y descendiendo.

Comenzando desde sus muslos, ambas manos subieron deprisa para comenzar a quitar la camisa larga, dejÃ¡ndola allÃ- Ãºnicamente con la remera interior color blanca. Pronto volviÃ³ a dirigirse hacia abajo, Ã©sta vez en busca de quitar el pantalÃ³n. En cuanto logrÃ³ capturar el borde ella se hizo hacÃ-a atrÃ¡s para ayudar a sacarlo y, una vez estuvo, se volviÃ³ a arrodillar frente a Ã©l para quitarle el chaleco y las prendas superiores.

Piernas suaves, al igual que las manos que le recorrÃ-an la espalda, mismo acto que hacÃ-an las suyas por la femenina para intentar deshacerse de las prendas interiores, masajeando como las anteriores veces lo hizo. PasÃ³ de besar sus labios al mentÃ³n, el cuello, surcando hasta el vientre donde concentrÃ³ mÃ¡s tiempo al verla presionar los lugares donde sus manos reposaban. LogrÃ³ elevar la prenda blanca hacÃ-a arriba.

Los finos brazos volvieron a rodear su cuello en el instante que quitÃ³ la prenda, en busca de no dejarse ver por unos instantes, hasta reunir coraje, la fue llevando hacia atrÃ¡s, quedando finalmente encima de su cuerpo. En lo que ella se decidÃa a dejarlo observar, una presiÃ³n externa en su entrepierna le llenÃ³ de fuego, logrando un jadeo y que se removiera con sorpresa.

SabÃa lo que era aquello, y realmente no supo si su reacciÃ³n fue por vergÃ¼enza de sentir la excitaciÃ³n del chico, o por puro instinto.

Ã‰l presionÃ³ los dientes, dirigiÃ©ndose a presionar los labios sobre los suyos en lo que sus manos terminaban de descender, teniendo como objetivo quitar los pantaloncillos.

Estuvieron fuera cuando finalmente se decidiÃ³ a dejar caer ambos brazos a los lados, confiando en su consciencia, indicadora de que no se arrepentirÃa.

Su cabello desparramado por toda la extensiÃ³n del colchÃ³n, rizos rojos con olor embriagador e irreconocible. Mejillas sonrojadas, ojos apenas abiertos, respiraciÃ³n entrecortada y esa mirada tan profunda e intimidada hacia Ã©l. Brazos extendidos a los lados, dejando todo su ser a la vista, una pequeÃ±a mueca en sus labios, como si fuera el inicio de una sonrisa.

La sonrisa mÃ¡s hermosa que pudo haber contemplado.

Se acercÃ³ a besar sus labios otra vez, metiendo las manos por debajo de su espalda para mantenerla cerca, mÃ¡s si era posible. Sus pieles se rozaban de manera indiscreta, haciÃ©ndoles sentir todo el calor y gusto que nunca pudieron pensar en sentir. Los brazos antes extendidos viajaron a la espalda masculina, no muy grande, mÃ¡s bien delgada, pero suficiente.

Sus finos dedos acariciaron toda la extensiÃ³n de piel que pudo, sin omitir que sus pechos estaban en contacto con la piel ajena. Ella tenÃa su cuerpo en libertad, mientras Ã©l lo lleva a medio vestir.

El abrazo se prolongÃ³ por al menos un minuto, antes que los labios del muchacho presionaran con mÃ¡s fuerza la boca ajena. Con su tosquedad habitual y su sabor tan tierno, especial. Se incorporÃ³ para quitarse el resto de sus prendas, ella se sentÃ³ para ayudarle, ganÃ¡ndose una mirada incÃ³moda en compaÃ±Ãa de un rubor que ignorÃ³ como bien sabÃa.

TirÃ³ del cinturÃ³n, desprendiÃ©ndolo para despuÃ©s comenzar a quitar la prenda con ayuda del muchacho, que no dejaba de observar cÃ³mo los orbes azules se mostraban curiosos por ver todo aquello que no conocÃa. Sus pantalones desaparecieron y ambas manos femeninas fueron a su creciente extensiÃ³n, logrando que se ruborizara y contuviera el aliento.

Sostuvo sus manos, alejÃ¡ndola con lentitud para disgusto quien querÃa explorarlo, al cabo, comenzÃ³ a besarle el cuello, provocÃ¡ndole un cosquilleo que le recorriÃ³ entera y aumentÃ³ cuando descendiÃ³ a sus pechos, degustÃ¡ndolos con ansias, logrando que se abrazara a Ã©l para que se mantuviera allÃ.

Aunque los planes eran otros, y Ã©l volviÃ³ a bajar a su estÃ³mago a la par que sus manos viajaban por la cara interna de sus muslos, hasta su intimidad, cÃ¡lida y abastecida de humedad gracias a sus caricias. CentrÃ³ su pulgar en el botÃ³n de aquella zona, que la hizo arquearse ante la corriente placentera que surcÃ³ su sistema, mientras dos de sus otros dedos se entretenÃ-an en sus pliegues vÃ-rgenes, aquellos que, le repitiÃ³ su mente, nunca un hombre habÃ-a tocado.

Al verla arquearse regresÃ³ a sus pechos, todavÃ-a manteniendo su extremidad en el centro femenino. Ella se sentÃ-a retorcer de placer bajo sus manos, sintiendo una mezcla de vergÃ¼enza por sus gestos y por cÃ³mo su cuerpo reaccionaba exigiendo mÃ¡s. Las correntadas por su cuerpo eran intensas como lo pasaron a ser aÃºn mÃ¡s las caricias de Hiccup.

El calor se concentrÃ³ en su entrepierna cuando menos lo esperÃ³, llenÃ¡ndola de un calor embriagante a ella y cada cÃ©lula de su cuerpo, dejÃ¡ndola con la respiraciÃ³n alterada y el corazÃ³n latiendo frenÃ©tico. Se sostuvo con una mano, sentÃ¡ndose a medias para mirarlo unos segundos despuÃ©s.

Se dirigiÃ³ sin pudor a la ropa interior masculina, omitiendo el color rojo en la cara del chico o en la propia, una vez fuera, ambas manos envolvieron su hombrÃ-a, logrando que Ã©l llevara sus brazos por sobre sus hombros y recargara la frente en la de ella cuando los movimientos de las manos femeninas comenzaron.

Era grande y seguÃ-a creciendo, la respiraciÃ³n de su compaÃ±ero se irregularizaba gracias a ella, y nunca antes habÃ-a sentido tener el poder sobre algo que no conocÃ-a. Ã‰l terminÃ³ por soltar de golpe la respiraciÃ³n, otra vez deteniÃ©ndola de su tarea.

â€”Hasta aquÃ- â€”susurrÃ³, apoderÃ¡ndose de sus labios con fiereza y ganas, muchas ganas, recostÃ¡ndola con cuidado para posicionarse encima, tomando lugar entre sus piernas.

Sus manos quitaron los cabellos de su rostro, hundiÃ©ndose en sus ojos azules como ella tambiÃ©n lo hizo en los suyos. Â¿Realmente iba a pasar finalmente? Ella cerrÃ³ los ojos, intentando callar por completo sus pensamientos temerosos. Ã‰l le mirÃ³ con tanta dulzura como el momento se lo permitiÃ³.

â€”MÃ©rida â€”susurrÃ³, para que volviera a mostrar su mirada.

ApareciÃ³ una muy tÃ-mida, muy retraÃ-da, muy contraria a lo que era ella. Pero ciertamente entendÃ-a sus nervios, no eran malos, en cualquier caso Ã©l no estaba mejor. Era la primera vez que compartÃ-an tal grado de intimidad, al fin y al cabo, la primera vez que ella lo hacÃ-a, tambiÃ©n.

Mientras se sostenÃ-a con sus codos, a cada lado del cuerpo ajeno, para mirarla y no dejar su peso encima, una de sus manos se dirigiÃ³ a la mejilla suave, ruborizada, cÃ¡lida. Los ojos azules le dieron una mirada que cargaba una sÃºplica silenciosa que esperaba encontrar y, sin mÃ¡s, comenzÃ³ a hundirse en su interior con lentitud, sintiendo culpa por el apretÃ³n en su espalda y los pÃ¡rpados cerrÃ¡ndose con fuerza de MÃ©rida, debido al dolor que

provocaba.

Pero su mente no hizo mÃ¡s que perderse debido al calor.

Estaba enteramente en ella cuando le notÃ³ esbozar una sonrisa leve, intentando despreocupar a su ya muy pequeÃ±a parte cuerda, le sostuvo el rostro con las manos para besarlo suavemente.

â€”Duele un poco, pero estÃ¡ bien â€”Ã‰l recargÃ³ la frente en su hombro, comenzando a moverse lentamente, respirando entrecortado y soltando pequeÃ±os gruÃ±idos debido al intento por contenerse. La dueÃ±a de los rizos notÃ³ cÃ³mo el dolor pasaba a ser ardor. MoviÃ³ las caderas a la par de las de Ã©l para anunciarle, dejÃ¡ndoselo en claro. AbandonÃ³ su interior solo para arremeter otra vez.

Si antes presionar sus dedos sobre la espalda masculina fue suficiente, esta vez casi le entierra las uÃ±as hasta mÃ¡s no poder. AbriÃ³ mÃ¡s las piernas por su cuenta, dejando mÃ¡s espacio para que su compaÃ±ero se movilice, dolÃ-a pero no dejaba de sentir la necesidad. El chico iniciÃ³ a embestir con mÃ¡s soltura, sin dejar el paso tranquilo, a sabiendas de la incomodidad ajena, que aÃºn se patentizaba entre los gestos placenteros.

PresionÃ³ su mejilla izquierda a la de ella, derecha, sin poder evitar jadear.

MÃ©rida cerrÃ³ los ojos con fuerza, dejando escapar sus gemidos rebeldes de a poco, notando algunos mechones de cabello pegados a su frente y cÃ³mo sus manos recorrÃ-an ya sin pudor desde la nuca hasta los muslos y donde podÃ-an llegar, apretando el lugar donde se hallasen cuando el calor le brindaba de mÃ¡s a sus sentires.

Hiccup no pudo evitar pasar de jadeos a presionar los dientes y gruÃ±ir.

Ella flexionÃ³ las piernas, pasÃ¡ndolas por encima de las ajenas y juntando los pies en medio de las mismas. Logrando asÃ- que Ã©l sienta mÃ¡s presiÃ³n en su miembro y empuÃ±ara las sÃ¡banas a cada lado de su cuerpo, le notÃ³ tensarse y gruÃ±ir mÃ¡s fuerte hasta soltar un jadeo agonizante.

SintiÃ³ entonces una pequeÃ±a pizca de culpa, admitiendo que, a pesar de que parecÃ-a provocarle sufrimiento, se sentÃ-a bien hacerle sentir aquello.

â€”Noâ€¦ â€”jadeÃ³ en su oreja a modo de sÃºplicaâ€”â€¦ Vuelvas a hacerlo.

Valiente, como bien era descripta, lo volviÃ³ a hacer, elevando las caderas a la vez que los ojos verdes del muchacho le mal miraban, sufridos por tanto gusto encima, solo para que descubriera apenas entonces lo que ella deseaba. VolviÃ³ a poner en contacto sus mejillas, una de sus manos viajÃ³ hasta la cadera femenina, sintiendo cÃ³mo sus piernas le envolvÃ-an la cintura. SosteniÃ©ndose con el brazo libre embistiÃ³ con fuerza una, dos y tres veces.

El calor les embargÃ³ cada zona del cuerpo y las piernas de MÃ©rida lo presionaron mÃ¡s. Su interior lo llenaba de sensaciones nunca sentidas, y sentirse invadida por Ã©l le proporcionaba el calor y embriaguez jamÃ¡s conocida. Ambos necesitaban mÃ¡s.

Con las dos manos afirmÃ¡ndose en el colchÃ³n continuÃ³ arremetiendo con fuerza, sintiendo los brazos finos envolviendo su espalda, acariciando suavemente con las uÃ±as, enterrÃ¡ndolas ya cuando alcanzaba algÃºn punto clave. Las piernas aÃºn rodeÃ¡ndolo, logrando que llegara mÃ¡s hondo, hicieron que se olvidara del mundo.

El mundo que recordÃ³ al sentir el hormigueo en su bajo vientre, verla tirar su cuello hacia atrÃ¡s y enterrar uÃ±as en la piel de su espalda. Nuevamente sus codos lo sostuvieron he hizo que ambas manos la sujetaran por la espalda como al principio, logrando que sus pechos estuvieran al alcance de sus labios y pueda lograr hacer chocar sus caderas a las de ella mÃ¡s rÃ¡pido.

Los gemidos y jadeos femeninos le hacÃ-an a cada segundo querer escuchar el mayor. Sus propias piernas acabaron por mantenerse sobre sus rodillas en algÃºn momento que no percibiÃ³, sus caderas seguÃ-an siendo sujetadas con fuerza por las piernas de ella, a la vez que los brazos le envolvÃ-an la cabeza para que no desatendiera sus pechos.

Sus manos en la espalda de la arquera, espalda que se arqueaba con cada espasmo y facilitaba sus ideas. ArremetÃ-a a su cuerpo con fuerza, y ella ya no intentaba tocar toda secciÃ³n de piel posible, el placer solo le dejaba espacio para presionar y gemir.

En tal instante, Hiccup sintiÃ³ las piernas que lo rodeaban presionarlo mÃ¡s, al igual que su interior lo hacÃ-a y ella lazaba al aire un sonoro gemido que podrÃ-a compararse a un grito, araÃ±ando su espalda sin querer por la tensiÃ³n, cerrando los ojos con fuerza.

Se empujÃ³ dentro una vez mÃ¡s explotando Ã©l entonces, llenÃ¡ndola de su esencia, exhausto y con la cara en su cuello, respirando agitado, intentando recuperarse, temblando por el placer y la sensaciÃ³n de sentirle y sentirse llegar a la cima. QuitÃ³ las manos de su espalda, dejando de sostenerse con las rodillas para estirarse, al mismo tiempo que ella liberaba la cabeza de sus brazos y las piernas aflojaban notablemente el agarre a su cintura.

RecargÃ³ la cabeza en el pecho femenino luego que la especie de abrazo en la que terminaron lo liberÃ³. LevantÃ³ la mirada segundos despuÃ©s, encontrÃ¡ndose con esa que tanto le gustaba bajando al mismo tiempo. Otra vez acariciÃ³ su mejilla con el dorso de su mano y ella cerrÃ³ los ojos ante el tacto, una sonrisa cansina y todavÃ-a algo avergonzada extendiÃ©ndose en su rostro.

â€”Â¿Te he dicho que me gustas? â€”susurrÃ³ con voz queda. Ella dejÃ³ al ver los orbes azules, con algo de sorpresa, para despuÃ©s reÃ-r con fuerza y diversiÃ³n.

â€”Creo que lo mencionaste â€”continuÃ³ riendo, rodeÃ¡ndole el cuello con sus brazos para regalarle un beso suave y reconfortante al momento que se le acercÃ³.

â€”Me gustas mucho â€”susurrÃ³ contra sus labios, ganÃ¡ndose una sonrisa de los mismos.

â€”TÃº tambiÃ©n me gustas mucho.

VolviÃ³ a besarla, aprovechado el tener su boca a plena disposiciÃ³n,

sintiendo la correspondencia llegar junto a un suspiro deseoso. Sin perder lugar volviÃ³ a regar pequeÃ±os besos por su cuello, ganÃ¡ndose nuevamente un abrazo con brazos y piernas a la vez, solo que menos fuerte. Notaba su excitaciÃ³n crecer nuevamente y a ella removerse inquieta debajo de sÃ- al notarlo.

El calor, que no terminaba de consumirse en su vientre, le agolpÃ³ con fuerza ante la nueva presiÃ³n en su parte baja. Todo en ella ardÃ-a, en medio del dolor y el placer que realmente no le molestarÃ-a volver a sentir. Por ello mismo, presionÃ³ con sus piernas las caderas del muchacho.

No tardÃ³ en volver a entrar, en esta ocasiÃ³n de una sola vez, mientras relamÃ-a su cuello como a un dulce, haciÃ©ndole soltar un jadeo sorpresivo al sentirlo. La incomodidad latente no hizo mÃ¡s que aumentarle el deseo de volver a sentir aquel intenso recorrido de energÃ-a por su espalda, la explosiÃ³n en su entrepierna y el calor gratificante de Ã©l.

Esta vez, ya con la respiraciÃ³n cansada, ambos jadeaban sin control alguno con cada fuerte embestida. SaboreÃ³ su cuerpo como si fuera la primera vez, provocÃ¡ndole escalofrÃ-os por su respiraciÃ³n acelerada. Ella pasaba las manos por el final de su espalda, empuÃ±ando las manos y acariciÃ¡ndolo con las uÃ±as, provocÃ¡ndolo.

Era rÃ¡pido y sin sutileza, el cosquilleo advertÃ-a la llegada a la cÃºspide que ambos deseaban con fervor.

El grito de su siguiente orgasmo terminÃ³ en el aire, volviÃ©ndose cada vez mÃ¡s bajo hasta perderse, con ayuda de las uÃ±as en los brazos de Hiccup, donde sus manos terminaron al final y las cicatrices en forma de medias lunas se dejaban ver en ambos. Comenzaba a pensar que le habÃ-a dejado marcas por doquier.

Se miraron a los ojos en una reconstrucciÃ³n completa, deseando que el momento nunca terminara y permanecieran unidos todo lo necesario. En cuanto la abandonÃ³ incluso llegÃ³ a sentirse incompleta, Ã©l descansÃ³ la cabeza entre sus pechos, inicialmente en busca de regularizar respiraciones, al final cayendo en el sueÃ±o mÃ¡s tranquilo que llevaba meses sin tener.

MÃ©rida le siguiÃ³, todavÃ-a con una de sus manos acariciando el cabello corto y la otra empuÃ±ando la sÃ¡bana.

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Bueno, este fue el capÃ-tulo mÃ¡s complicado en toda mi existencia. Espero haberlo hecho bien, en serio. ._.<strong>

**Muchas gracias por sus comentarios. :D Es lo que hace que la historia siga en pie, no dejen de dejarlos o se puede terminar todo. **

Nos estamos leyendo, Â¡cuÃ-dense todos!

7. Vuelos y flechas

Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ es de mi completa autorÃa.

Escenas para adultos al inicio, mis niÃ±as/os. (?)

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

Vuelos y flechas

Una mirada perdida en el horizonte, desesperada por encontrar la tierra que buscaban.

Un golpe en su nuca dejÃ¡ndola inconsciente, la sensaciÃ³n de comenzar a viajar cual fantasma entre los acontecimientos.

Sangre. Filos de espadas chocando, velas encendidas y flechas por los aires.

Entonces nota un cuerpo en el suelo, grande, con barba igual de roja que sus cabellos. Todo el desastre a su alrededor, inundando el ambiente del olor insufrible a hierro. Sus manos intentan tocarlo, con atonÃa y lentitud.

Lo atraviesas porque eres un fantasma que no puede hacer nada.

Entonces te volteas, miras hacia atrÃ¡s, donde tu cuerpo fue dejado por tu espÃritu. Le observas a Ã©l que sÃ puede tocarte, rozar tus mejillas con la mirada abarrotada, destruida.

Alguien que no conoces le llega por la espalda, tensando el arco con la flecha que otorgarÃ¡ su final.

* * *

><p>â€"Â¡MÃ©rida!<p>

SeparÃ³ sus pÃ¡rpados con violencia y sentÃ³ sobre el colchÃ³n con rapidez, notÃ¡ndose con la respiraciÃ³n descontrolada y temblores recorriÃ©ndole el cuerpo. Temblores a los que no podÃa dar un alto. Al intentar tomar aire un jadeo abandonÃ³ su boca, logrando que empuÃ±ara las manos y el nudo no descubierto en su garganta produjera lÃ¡grimas.

â€"Tranquila â€"Los brazos de Hiccup le rodearon con calidez, acariciando su cabello y presionando con fuerza para que se calmaraâ€". Fue una pesadilla.

En aquel momento desearÃa estar en igual de condiciones, pero en Berk o DunBroch, no en las tierras del clan MacGuffin cuando, suponÃan, faltaba probablemente menos de medio dÃa para que la mayor embarcaciÃ³n enemiga llegara. El dÃa anterior habÃan recibido las notificaciones con el plan dentro y pidieron a todos dirigirse para allÃ¡.

Aquel lugar estaba escondido bajo tierra, era como un refugio donde la habÃ-an metido a ella y a los otros tres primogÃ©nitos que antes mantuvieron ocultos, con la idea de no ser descubiertos. Al final de la jornada, ya cuando habÃ-an llegado y todo fue dicho, Hiccup le acompaÃ±Ã³ al cuarto con la idea de volver luego, no lo hizo y por ella no lo harÃ-a. La notaba alterada y odiaba verla asÃ-.

La pesadilla del momento no habÃ-a hecho mÃ¡s que agravar sus pensamientos e ideas de quedarse.

Pasando las manos por sus pechos para llegar al otro lado, a lo sugerente, le volviÃ³ a recostar. No habÃ-an dejado de pasar el tiempo juntos desde la primera vez que hicieron el amor, no habÃ-a noches con sueÃ±os y sÃ- muchas tardes con siestas. La energÃ-a que los habÃ-a envuelto desde aquel momento no los abandonÃ³ ni tenÃ-a planes de hacerlo.

RecibiÃ³ un beso en cada mejilla, los que borraron sus lÃ¡grimas fugitivas antes que los pulgares intentaran hacerlo. Los ojos azules estaban cristalinos por la pesadilla, por el rostro que le vio dar al mundo al verla muerta. Nunca podrÃ-a hacer que Ã©l pasara por eso y ella no podrÃ-a pasarlo tampoco sin morir despuÃ©s.

Se sorprendÃ-a queriÃ©ndolo tanto cuando apenas un aÃ±o, y algunos meses atrÃ¡s, se habÃ-a negado de forma rotunda a contraer matrimonio con alguien. Su cabeza le seÃ±alaba la diferencia: tuvo tiempo para enamorarse de Ã©l, para desearlo y volcarle su confianza, para no querer que la deje y sufrir con solo imaginar su muerte.

â€”Te quiero â€”susurrÃ³. Una sonrisa le fue regalada en la oscuridad, la que notÃ³ por tener el rostro ajeno sujeto entre ambas manos. Sus labios fueron capturados con intensidad, siendo amaestrados a gusto ajeno, mordidos con suavidad para hacer que se abran y dejar paso para que su boca entera sea recorrida.

Estaba extasiado, con la mente vuelta humo. Esas simples palabras lograron que se sintiera lleno, mÃ¡s vivo, con ansias nuevas de volver a tenerla completamente, de hacerle ver la dicha que sentÃ-a. Sin pararse a pensar que quizÃ¡ una respuesta similar pudo haber servido de la misma forma. Nada.

Hizo descender una de sus manos hasta el centro femenino por el suficiente tiempo, haciendo revivir el fuego ajeno en su interior. SintiÃ³ sus caderas ser presionadas, las manos sobre su pecho empujÃ¡ndolo y pronto se vio debajo de ella, notando la presiÃ³n en sus labios de forma suelta, devoradora. En compaÃ±Ã-a de ello, las manos femeninas viajando al sur de su cuerpo.

Era la primera vez que las finas manos le delineaban el pecho con tanas ganas, la primera que los labios suaves le devoraban el cuello con igual insistencia, haciendo que los cabellos le provocaran cosquilleos donde tocaban, sintiendo las descargas ante los tactos, distrayendo su mente de las curiosas manos que pronto llegaron a su entrepierna.

Al sentirlas en aquel lugar se irguiÃ³, sentÃ¡ndose con ella sobre sus piernas, sujetÃ¡ndole las muÃ±ecas en busca de detenerla. Un aprieto suave, quedo, como si no deseara detenerla en realidad.

â€”No lo hagas â€”susurrÃ³, recargando el mentÃ³n sobre uno de los hombros, en su oreja. Como si aquello se lo hubiera dicho un mosquito, presionÃ³ el agarre, llevando las manos por toda la extensiÃ³n de la hombrÃ-a, con las manos del muchacho abandonando sus brazos para dirigirse a su espalda mientras seguÃ-a concentrada en aquello.

La presiÃ³n de los dedos masculinos sobre su espalda, logrando presionarla mÃ¡s a Ã©l cada vez, leves gruÃ±idos en su oreja y los suspiros agitÃ¡ndose cada vez mÃ¡s, conforme aumentaba el ritmo, le desconcentraron. Fue empujada hacÃ-a atrÃ¡s, quedando con la cabeza medio suspendida en el aire por haber llegado a la orilla de la cama. Ã‰l le tomÃ³ por debajo de las rodillas, atrayÃ©ndola hacÃ-a sÃ- nuevamente.

Lo vio como depredador al acecho al momento que se acercÃ³ para posicionarse sobre ella, notÃ¡ndose a sÃ- misma como un animal acorralado contra un muro de hierro al que agradecÃ-a presencia, llegando a sus labios en el mismo momento que invadÃ-a con su presencia el interior de su cuerpo.

Un gemido ahogado saliÃ³ por sus labios, el placer que sin pena ni rabia le invadiÃ³ de forma estrepitosa ante la entrada le hizo llevar la cabeza hacÃ-a atrÃ¡s, dejando su cuello expuesto para besos deseosos, hÃºmedos, que le hacÃ-an erizar la piel ante el aire que tambiÃ©n expulsaba sobre su piel.

Se notaba mÃ¡s grande, mÃ¡s intenso. Los propios movimientos dentro de ella eran mÃ¡s intensos y profundos. Se sentÃ-a arder, querÃ-a gritar, jadear, gruÃ±ir, araÃ±arle la espalda o los hombros para que notase todo lo que le provocaba, para desquitar la tensiÃ³n abrumadora. SentÃ-a que morirÃ-a de tanto sentimiento junto.

Lo cierto es que podÃ-a hacer todas las acciones que delatÃ³, el problema caÃ-a en que si hacÃ-a algunas de las primeras podrÃ-a llamar la atenciÃ³n en los cuartos vecinos. El calor en su entrepierna le llevÃ³ a acompaÃ±arlo en los movimientos, elevando las caderas cada cierto tiempo para mÃ¡s. Hiccup le sujetaba las caderas con firmeza, arremetÃ-a con fuerza e intensidad, haciÃ©ndole creer que tambiÃ©n la partirÃ-a al medio.

DejÃ³ ir un gemido agonizante, aferrÃ¡ndose a su espalda para enterrar las uÃ±as allÃ-, levantando la cabeza lo que pudo para enterrar los dientes en su hombro. GritarÃ-a si no hacÃ-a algo, era demasiado, no querÃ-a que parase por mÃ¡s de ello. Ã‰l le gruÃ±Ã³ como animal en la oreja, yendo todavÃ-a mÃ¡s deprisa.

Demasiado calor, demasiada presiÃ³n. RespirÃ³ con fuerza sobre su cuello, llenÃ¡ndose de su aroma embriagador, volviendo a recorrer con sus labios todo rastro de piel mientras las uÃ±as le confirmaban que era suya y de nadie mÃ¡s, que estaba logrando volverla loca como ella lo estaba por hacer con Ã©l. Al momento de sentir que le mordÃ-a llevÃ³ las manos hasta las piernas femeninas para flexionarlas y lograr separarlas un poco mÃ¡s.

Una vez se hubo visto encerrado entre ellas saliÃ³ de su interior para entrar de una nueva estocada, fuerte y profunda, haciendo que se arqueara hacia Ã©l y vuelva a presionar las uÃ±as en su espalda. Otro gemido agonizante, le sentÃ-a desarmarse entre sus brazos conforme veÃ-a la explosiÃ³n acercarse. DejÃ³ salir por su propia cuenta un

jadeo sonoro, a voz ronca. Ella exhalÃ³ el aire de su sistema, cerrando los ojos con fuerza.

LlegÃ³ la explosiÃ³n de placer en su interior como mil olas golpeÃ¡ndole la espalda, fuerte e intenso como las embestidas de esa vez, junto a la esencia del muchacho liberÃ¡ndose. Al mismo tiempo que Ã©l caÃ-a sobre su cuerpo, exhausto, jadeando para recuperar la respiraciÃ³n perdida a la par de ella. Al sostenerse sobre el mentÃ³n para verla le notÃ³ con los ojos perdidos en el techo, de haber luz los hubiese notado vidriosos por sentir tanto placer.

Ã‰l no estarÃ-a mejor. Al acercarse para besarla logrÃ³ que sintieran el Ãºltimo golpe de energÃ-a al estar aÃºn en su interior, logrando un beso suave cargado de temblores y sonrisas divertidas.

â€”Estoy preocupada.

Dormitaban sin intenciÃ³n alguna de dormir. Los ojos verdes del muchacho fueron a los suyos, en espera de ver una respuesta u obtener una al cabo de un momento. VolteÃ¡ndose para rodearla con sus brazos firmemente.

â€”No tienes que preocuparte por nada, podremos contra ellos â€”intentÃ³ calmarla, ella tambiÃ©n se volteÃ³ para mirarlo de frente.

â€”La sola idea de que pueda pasarte algo me altera.

â€”Â¿De eso tratÃ³ la pesadilla? â€”BesÃ³ su frente, volviendo a acunarla en sus brazos, teniendo la correspondencia al abrazo en nada, lo que le confirmÃ³ la preguntaâ€”. No pienses en eso, MÃ©rida. Voy a vivir si tÃº vives.

SonriÃ³, tan leve, acomodÃ¡ndose en su pecho que resultaba cÃ³modo con los latidos dÃ¡ndole una canciÃ³n acompasada. Un ritmo que apenas volvÃ-a a ser tranquilo, luego de llenarse de sentimientos reconfortantes. El sueÃ±o momentÃ¡neo les alcanzÃ³ en ese momento, en paz, deseando que nada mÃ¡s los vuelva a molestar.

En cuanto el sol se elevÃ³ al cielo, muchos barcos con la gente de distintos clanes fueron llegando. Apenas pudieron dormir unas pocas horas hasta que el llamado general al inicio del pasillo les advirtiÃ³ que debÃ-an salir.

Esperaron a ser los Ãºltimos y, una vez fuera, Chimuelo los recibiÃ³ con una mirada mala, indicadora de que lo habÃ-an dejado solo entre muchos extraÃ±os que intentaban ser amistosos durante toda la noche. Hiccup se disculpÃ³ mientras MÃ©rida no paraba de reÃ-r. Fergus los alcanzÃ³ a ver de lejos, luego de serle anunciado que el Ãºltimo barco de DunBroch habÃ-a llegado.

Se les acercÃ³, dando un abrazo a su niÃ±a como cada vez que la veÃ-a desde su regreso. Al soltarla dirigiÃ³ una mirada al muchacho, que dio un respingo hacÃ-a atrÃ¡s por la cara que el hombre enfundÃ³.

â€”Â¿Por quÃ© pasan tanto tiempo juntos? â€”Un suspiro de alivio interno les golpeÃ³ a ambos, a tal grado que al mirarse de reojo quisieron reÃ-r. Ignorantes de que Elinor no respondÃ-a ni mintiendo u ocultando cosas a su esposo, por lo que cuando Ã©ste indagÃ³ dÃ³nde

se dirigÃa su hija todas las tardes ella respondÃaâ€¦

â€”Pasa la tarde con alguien.

Y al preguntar con cuÃ¡l alguienâ€¦

â€”Un pretendiente.

Lindas formas de enterarse de las cosas. La verdad era que debido a eso no dejÃ³ de observarla en el dÃa que llevaban juntos, ninguno de los hijos de los Lord fue de acercarse mÃ¡s que en las comidas a charlar, pero notÃ³ que no lo hicieron Ãºnicamente a ella, se acercaban a MÃ©rida e Hiccup, porque ambos pasaron todo el dÃa a la par, entre arcos, flechas y Chimuelo.

â€”Ya me dirÃ¡n despuÃ©s â€”se auto indicÃ³ en voz alta. Su hija asintiÃ³ a ello, dejÃ¡ndole en claro que lo harÃa.

Los dragones llenaban los cielos, la gente caminaba por todas partes. A partir de ese momento en que el sol llegÃ³ a la cima, solo les quedÃ³ esperar a que aparecieran. Todos los posibles luchadores de todos los clanes se encontraban en las tierras de MacGuffin, cualquier barco que apareciera a la lejanÃa serÃa sospechoso y quienes sobrevolaban eran los encargados de confirmarlo.

Hiccup estaba entre ellos, dando desde ese momento las vueltas necesarias por los aires, desviando la mirada al suelo, donde MÃ©rida se acostumbraba a un caballo blanco, completamente diferente a Angus, a la vez que amarraba con fuerza el carcaj a su cintura y cruzaba el arco por su cabeza.

HabÃan intentado hacer desistir a los cuatro hijos reconocidos, pero todos querÃan pelear por mÃ¡s de ser a quienes buscaban. De hecho, habÃan regresado con el enojo patentado hacÃa sus padres por haberlos hecho a un lado, la mÃ¡s tranquila con respecto a eso habÃa sido MÃ©rida, Ãºnicamente porque fue la mÃ¡s grave a terminar luego del intento de secuestro a su persona, y por haber terminado donde terminÃ³, junto a Hiccup.

LlenÃ³ de aire sus pulmones, sin despegar la atenciÃ³n de las seÃ±ales de alerta. Quedaba la espera, los notarÃan pasar aunque no fuera su principal destino parar allÃ, gracias a los dragones. Pero esperar resultÃ³ una agonÃa pasados treinta minutos de que las preparaciones estuvieron listas.

Un zumbido llegÃ³ desde el cielo, era la primera alerta. Un dragÃ³n descendiÃ³ de los aires, plantÃ¡ndose justo al frente de donde se encontraban los cinco lÃderes, ellos darÃan la segunda seÃ±al.

â€”No viene Ãºnicamente la embarcaciÃ³n mÃ¡s grande â€”enunciÃ³. Ante las confusas miradas que todos dieron, explicÃ³â€”. Son mÃ¡s.

â€”Se puede tratar de todas las embarcaciones juntas, tanto pequeÃ±as como la mayor â€”Macintosh intentÃ³ estirar el cuello, en busca de ver si se seguÃan acercando. â€”Deben venir para dar el final definitivo.

â€”Les haremos frente â€”indicÃ³ Fergus, los cuatro se llevaron a la boca los dedos para silbar a quienes mÃ¡s cerca tenÃan,

dirigiÃ©ndose a los barcos para adentrarse al mar en caso de un intento de escape enemigo. No los dejarÃ-an ir despuÃ©s de tanto daÃ±o causado.

Las trompas hicieron el trabajo de anunciar a los que se encontraban detrÃ¡s, sobre los caballos y a pie con espadas, escudos y arcos. MÃ©rida allÃ-, Hiccup dÃ¡ndole una mirada desde el cielo y ella a Ã©l desde el suelo, encontrÃ¡ndose en un momento sin saberlo, para despuÃ©s dirigir la atenciÃ³n al frente.

La primera bomba asestÃ³ justo en medio de la formaciÃ³n, esparciÃ©ndolos por los alrededores para evitar las llamas y el humo. Los dragones comenzaron a lanzar sus llamaradas y venenos, el ruido de los metales chocando desde las embarcaciones tambiÃ©n se hicieron escuchar pronto.

Aturdimientos, golpes, bombas.

Los barcos aliados comenzaron a acercarse hacÃ-a los enemigos en cuanto los mismos intentaron pisar tierra firme. Chimuelo surcÃ³ los aires intentando ser devuelto a la concentraciÃ³n por el jinete, los sonidos no hacÃ-an mÃ¡s que aturdirlo y un golpe en falso podrÃ-a hacer que los de su lado terminasen mal.

Los gritos de guerra de los lÃ-deres, sus seguidores y los vikingos eran un coro que les revivÃ-a mÃ¡s a quienes se encontraban al fondo.

Los enemigos pisaron tierra y entonces el caballo de MÃ©rida y los de sus compaÃ±eros, a los lados, avanzaron a pie firme. SujetÃ³ una flecha del carcaj, la que apuntÃ³ al cielo en espera de que callera cerca de quienes abandonaban las aguas. LanzÃ³ con destreza una y otra vez, ignorando realmente si a quien daba era o no era a quien debÃ-a dar.

Las marchas contrarias y propias se entrelazaron tanto en los barcos como en el suelo, donde los espadazos iban de un lado a otro, las flechas atravesaban y los dragones aplastaban lo que podÃ-an mientras no eran distraÃ-dos. Sangre, olor a hierro, pesadez en los hombros, sudor corriendo por los cuerpos luchadores.

El caballo la arrojÃ³ al suelo cuando una flecha le dio en las costillas. Se puso en pie sujetando la espada que habÃ-a colgado al mismo, cruzÃ¡ndose el arco por un momento para comenzar a avanzar a mano limpia, con los jÃ³venes Macintosh y Dingwall cubriÃ©ndole la espalda mientras ella hacÃ-a lo propio.

Las velas de los barcos, tanto enemigas como aliadas, cayeron sobre las embarcaciones incendiadas y voladas por llamaradas de dragones, por las bombas de las catapultas ajenas que daban lucha interminable.

Lord Dingwall y MacGuffin se encontraban en los barcos, donde notaban, los que sobrevolaban, cÃ³mo su lado comenzaba a invadir el ajeno como hormigas. Ganaban en los mares. Por tierra se veÃ-an avanzando cada vez mÃ¡s, con bajas incontables y caÃ-dos por donde se mirase.

Una de las bolas de fuego de Chimuelo hizo volar en pedazos una de las barcazas.

Hiccup intentaba por todos los medios no cansar a su amigo aparte de seguir ayudando por los aires. No resultaba fÃ¡cil a tal altura. Donde podÃ-a disparar ya tenÃ-a muchas probabilidades de herir mucha caballerÃ-a aliada. DescendiÃ³ entonces, como muchos otros hicieron para apoyar en tierra.

Fergus y Lord Macintosh se vieron chocando espalda con espalda cuando Estoico se hizo ver, machacando gente con su hacha y martillo para alivianarles la carga. No tardÃ³ en terminar junto a sus compaÃ±eros, rodeado, aÃºn asÃ- continuando con sus golpes y porrazos a los que mÃ¡s cerca tenÃ-a, como tambiÃ©n seguÃ-an a espada limpia el rey y el moreno.

El lÃ-der vikingo levantÃ³ el mazo y, al girarse, la espada enemiga, que iba dispuesto a tomarlo por sorpresa, apenas rozÃ³ sus ropajes gracias a una flecha que atravesÃ³ la garganta de quien estuvo a punto de dar el golpe.

Fergus pudo observar como quien le atacaba por la espalda, al girarse, recibÃ-a una puÃ±alada limpia por la espalda tambiÃ©n. Al verlo caer, Hiccup se vio detrÃ¡s, con cara de pocos amigos por lo desagradable que le resultaba hacer esas cosas.

MÃ©rida era observada desde su posiciÃ³n por Estoico, que luego de ver caer a su atacante buscÃ³ a su salvador. En un pequeÃ±o momento hubo un agradecimiento mudo entre los cuatro, dado por un asentimiento o alguna seÃ±a.

Los ojos azules de la arquera se fijaron a su alrededor, no descubriÃ³ a ninguno de los hijos de los Lord, volviÃ³ a fijar la vista en los adultos, mÃ¡s allÃ¡, cerca de los botes donde un desconocido encendÃ-a la bomba, seguramente una de las Ãºltimas. Arquera, afinÃ³ la mirada para saber cuÃ¡l era su espacial trayectoria.

CorriÃ³ con la rapidez que sus piernas le permitieron, rebasando a los adultos, ante su sorpresa de ver el rojo cabello pasando por su lado cual rayo.

Sus pies tocaron el agua de la costa al mismo momento que fruncÃ-a el cejo, en plena concentraciÃ³n. Vista de Ã¡guila. SujetÃ³ el arco y preparÃ³ una de sus flechas, dejando ir el aire de su cuerpo, la soltÃ³.

SurcÃ³ el agua, atravesando la cuerda de la catapulta asÃ- la bomba se lanzarÃ-a antes que su peso fuera ajustado, para no caerles encima. SaltÃ³ como un elÃ¡stico a los aires, no pudo llegar antes para evitar que fuera encendida, pero al menos no llegarÃ-a al medio del pueblo para darse mÃ¡s tiempo de ataque o huida.

CayÃ³ con pesadez al agua, en las orillas, explotando con mÃ¡s potencia que las que habÃ-an visto alguna vez, creando una honda que les hizo retroceder un paso y agitÃ³ las aguas estrepitosamente con los barcos en ellas.

MÃ©rida se cubriÃ³ la cabeza al verla. NotÃ³ por un momento un golpe abrupto en su espalda y cabeza que le hicieron doblar las piernas y caer de rodillas. Los invasores eran suprimidos y vueltos seres inertes en los suelos, el mar entero era un rÃ-o de sangre mayor al

del puerto de DunBroch el dÃ-a que intentaron secuestrarla. Al abrir los ojos el mareo le llenÃ³, sus cabellos borrosos y las olas rojas y transparentes golpeÃ¡ndole eran una completa agonÃ-a.

No escuchaba nada, ni siquiera un pensamiento.

CayÃ³ hacia delante, sosteniÃ©ndose con sus brazos para no dar de lleno al agua. La arena impregnÃ³ sus dedos, sus rizos mÃ¡s largos se mojaban. Ella sonreÃ-a quedamente porque habÃ-a logrado que el golpe crÃ-tico no fuera tan crÃ-tico. Y al sentir desvanecerse, unos brazos la sujetaron, volteÃ¡ndola para que mire al cielo, el que fue obstruido por un par de ojos verdes desesperados.

â€”Â¡MÃ©rida! â€”Le recargÃ³, moviendo su rostro para mirarla a la cara, moviendo el pelo del rostro, pÃ¡lido por el mareo. La sonrisa que ella le regalÃ³ le fue contagiada, las lÃ¡grimas surcaron su rostro con angustia y las manos finas le rozaron las mejillas, lloraba y sonreÃ-a, ella tambiÃ©n lo hacÃ-a.

Era una mezcla de jÃºbilo, de alegrÃ-a infinita por ambos estar vivos, por lograr pelear lo suficiente y hasta por demÃ¡s. TambiÃ©n rabia por haberse arriesgado, por provocarse el temor de ver al otro morir sin poder hacer nada para evitarlo. AÃºn con esa mezcla encima le envolviÃ³ en sus brazos, en un abrazo donde dejÃ³ salir un suspiro con demasiado alivio.

Fergus llegÃ³ con rapidez a la escena, ya cuando el muchacho lograba poner en pie a la chica. La estrujÃ³ con todas sus fuerzas, besÃ¡ndole la frente y las mejillas con los ojos cristalinos, recordÃ¡ndole en tal momento que no era solo entre ellos que la preocupaciÃ³n acechaba. El propio Estoico se dedicÃ³ a palmear la espalda de su hijo entre regaÃ±os por haber hecho tal cosa que no iba en sus planes, como descender a pelear en tierra.

Con el agua hasta las rodillas, los cinco lÃ-deres elevaron sus armas al cielo. SeÃ±al de victoria con sus hijos a las espaldas, alzando el pecho en orgullo y con miradas cansadas, abarrotadas, con los pueblos en frente dejando la garganta en gritos de triunfo y dicha, elevando los brazos como solo quien gana la guerra puede hacerlo.

Los siguientes dÃ-as fueron trabajosos, juegos en medio de las reconstrucciones, carcajadas por las noches cuando se reunÃ-an todos a cenar antes de descansar. Despedidas a los caÃ-dos, condolencias dadas a muchas familias y a padres que volvÃ-an sin hijos, mismo que a hijos que volverÃ-an sin padres.

Las relaciones entre los primogÃ©nitos y los lÃ-deres mejoraron al grado en que padres e hijos se perseguÃ-an entre los juegos mismos, ayudÃ¡ndose a cargar con las cosas y charlando a solas llegada la noche. Muchas disculpas se pidieron y muchos abrazos se correspondieron, alegrÃ¡ndose de no ser ellos quienes vieron a sus seres mÃ¡s queridos caer, y sintiendo la impotencia clara por aquellos que sÃ-.

La Ãºnica verdad buena era que el final de la guerra habÃ-a llegado.

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Muchas gracias por sus comentarios, fueron todos muy alentadores y por cuenta, asÃ- que hoy no hay anÃ³nimos. XD<strong>

**Este capÃ-tulo me costÃ³ una BARBARIDAD. Y cuando digo barbaridad, me refiero a GRAN barbaridad. No hay nada que se me complique, incluso mÃ¡s que el lemon, como las escenas de bÃ©licas o de batalla. Â¡Es jodidamente estresante! Pero todo es por ustedes y, como pueden ver, el fic estÃ¡ que se termina ya. :c **

Mil disculpas por tardarme, la realidad es que estoy trabajando en un nuevo proyecto marca Jelsa (JackFrostxElsa), que me estÃ¡ costando como no se imaginan. XD Todo gracias a la musa que llegÃ³ para dejarme la idea a medias. Ã¹.u

**Dejen sus comentarios o les borro el continuarÃ¡ y acÃ¡ se queda todo. **

**Dejo de hablar porquerÃ-as, Â¿verdad? XD **

Nos estamos leyendo, Â¡cuÃ-dense mucho!

8. Suerte y amor

Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ- es de mi completa autorÃ-a.

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

Suerte y amor

â€”Hiccup â€”Su padre le increpÃ³ fuera de las salas de enfermerÃ-a donde atendÃ-an el aturdimiento que MÃ©rida habÃ-a recibido, notÃ¡ndolo ya prÃ¡cticamente extinto. El gran hombre se acercÃ³ a colocar una mano en uno de sus hombrosâ€”. Â¿CuÃ¡nto tiempo llevas manteniendo una relaciÃ³n con la princesa de DunBroch?

PareciÃ³ meditarlo un poco, porque la realidad era que no prestaron atenciÃ³n a ello.

â€”Meses, supongo que mÃ¡s de cuatro â€”decidiÃ³ responder, inseguro, porque le parecÃ-a que habÃ-a sido mucho mÃ¡s. El mayor asintiÃ³. Si Fergus se habÃ-a molestado por ser de los Ãºltimos en enterarse, Â¿quÃ© debÃ-a de decir una de las personas que especialmente tenÃ-a que haberlo sabido mucho antes?â€". Un dÃ-a salÃ- a volar y me la encontrÃ© en los bosques de DunBroch, simpatizamos rÃ¡pido y en poco tiempo la relaciÃ³n se formÃ³.

â€”Â¿Fue antes que nos aliÃ¡ramos? â€”RecibiÃ³ una afirmativa, palmeando sus hombros con algo de diversiÃ³n.

â€”Suerte para ustedes que lo que Estoico llegÃ³ a decirme ese dÃ-a fue que aceptaba el acuerdo de paz y no que querÃ-a otra guerra por territorio â€”dijo Fergus, llegando por atrÃ¡s para posicionar una de sus manos en el otro hombro de Hiccup, que pronto sintiÃ³ la tensiÃ³n

formÃ¡ndose para Ã©l en compaÃ±Ã-a del peso encima.

MÃ©rida apareciÃ³ frente a los tres entonces, sonriendo y tan iluminada como nunca la podÃ-an haber visto y como no la volverÃ-an a ver en algÃºn tiempo (aunque lo ignoraban). El muchacho se acercÃ³ con una sonrisa similar a envolverla con sus brazos, cÃ¡lida y reconfortable, fuerte. Ella abriÃ³ los ojos para mirar a su padre por sobre el hombro del chico.

Fue una tan profunda y sincera que ni el rey o su acompaÃ±ante la olvidarÃ-an. El azul brillante y cristalino de plena felicidad. La mirada enamorada que, aseguraban, el chico tambiÃ©n les estarÃ-a mostrando. Ojos con los que le mirÃ³ de frente dibujando una sonrisa, cerciorÃ¡ndose entonces de que era mutuo y que estarÃ-a allÃ- por los aÃ±os siguientes.

â€”Solo espero que no me den nietos tan rÃ¡pido.

Estoico soltÃ³ una carcajada monumental, tan fuerte y divertida que le fue contagiada a todo aquel maltrecho que pasaba o salÃ-a de la enfermerÃ-a.

Si las muestras de afecto de su padre le habÃ-an parecido muchas, nunca imaginÃ³ que hasta sus hermanos, cuando pisara el castillo, la recibirÃ-an entre abrazos y con lagrimones en los ojos. Elinor le abrazÃ³ con fuerza antes que fuera estrujada por su esposo, que alegÃ³ no tener intenciones de hacer que se alejara de su lado por lo que quedaba de la velada de celebraciÃ³n.

Las gaitas sonaban y los saltos que alimentaban los pasos de bailes no se dejaron esperar. Faldas de vestidos de damas y faldas masculinas iban y venÃ-an, entreverando pasos modernos de Escocia con aquellos de los que provenÃ-an: los vikingos. La gente bebÃ-a y reÃ-a, las historias se contaban y mÃ¡s de uno aÃºn no paraba de tragar comida.

Discusiones verbales y peleas fÃ-sicas leves, sin poder evitar las competencias ocasionales por la rivalidad latente entre los lÃ-deres de los clanes, donde se aÃ±adÃ-a Estoico cada vez mÃ¡s, como se habÃ-a aÃ±adido en plena guerra a la pelea con sus pares. Burlas, gritos, insultos y halagos. Elinor persiguiendo a los trillizos para que no metan la pata y descubriendo, una vez recorrido todo el salÃ³n del trono, que dos personas faltaban.

Dicen las historias que la tranquilidad es hermosa en muchas formas, la que uno prefiera, pues hay muchos conceptos de tranquilidad. Hay quienes se cansan y buscan dormir, otros que prefieren una fiesta y un vaso con alguna bebida alcohÃ³lica en mano. Y otros pocos que con mantenerse cerca de otra persona se sienten en los cinco sentidos.

Al acariciar su espalda desnuda le provocÃ³ una risa, el cosquilleo le hizo erizar los cabellos. Se volteÃ³ con una mirada de reproche a verlo, sujetando su rostro para besarlo con ternura, llevando las manos propias a la espalda masculina. Pronto estuvo sobre ella, moviendo los cabellos del rostro tan hermoso y acariciÃ¡ndolos al cabo.

Ella sonreÃ-a, feliz de tenerlo de aquel modo, contemplÃ¡ndola con firmeza y adoraciÃ³n, provocÃ¡ndole renovadas ganas de besarlo y no

dejar de hacerlo. Porque nunca se podrÃa cansar de ello. Copiando acciones elevÃ³ las manos hasta su rostro, moviendo los cabellos mÃ¡s largos para despuÃ©s enredarlos levemente en sus finos dedos. Ã‰l cerrÃ³ los ojos por el contacto, suavemente.

â€”Eres hermosa â€”le susurrÃ³, abriendo los ojos con igual lentitud, inclinÃ¡ndose para presionar sus labios con los de ella. MÃ©rida sonriÃ³ al sentir el contacto profundizarse, hundiendo las manos mÃ¡s entre los cabellos castaÃ±os para corresponder.

Era como un sueÃ±o que nadie esperaba tener, ver a la terca princesa de DunBroch enamorada de un vikingo al que siempre se le vio interesado en quien fue su primera novia. Sentir el cariÃ±o casi mÃ¡gico que se tenÃan y esa conexiÃ³n que inexplicablemente les indicaba eternidad. Hay quienes confunden al amor y quienes lo pueden sentir solo una vez en la vida.

Es interesante ver a esas dos clases de entes encontrarse cuando el primero ya lo confundiÃ³ y la segunda no amÃ³. Porque suele terminar con uno de los amores mÃ¡s reales. Quien confundiÃ³ ya asegura, mientras que quien ama por primera vez no se siente capaz de volver a sentirlo por alguien mÃ¡s.

Sus ojos, mirÃ¡ndose con el amor que no dejarÃan de sentir, se veÃan ante el otro como los mÃ¡s hermosos jamÃ¡s vistos. En ese instante pudo explotar el mundo, pudieron entrar y encontrarlos en esa situaciÃ³n bochornosa, ambos desnudos y en la misma cama luego de que ocurriese lo obvio, y posiblemente solo lograrÃan que a lo sumo carcajearan por la vergÃ¼enza.

Algunos dÃas despuÃ©s, uno a uno, los clanes regresaron a sus tierras. Las celebraciones se vieron terminadas y aÃºn faltaban muchas cosas por reconstruirse. Si bien el que mÃ¡s desesperado por irse era Estoico, puesto que no confiaba en que BocÃ³n estÃ© llevando muy bien al pueblo luego de tanto tiempo, entendÃa que lo que menos deseaba su hijo era separarse de ella.

Y por mÃ¡s de saber que podrÃa regresar solo cuando quisiera, era Ã©l quien no querÃa dejar solo al muchacho.

Dos dÃas enteros luego de la partida del Ãºltimo clan, finalmente prepararon los dragones y embarcaciones para partir. El chico podrÃa quedarse mÃ¡s tiempo si lo que deseaba era llegar junto a su padre y, en tal momento, ninguno de los dos se veÃa a la vista de nadie. Llevaba un rato que el vikingo habÃa sujetado la mano de _su mujer_ para llevarla donde se conocieron, junto a Angus y Chimuelo.

â€”Â¡No hagas eso!

Una de sus manos viajaba entre apretones por sus costillas y piernas, haciÃ©ndole quedar sin aire de las cosquillas, mientras la otra le revolvÃa el pelo rebelde lleno de rizos. Pataleaba en lo que Ã©l no desistÃa. Su cara ya se encontraba roja por la falta de aire y las carcajadas limpias. Angus parecÃa querer ir a defenderla, sin atreverse todavÃa asÃ a pisar las piedrillas.

Las cosquillas pararon luego de un empujÃ³n bien dado.

Se le subiÃ³ encima con ambas manos sosteniÃ©ndole los brazos, no era noticia que podrÃa soltarse de querer, pero era divertido verla con

el cejo medio arrugado y recuperando la respiraciÃ³n entre las risas disminuyendo. Se irguiÃ³ Ãºnicamente para hacer chocar sus labios, a lo que ella soltÃ³ sus brazos en busca de corresponder, cayendo hacÃ-a atrÃ¡s y aprovechando para girarse y dejarla nuevamente debajo.

Alerta de que regresara a intentar hacerle cosquillas, le tomÃ³ por sorpresa la invasiÃ³n a su boca por parte de la ajena. CorrespondiÃ³ de forma intensa, siguiendo el paso como le era indicado. Hiccup uniÃ³ sus frentes, rozando sus narices levemente y provocÃ¡ndole una risa baja.

â€”Â¿Te casarÃ-as conmigo?

Los ojos azules se abrieron enormes por la sorpresa y repentina apariciÃ³n de la pregunta. Ã‰l se apurÃ³ a agregar.

â€”Cuando sea el momento.

â€”SÃ-, me casarÃ-a contigo â€”respondiÃ³, mÃ¡s rÃ¡pido y mÃ¡s segura de lo que el vikingo se esperÃ³. PasÃ³ a sonreÃ-r con diversiÃ³n cuando a Ã©l le tocÃ³ abrir mÃ¡s de lo usual los pÃ¡rpados. Hizo presionar sus labios otra vez, buscando el calor que tanto le gustaba sentir por su parte. Para su suerte Ã©l no tardÃ³ en devorar sus labios como un niÃ±o hambriento u hombre sediento, cualquiera de las dos clasificaciones pudieron quedar de maravilla.

Los dedos, imitando saltos y ser pequeÃ±as piernas comenzaron a dirigirse a su cadera, presionando y causÃ¡ndole cosquillas mÃ¡s leves que las de antes, hasta llegar a sus muslos, pasando a tocar con intensidad, subiendo a los glÃºteos que apretÃ³ con fuerza, ganÃ¡ndose un jadeo y que las caderas ajenas dieran con las suyas.

â€”Siempre tienes que hacer algo para provocarme, Â¿verdad? â€”susurrÃ³, mirÃ¡ndola directo a los ojos, con voz ronca.

â€”Como si nunca hicieras nada â€”se quejÃ³, levantando la cabeza para morder sus labios y sujetar su rostro con fuerza, besÃ¡ndolo con ganas. La hizo girar para que quedara encima, con las manos sobre el pecho y sentada justo en el punto exacto. EnviÃ³ una mirada cargada de picardÃ-a antes de inclinarse a besarlo y comenzar a moverse donde sentÃ-a que el crecimiento se notaba.

Los ojos del muchacho se cerraron, cargando su rostro de una mirada de sufrimiento. Aunque lo que menos sentÃ-a era dolor o algo por el estilo. Conforme se sentÃ-a crecer, la notaba yendo mÃ¡s rÃ¡pido, queriendo sentir mÃ¡s aquella presiÃ³n en su propia entrepierna. AbriÃ³ uno de sus ojos solo para notarla con la respiraciÃ³n entrecortada y muy concentrada en su propia expresiÃ³n. Mejillas sonrosadas y los labios levemente hinchados por los besos.

Le levantÃ³ el chaleco y las camisas para dejar su vientre y parte de su pecho a la vista, a la par que agachaba la cabeza para repartir besos por esas zonas. Las manos fueron directo a donde sus cuerpos se rozaban con descaro, pasÃ¡ndolas por la extensiÃ³n que ya conocÃ-an sus extremidades. Fue su turno de estirar el cuello para atrÃ¡s, queriendo que se detuviese y a la vez no. Perdiendo la paciencia y las ganas de dejarse dominar de aquel modo.

Se irguiÃ³, sentÃ¡ndose con dificultad, las manos hundiÃ©ndose en las piedras de la superficie al querer sostenerse con firmeza, por lo que, una vez sentado, directamente las hizo ir a las piernas femeninas, levantando el vestido en el camino mientras se dedicaba a recorrer cuello y escote del vestido con sus labios. Hizo que se tumbara un momento para quitarle la ropa que cubrÃ-a su intimidad, una vez hecho, Ã©l fue regresado a la antigua posiciÃ³n para que bajara sus pantalones lo suficiente.

Le tomÃ³ por las caderas cuando logrÃ³ sentarse otra vez, sosteniendo la falda del vestido a aquella altura. MÃ©rida se le posicionÃ³ encima para lograr que comenzara a entrar en su interior.

El calor les llenÃ³ los poros y pronto comenzÃ³ a moverse tal y como lo habÃ-a hecho con la ropa encima hacÃ-a unos momentos. El vestido a sus espaldas fue desatado un poco para que pudiese haber libre acceso a sus pechos. Le abrazÃ³ por el cuello cuando Hiccup comenzÃ³ a atenderlos con necesidad plena.

Los gemidos se escapaban de su boca, nuevamente todo era el calor mutuo que tanto gustaban compartir. Se movÃ-a con rapidez, notando las manos masculinas casi ceÃ±irse a su espalda por la presiÃ³n que ejercÃ-a en su piel. Cada espasmo era mÃ¡s potente que el otro, mejor, igual que cada encuentro Ã-ntimo que compartÃ-an, por mÃ¡s parecido que fuese al anterior.

Los llenaba, se sentÃ-an completos por mÃ¡s de estar desarmados o a punto de desfallecer por el cansancio. Eran el uno para el otro y lo notaban mÃ¡s en ese momento que en cualquier otro, aunque lo habÃ-an descubierto probable cuando habÃ-an logrado soltarse las confesiones que no pudieron con nadie mÃ¡s.

DejÃ³ salir un sonoro gemido cuando finalmente llegÃ³, recargando la frente en el hombro femenino. Su cabello sintiÃ³ los tirones que su mujer le dio cuando tambiÃ©n llegÃ³, casi a la par suya, apoyando despuÃ©s el mentÃ³n sobre su cabeza, quedÃ¡ndose en tal posiciÃ³n por unos momentos, en busca de hacer perdurar los sentires y recuperar la respiraciÃ³n.

Pronto MÃ©rida dejÃ³ ceder sus rodillas e Hiccup aprovechÃ³ para recostarla, sujetando las prendas femeninas que habÃ-a quitado para ayudarle a colocÃ¡rselas. SonriÃ³ divertida por el gesto, notÃ¡ndolo subirse los pantalones y sentÃ¡ndose uno frente al otro para que ella lo ayudase tambiÃ©n con la ropa superior. Seguidamente se recostaron en las piedras, como la primera noche que pasaron juntos, diferenciando que esta vez un brazo rodeaba a la muchacha para mantenerla cerca del cuerpo ajeno.

El cansancio les llenÃ³ la mente, el atardecer en el horizonte que tenÃ-an de frente no provocaba otro sentimiento que querer cerrar los ojos y terminar de relajarse. Al mirar a su alrededor notaron que ni el caballo ni el dragÃ³n estaban presentes, seguramente los habÃ-an espantado cuando su exceso de cariÃ±os comenzÃ³.

Por un momento las risas les mantuvieron despiertos, hasta que finalmente Ã©l cayÃ³ derrotado por el ambiente y el cansancio. Su compaÃ±era no tardÃ³ en seguirle las acciones.

Un escalofrÃ-o le hizo gemir perezosa y removerse donde dormÃ-a, haciendo que recordara de dÃ³nde se trataba y fuera abriendo los ojos

con igual pereza. El par de orbes verdes le esperaban tambiÃ©n a medio abrir, con la mirada relajada y el rostro tranquilo. Estaban realmente relajados, sintiendo el equilibrio necesario para poder dejar de preocuparse por cosas innecesarias.

Como que de tantos encuentros Ã-ntimos no terminaran esperando un medio vikingo escocÃ©s. Nuevamente no necesitaban nada mÃ¡s y sabÃ-an que no lo necesitarÃ-an mientras estuvieran juntos.

â€”Creo que empiezo a amarte â€”la voz ronca del muchacho le hizo terminar de abrir los ojos, logrando una mueca de su parte.

â€”QuÃ© bueno, no querÃ-a ser la Ãºnica asustada por creer lo mismo â€”EsbozÃ³ una sonrisa contagiosa, seguida de una risa que fue tragada por el viento mismo.

AllÃ- a sus espaldas, Chimuelo bufÃ³ entre sueÃ±os mientras Angus, en la entrada a la pequeÃ±a playa, se encontraba echado dormitando tambiÃ©n. HabÃ-an regresado en algÃºn momento que no notaron en absoluto.

El caballo salvaje y valiente que confunde al amor, el dragÃ³n desconfiado y tÃ-mido que solo se enamora una vez.

Resultaba llamativo que las mascotas de cada uno fueran la mezcla exacta de cada uno de ellos. Porque MÃ©rida era salvaje y valiente, con el temperamento suficiente para enamorarse una sola vez. Hiccup era desconfiado y tÃ-mido, habiendo podido confundir al amor con la admiraciÃ³n y la aceptaciÃ³n que recibirÃ-a si lograba conquistar a Astrid.

Volvieron al castillo para el almuerzo y Ã©l se despidiÃ³ de ella en la tarde.

El momento serÃ-a en unos aÃ±os, cuando ninguno de los dos lograra ya soportar la espera de ver al otro llegar o el viaje para poder verse, que cada vez se volvÃ-a mÃ¡s largo por las ansias. Cuando ya el bebÃ© de Astrid y PatÃ¡n se encontrase empuÃ±ando un pequeÃ±o martillo e intentando dar los primeros pasos, con ayuda de los muchos amigos de sus padres, que le tenÃ-an de cerca alegando lo buen entrenador y vikingo que serÃ-a.

Un niÃ±o rubio de ojos oscuros, entrecejo arrugado y mirada desafiante, que peleaba a los otros niÃ±os en busca de ser el Ãºnico y mÃ¡s visto, de destacar por ser Ã©l y nada mÃ¡s. La digna combinaciÃ³n entre la fiereza de su madre y la muy elevada autoestima de su padre.

NotÃ¡ndose cerca de tres aÃ±os manteniendo el tipo de relaciÃ³n, sin llegar la metida de pata que en secreto ambos esperaban para dar fin al romance medianamente oculto, luego de pensar con insistencia cÃ³mo anunciarlo y quÃ© decisiones tomar. Finalmente las cosas se alinearon para convencerlos de que el momento habÃ-a llegado.

â€”Â¿Vengo a ser rey o me ayudas con una tribu de vikingos y dragones? â€”Le sujetÃ³ por la cintura y ella llevÃ³ las manos a su pecho. PareciÃ³ meditarlo un poco antes de contestar.

â€”DunBroch tiene otros tres posibles reyes, tÃº no tienes hermanos. AsÃ- que, Â¿por quÃ© no me enseÃ±as a entrenar dragones?

Lo cierto es que todo ocurrirÃ-a en DunBroch al principio, el listado, la boda, la cena y la celebraciÃ³n al final.

Al cabo de cientos de vestidos ella elegirÃ-a el de tono amarillo, delicado, con una cinta verde que se lo sujetaba a la cintura. Sin velo que cubra su cara, con la corona rodeando su frente y presionando sus cabellos a cada lado de su cabeza, por sobre las orejas. Elinor llorarÃ-a como toda madre orgullosa y los niÃ±os atarÃ-an el pie de madera de su padre a las bancas donde se sentaban.

Al ponerse en pie, Ã©sta volarÃ-a al suelo con todos los invitados sentados encima. Harris, Hubert y Hamish desaparecidos para la hora en que ocurriese. Las carcajadas de los lÃ-deres de los clanes sentados mÃ¡s al fondo y la pelea que pronto se hizo lugar en medio de la ceremonia. La cual, mÃ¡s que molestar a los novios o incluso a Elinor, les hizo carcajear de forma interminable, hasta luego de enunciar que aceptaban.

â€”No se diviertan tanto, si sus hijos nacen pelirrojos o con rizos tendrÃ¡n problemas similares â€”advirtiÃ³ Fergus, siendo secundado por varios de los presentes allÃ- que escucharon.

La diversiÃ³n seguirÃ-a por el resto de la cena, entre chistes varios, conversaciones que incomodarÃ-an a la pareja y al final una guerra de pastel patrocinada por los mismos terribles chiquillos que, aÃºn pisando los diez aÃ±os, se veÃ-an entre travesuras por varios aÃ±os mÃ¡s. Para los invitados acabarÃ-a llegada la madrugada cuando la comida y la bebida se acabara, para los reciÃ©n casados era como si apenas comenzara.

â€”Â¿Me dejarÃ¡s respirar? â€”indagÃ³, insinuante, cuando ya todos se habÃ-an marchado a dormir y quedaban solos en el salÃ³n. Hiccup riÃ³ con diversiÃ³n por tal insinuaciÃ³n, se habÃ-an estrenado hacia tiempo, pero debÃ-a admitir que tener el permiso de todos lo inspiraba.

La sujetÃ³ por la cintura, recargando su mentÃ³n en el hombro. Ella cruzÃ³ los brazos por sobre sus hombros propios, abrazÃ¡ndolo con ternura. El paso del vals lento les habÃ-a quedado en los pies, se mecÃ-an suavemente de un lado a otro, en cÃ-rculos. SeguÃ-an el ritmo de la mÃºsica en su cabeza sin seguir realmente los pasos originales.

â€”Te amo â€”le susurrÃ³ en la oreja suavemente, ella aumentÃ³ mÃ¡s la presiÃ³n del abrazo.

â€”TambiÃ©n te amo â€”respondiÃ³, con una sonrisa indescifrable en el rostro, manteniendo los ojos cerrados.

Elinor miraba desde la parte superior de las escaleras, con una mano en el pecho, enternecida. Fergus a su lado con un brazo rodeÃ¡ndole los hombros. Se recargÃ³ en su pecho y Ã©l pasÃ³ el brazo a la cintura, llevando el otro para terminar de dar el abrazo completo.

Su boda habÃ-a sido en el mismo lugar, al fin y al cabo, y al final de la noche tomaron asiento fuera para despejarse de tanto alboroto. Esa ceremonia habÃ-a sido mucho mÃ¡s alborotada que la de MÃ©rida,

sin duda. Con el solo recuerdo mostraron una sonrisa, regresando la vista a los reciÃ©n casados que ahora compartÃ-an un beso tierno y tranquilo.

â€”Nos quedan tres, Fergus â€”le intentÃ³ tranquilizar por la desdicha en la mirada del hombre.

â€”Tienen la misma edad, se irÃ¡n al mismo tiempo â€”reclamÃ³. Su mujer dejÃ³ escapar una leve carcajada.

â€”No vamos a tener otro hijo a estas alturas, pueden volver a ser mÃ¡s de uno â€”suspirÃ³ hondo con el solo recuerdo del trabajo que le tomÃ³ tener a los trillizos, su marido le volviÃ³ a abrazar con fuerza, riendo con diversiÃ³n.

â€”Al menos lo intentÃ©.

â€”SÃ-, y ya te sirviÃ³ una vez.

Fin.

* * *

><p><strong>Que me cuesta darle final a los fanfics, por favor. D: <strong>

Queda el epÃ-logo, me consta y les consta, aunque sea mucho mÃ¡s corto que todos los capÃ-tulos del fic. XD La historia no iba a ser mÃ¡s que esto, aunque no lo crean, hubo un inicio, conflictos, resoluciones y sin mÃ¡s llegÃ³ el final, por mÃ¡s que lo vaya a extraÃ±ar. T_T

Espero firmemente que mi inspiraciÃ³n ahora crezca para seguir con el proyecto marca Jelsa o con algo nuevo de estos dos (no se ilusionen, estoy seca).

**MuchÃ-simas gracias a todos por los comentarios. AnÃ³nimos: **

Sam 3: Muchas gracias por tu aliento en el comentario, en serio. Me alegra que te guste tanto el fic. Espero verte en el final, un saludo, cuÃ-date mucho. :D

**A todos: nos estamos leyendo. ^^ **

9. EpÃ-logo

Disclaimer: CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n pertenece a DreamWorks, Valiente es propiedad de Disney Pixar. Esta historia sÃ- es de mi completa autorÃ-a. Queda prohibido todo intento de distribuciÃ³n sin mi consentimiento.

* * *

><p><strong>El caballo y el dragÃ³n<strong>

EpÃ-logo

â€”No se vale ser llorona, mi pequeÃ±a.

La dueÃ±a de la cabellera roja y rizada presionaba sin descaro las uÃ±as en la piel de las manos de su madre. No permitÃ-an que los hombres entraran, era una suerte que haya estado de visita casual. PresionÃ³ tanto dientes como pÃ¡rpados ante el nuevo espasmo de dolor, uno de los Ãºltimos ya, creÃ-aâ€¦

Los ojos rojos del esfuerzo daban la sensaciÃ³n de que llorarÃ-a, ciertamente no era su idea.

â€”Â¡Tenemos un varÃ³n!

La curandera sonriÃ³, a todo pulmÃ³n el reciÃ©n nacido liberaba llanto, lo pasÃ³ a brazos de su ayudante, quien lo mostrÃ³ a la madre con una sonrisa enternecida.

â€”CÃ³mo te gustÃ³ darme trabajo â€”suspirÃ³, volteando para encontrarse las lÃ¡grimas de su madre mojÃ¡ndole las mejillas estrepitosamente. Se inclinÃ³ al bebÃ© para sostenerlo cuando un nuevo espasmo le sacudiÃ³ las entraÃ±as, logrando que volviera a contraer su rostro de dolor.

Tres personas en el pasillo ya no sabÃ-an dÃ³nde mirar para tranquilizar sus ansias por entrar. Dos de ellos se encontraban mÃ¡s tranquilos, eran veteranos en eso, pero el mÃ¡s joven iba y venÃ-a casi masticÃ¡ndose los dedos por no tener uÃ±as ya. HabÃ-an escuchado el llanto, Â¿por quÃ© no salÃ-an a dejarle entrar? Â¿HabÃ-a salido algo mal, acaso?

No llegÃ³ a concretar ningÃºn pensamiento, un llanto fino y chillÃ³n comenzÃ³ a escucharse, mÃ¡s de lo que escucharon primero. Sus ojos se iluminaron por ello, retractÃ¡ndose y diciendo que lo mejor era no ilusionarse, que pudo ser el reciÃ©n nacido al sentir el agua limpiÃ¡ndolo.

Cinco aÃ±os despuÃ©s de ese dÃ-a se sentirÃ-a un adivino por haber pensado la otra cosa que pudo pasar y pasÃ³...

El primero en nacer fue Einar, a quien con corta edad se le notaron los rizos rojos y revelÃ³ los ojos verdes de su padre. La segunda en nacer, con rizos menos pronunciados de color castaÃ±os y ojos azules, fue Eirny.

Ambos impulsivos, una entrenadora nata y un arquero por naturaleza.

Hiccup recordaba, al verlos correr dÃ¡ndose golpes y peleando como todos hermanos, cÃ³mo MÃ©rida sujetaba al niÃ±o entre sus brazos hasta su primer aÃ±o y cantaba suavemente en un murmullo tranquilizador, incluso cuando Einar ni siquiera necesitaba dormirse por ya estarlo. Eirny era mucho mÃ¡s tranquila, tenÃ-a ojos grandes que lo envolvieron en un amor completamente diferente.

â€”Â¡NiÃ±osâ€¦! â€”IntentÃ³ detenerlos sin poder hacerlo, ya los dragones perseguÃ-an a BocÃ³n, que cojeaba intentando huir. El tarro con las tripas de los pescados y agua le habÃ-a caÃ-do encima justo al instante que el hombre atravesÃ³ las puertas de la academia. Su esposa a su lado, tal y como lo hacÃ-a con sus hermanos antes, llevÃ³ una mano a su boca para reÃ-r, tranquilizÃ¡ndose al cabo de unos

momentos, poniÃ©ndose seria.

â€”Â¡Ya basta de chistes o bromas pesadas! Acaban de espantar no solo a quien les debÃ-a dar la clase, a los dragones igual â€”les gruÃ±Ã³. Los pares de ojos la miraban en un intento de verse lastimeros, como si ella no acostumbrase a esoâ€¦

Estoico fue tras su mejor amigo en busca de ayudarlo, pues cada vez se alejaba mÃ¡s con los dragones adultos detrÃ¡s. Hiccup se acercÃ³ al grupo con una caja en sus manos, el niÃ±o de Astrid y PatÃ¡n estaba allÃ-, junto a sus hijos, tambiÃ©n la niÃ±a de Patapez y los primos varones (uno hijo de Brutacio y el otro de Bruthilda), que se daban golpes y vivÃ-an peleando tal y como sus padres lo hacÃ-an de jÃ³venes. Entre algunos otros niÃ±os que bien no llegaba a reconocer.

Todos diferÃ-an en edades. Ocho y siete aÃ±os los mayores, seis los medianos, cinco los menores. Dejando la caja en el suelo frente y ante la mirada de todos, sacÃ³ de allÃ- un dragÃ³n pequeÃ±ito que chillaba como pÃ¡jaro en vez de gruÃ±ir o bufar. Un pequeÃ±o nacido hacÃ-a algunos meses.

â€”Lo primero que deben de hacer al querer conquistar al dragÃ³n, es hacer que nos tenga confianza â€”Lo extendiÃ³ a ellos, que retrocedieron casi por inerciaâ€”. Vengan acercÃ¡ndose de mayor a menor, recuerden: deben sentir confianza, no hay que tener miedo.

MÃ©rida necesitÃ³ acercarse por detrÃ¡s a los niÃ±os para que se animaran a tocar al dragÃ³n. Ninguno querÃ-a avanzar por tener las piernas congeladas. Y aunque al final pudo lograr que estuvieran cerca, uno resultÃ³ con el dedo quemado, otro medio ahogado con vapor y los demÃ¡s con mordidas. La Ãºnica en salir enteramente ilesa fue Eirny, llegando a lograr que el pequeÃ±o animal se colocara entre sus brazos y quiera dormirse allÃ-.

Ella sonriÃ³ al pequeÃ±o escamoso hasta con maternidad infantil, rascando tras su cabeza para que se retuerza gustoso en la palma de su mano. No habÃ-a tenido miedo, por ser la Ãºltima en la lista fue notando lo que los demÃ¡s hacÃ-an mal. No era mÃ¡s que tenerse confianza, como dijo su padre, y saber dÃ³nde estaban sus puntos dÃ©biles como las cosquillas o el especial gusto por las caricias.

Pero niÃ±os son niÃ±os y la miraban envidiosos por lograr lo que ellos no, ante lo que sacaba la lengua e indicaba que al menos ella podÃ-a.

Era tan parecida a Hiccup en tantas cosas. Su madre le miraba en silencio con una sonrisa de orgullo y ternura en el rostro, desviando de ella la vista a su esposo, que reÃ-a por cÃ³mo ahora se peleaban intentando que el pequeÃ±o animal les tomara confianza. BocÃ³n llegÃ³ justo en ese momento con una mala cara dirigida a los hijos de los lÃ-deres.

â€”Â¡NiÃ±os traviesos! Â¡Que los vuelva a ver! â€”regaÃ±Ã³, justo para llegar a pararse frente a la "clase" y hacer preguntas cuyas respuestas debÃ-an ser a la perfecciÃ³n.

Rodeando la antigua arena donde antes los entrenaban para matar a las

ahora mascotas, los padres se quedaron observando a sus niÃ±os por unos momentos mÃ¡s antes de regresar, quien sÃ- se quedÃ³ allÃ- en pie sin despegarles la mirada fue Estoico. OÃ-a a la niÃ±a ser como era, recordÃ¡ndole lo mucho que era Hiccup y lo poco que lo notÃ³. Observaba al niÃ±o tener tintes de su mal carÃ¡cter y poca salvaciÃ³n en las palabras.

Eran sus nietos.

Los niÃ±os que pedirÃ-an historias hasta volverse adultos o hasta que Ã©l muera. Los que le abarrotaban a Ã©l y a Fergus de pasar unas horas nada mÃ¡s con ellos, y quienes llenaban su sistema de la paciencia que nunca tuvo. GanÃ¡ndose por eso Ãºltimo varias miradas de reproche que su hijo le daba, cosa que tambiÃ©n ocurrÃ-a al ver que alentaba a Eirny como no lo alentÃ³ a Ã©l.

â€”Eran otros tiempos â€”le respondÃ-a a sus reproches.

â€”Me decÃ-as que tenÃ-a que cambiarme completo â€”volviÃ³ a reprochar.

â€”Â¿Acaso estÃ¡s mal ahora?

Al no encontrar respuesta, el actual lÃ-der de Berk se callaba y su mujer, de estar presente, reÃ-a en compaÃ±Ã-a de sus hijos por ver a su padre pelear porque sÃ-.

Los momentos importantes de su vida fueron de cuentos que se contaron generaciÃ³n tras generaciÃ³n, nombrado el de la coincidencia suertuda que tuvieron ambos amantes, enamorÃ¡ndose en medio de un perÃ-odo en que sus pueblos pudieron estar en contra, pero para su suerte, se volvieron aliados.

La historia que mezclÃ³ la magia con los dragones y los rizos con las escamas. La guerra con el amor como en muchos casos ya. El dolor y la confianza ganando terreno mucho antes que las mentiras o traiciones.

El caballo que le hacÃ-a sentir alcanzar el cielo y el viento, junto al dragÃ³n que le cumpliÃ³ tal deseo.

Fin.

* * *

><p><strong>Perdonen, perdonen, perdonen. No tengo perdÃ³n. D:<strong>

No era mi plan tardarme esta barbaridad para el epÃ-logo, pero es que simplemente no lo hice. ._. Lo peor es que quizÃ¡ no fue lo que esperaban o fue mÃ¡s corto de lo queâ€¦ XD Lamento todas las posibles reacciones, solo espero que hayan disfrutado el fic al menos hasta el capÃ-tulo anterior.

Muchas gracias a todos por sus Reviews y favoritos, me han hecho tan feliz como nunca, nunca lo he sido al publicar un fic. Besos desde Argentina, pues. :3

**Nos estamos leyendo pronto.**

End
file.